



1219

maple 1876

1219 3

11 1219 3
maple 1876

*Este libro es toda la direccion de Sor
Maria Josefa de la Cruz con licen-
cia de su Excelencia.*

CAPUCHINO

ESCOCES.

ESCRITO EN TOSCANO
por Monseñor Juan Bautista
Rinucci , Obispo , y Principe
de Fermo ; y continuada en el
mismo Idioma por el R. P.

Timotèò de Brescia,
Capuchino.

TRADUCIDO POR EL P.
Antonio Vazquez , de los Clerigos
Menores , y continuado por
el Doct. D. Antonio Maria
Herrero.

CON LICENCIA : En Madrid , en la
Imprenta del Reyno, Calle de Sylva,
Año de 1744.

ABS.1.93.3



1219



AL SEÑOR D. FRANCISCO

D E

MENDINUETA,

CAVALLERO DEL ORDEN

DE SANTIAGO,

SEÑOR DEL PALACIO DE CABO

DE ARMERIA,

Y DEL LUGAR DE YARNOZ,

en el Reyno de Navarra,&c.

SEÑOR.



El afecto devotissimo que Vmd. ha manifestado siempre à la Religion Seraphica, le hace tener tanta parte en la celebridad de sus glorias, que no dudo será agradable lisonja de su piisimo corazon, ver puesto su esclarecido Nombre en el frontispicio de una

Obra , cuyo argumento todo son las
hetoycas proezas de un zelo Capuchí-
no , que con las llamas de su ardiente
charidad , consiguió abraçar en incen-
dios del mas puro amor los corazones
de la elada Escocia. La Historia de un
Heroe , que supo unir al honor de una
singular Nobleza , los brillantes es-
plendores de una rara virtud , busca
naturalmente la proteccion de otro
Héroe , que supo tambien hermanar el
lustre de una Nobilissima Sangre , con
los esmaltes de una distinguida piedad.

El Valle de Bastán , à quien ha he-
cho ilustre la antiquada nobleza de to-
dos sus naturales , fuè el feliz terreno
donde tuvo su origen la Nobilissima
Casa de Mendinueta. El señor Don
Francisco , Padre de Vmd. la trasladò
à Pamplona , ò porque yà alli no ca-
bia su grande espíritu , ò porque pre-
viendo los progresos que havia de
hacer el merito de sus ascendientes,
quiso darles oriente en mayor esphera.
Entre otros hijos que tuvo en la se-
ñora Doña Maria de Ugalde , oriun-
da de su Casa Solar de Larragueta,
fuè

fuè Vmd. el mas robusto Atlante , que nació para sostener el esplendor de tanta gloria; pues pareciendo à su noble animo , que àun quedaba ocioso su generoso aliento , tomò sobre si la honrosa carga de los mas distinguidos Empleos de aquella Ciudad. Hizole Señor del Palacio de Cabo de Armería, y del Lugar de Yarnòz : Consignò en Adios , que algunos de sus vecinos le pagassen diferentes Pechas : restableciò en España las Fabricas de Municiones : construyò una nueva á sus expensas; y en fin , añadiò con los aumentos de su merito tanto lustre à su heredada Nobleza , que el esplendoroso golpe de su adquirida gloria elevò las estrellas de su Escudo , al apogeo de su exaltacion , y al lleno de sus lucimientos. Pero para què me detengo en exponer lo que la fama està publicando ? No es razon que la consideracion de su natural modestia no reprima el impulso que me mueve à obsequiar à Vmd. con este escafo tributo de elogios , tan justamente debido a su raro merito. Reciba , pues , Vmd. este sin-

cero , aunque leve indicio de mi respetosa inclinacion à su persona , seguro de que esta humilde demostracion , demás de los expressados motivos , es particularmente dirigida del respetoso afecto con que

B. L. M. de Vmd.

Don Antonio Maria Herrero:

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Don Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Inquisidor Ordinario, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprimir un Libro, intitulado: *El Capuchino Escocès*, atento haverse reconocido de nuestra orden, y no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 8. de Marzo de 1744.

Don Diguèl Gomez dr Escobar.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla el Doctor Don Antonio Maria Herrero, para poder reimprimir, y vender un Libro, intitulado: *El Capuchino Escocès*, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

HE visto el Libro intitulado: *El Capuchino Escocès*, y corresponde à su Original. Madrid, y Marzo 9. de 1744.

Don Manuel Ricardo de Ribera,
Corrector General por su Magestad.

A QUIEN LEYERE.

SI es merito de un Libro el ser bien recibido del Público , el haverse hecho quince ediciones de este en Italia, ferà bastante prueba de su valor. La assombrosa vida del *Capuchino E/cocès* , està tan llena de peregrinos acaecimientos, y raros exemplos de virtud, que en ella tendrà el Lector mucho que admirar , y no poco de que edeficarse. Yà en nuestra España se viò en 1661. traducida del Toscano la mayor parte de esta admirable Historia ; y es indubitable , que los
que

que entonces la leyeron deseasen con ansia su continuacion: No sè què motivo pudo haver para no haverse reimpresso, habiendose hecho tan raros sus exemplares: lo que si sè ciertamente, es, que agradecerà el Lector mi trabajo, hallando en èl lo que falta à su curiosidad para fatisfacerse. El termino de una carrera empezada con tan extraordinarios auspicios, y continuada con tan maravillosos acaecimientos, serà seguramente un poderoso incentivo de la mas tibia curiosidad. En la decima quinta edicion de este Libro hallè con què fatisfacerla plenamente, encontrando en ella

ella continuada la serie de las aventuras de este famoso Misionero del Septentrion , hasta el fin de sus dias. Mucho huviera deseado , que el estilo del que ahora nos dà completa esta Historia , huviera sido correspondiente al del eloquente Prelado Juan Bautista Rinucci, que nos hizo publicos los sucesos , que supo de su mismo Heroe , quando le conociò , y tratò familiarmente en su Diocesi ; ò à lo menos huviera querido hallarme con suficiente caudal para suplir en lo añadido à la traduccion de su Escrito las ingeniosas reflexiones , y altos conceptos con que supo
her-

hermosearlo. Pero como este empeño excedia tanto mis fuerzas , no queriendo defraudar al Lector de aquel thesoro , tomè el partido de reimprimir la Traduccion, que el P. Antonio Bazquez hizo del original de este sabio , y virtuoso Obispo, continuando esta Historia , segun el original del P. Thimoteo de Braschia , que es quien hà dado al Publico esta decima quinta edicion : en la que puede perdonarse la inferioridad del estilo , y esterilidad de conceptos , en recompensa de la Apologìa , que ha puesto à su frente , para que probada la verdad de los hechos, que en
esta

esta Historia se refieren , la lea
el Lector con tanto mas gusto,
quanto lo affombroso de ellos
no le haga sospechar ser mas
Novela , que Historia.

Los dós principales motivos
que se han tenido para formar
este juicio , son (dice nuestro
Autor) lo estraño de los acae-
cimientos , y cierta relacion , ef-
crita por Guillermo Lesleo, No-
ble Escocès , y pariente , co-
mo èl afirma , del P. Arcange-
lo ; la qual se recitó en la Ope-
ra en 1673. en Roma , y se ha-
lla en la Edicion de Francisco
Rozzi , y la que no es en todo
conforme à la que ahora da-
mos.

En

En quánto al primer fundamento , lo extraordinario de los suceſſos los puede hacer admirables , pero no increíbles, como ſe vé en los de Joſeph, Virrey de Egypto , y tantos otros , que ſe leen en las Híſtorias Sagradas , y Profanas. El Mundo es vaſto , y poblado de gentes de varios , y eſtraños talentos. En èl pueden ſuceder, y han ſucedido caſos eſtrañíſſimos , que ſin embargo de ſer raros , no dexan de ſer ciertos.

Monſeñor Rinucini no merece , ſin grave injuria de ſu Dignidad , la cenſura de publico Impoſtòr. Fuè Principe , y Prelado de tanta erudicion , como

mo testifican sus Libros impres-
fos : Tan estimado como se
puede colegir de las grandes
Obras , que le han dedicado
otros Escritores , entre ellos el
Cardenal Sforzia Palavicino, que
con dos largos Discursos , le de-
dicò su Tratado del Estilo : De
tanta prudencia , y credito , que
el Papa Inocencio X. lo embiò
por Legado à los Confederados
de Irlanda ; en fin , de tanta
piedad como acredita su epita-
fio sepulchral en la Cathedral
de Fermo , que describe en com-
pendio sus muchas heroycas
virtudes. Còmo es creible , que
un tan Gran Prelado hurtaffe
à las graves , y Pastorales fati-
gas

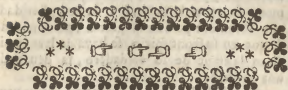
gas la mas minima parte de tiempo , para emplearlo en la formacion de una Novela?

En quanto à la Relacion hecha por Mr. Lesleo al P. Procurador de los Capuchinos en Roma , no debe preferirse à la autoridad del P. Francisco Baravult , y el P. Ricardo , Irlandeses , personas conocidas por su piedad , y literatura : fuera de que la variedad , que en una, y otra Relacion se encuentra , solo es en una sola circunstancia , que ni disminuye la verdad de la vida , ni menos el merito de aquel zelosissimo Misionero.

Esto es en suma lo que alega

ga

ga nuestro Autor , en prueba
de la credibilidad de esta Histo-
ria , que sin embargo no pide
mas fé , que la humana ; y sien-
do esto lo que restaba adver-
tirte , no quiero detenerte mas
en este Prologo.



EL CAPUCHINO ESCOCES.

LIBRO PRIMERO.



AS luces mas vivas resplandecen aún en las regiones mas distantes, y remotas del Sol, y debaxo de la frialdad del Polo se descubre muchas veces incendios de fervorosisima caridad. La glada Escocia ha experimentado estos efectos en el presente siglo, los quales, como parto de una divina luz, no deben quedar sepultados en tinieblas. Yo desentrañare este oro de los senos de el olvido, proponiendo al Mundo un exemplo de maravillosos sucessos. La vida de un Religioso desdénia qualquiera estatura formada de

marmoles , y bronce , y solo pide una en la memoria , y en la imitacion de la posteridad, esta levantarè yo con la pluma , gloriandome de que en su frontispicio se haya de leer , unida en la esfigie de lo verdadero , la deuda de una amistad.

Donde la Escocia se rompe en varios promontorios sobre el mar de Germania , està puesta la Ciudad de Aberdon , vecina al pequeño Rio Dona. Vivian aqui unidos en matrimonio Jacobo Lesleo , y Juana Servia , riquissimos de bienes de fortuna , y nobilissimos por sangre. Un hijo que les diò el Cielo se llamò Jorge en el Bautismo. Este niño , que nació sobre manera dichoso en las dotes de naturaleza , salió sobradamente desgraciado en las de la gracia. La cuidadosa educacion de los Padres le sirvió de desordenar las potencias. La propia Madre le diò leche para vivir al Mundo , y el veneno de Calvino para morir al Cielo. Pero esta fuerza lastimosa , que suele obligar à los hijos à abrazar la Religion de sus Padres , se permite muy de ordinario para mayor resplandor de la misericordia Divina. Murióse presto el Padre , y dexando à este Niño heredero de copiosissimas riquezas , le puso obligacion en el Testamento de passar à Paris , para emplearse en los estudios. De esta manera ; el que viviendo tenia al hijo escondido en las tinieblas de la mentira , le abrió muriendo un rayo de luz para bolver à la verdad.

Casò segunda vez la Madre , y viendo , poco despues , que Jorge entraba en edad de ocho años , por poner en execucion la voluntad del primer marido , prevenidas costosísimas alhajas , y decente numero de criados , conforme à la calidad de su persona , le embiò à Paris. Diòle un Ayo de mucha prudencia , y madurez : Señalòle tanta competente , y llegado el dia de la partida , abrazandole , y acariciandole , le habló aparte de esta suerte : *Hijo , de las minas de la Patria se saca muy escasamente el oro de la virtud , quien bastantemente quiere enriquecer , necessita de mudar cielo. Tu vàs à Paris , Emporio de todas las ciencias , donde entre muchos resplandores , por ventura es el supremo de todos la doctrina. Allí por corresponder al deseo , y afecto de tu Padre , has de procurar todos los adornos del animo. Estos solos , no puedo yo comunicarte con las riquezas , ni se adquieren ellos juntamente con la herencia de los Mayores. En el concurso que veràs de las Naciones estrañas , te encargo aprendas de todas , è imites en càda uno lo que hallares de virtud. En una cosa sola seràs Maestro , sin necessitar mas que de ti mismo. Esta , Jorge , es la Fè , conserva la como prenda de mis entrañas ; y no consentas , que los discursos , è las fabulas escurezcan joya tan hermosa. Este Ayo que te señalo , sea la guia , y el Polo para una navegacion tan incierta , no debiendo jamás alejarte un punto de su direccion. Entonces te conocerè por hijo , si en esta materia le conocieres solamente por Padre. Y*

como si adivinàra quanto havia de fucer , no acabò de pronunciar estas palabras ultimas, sin anegarse en un mar de lagrimas.

Pasò , finalmente Jorge à Paris , y en breve tiempo los primeros rudimentos de la Gramatica , aplicandose despues al gustoso estudio de las letras humanas. A joven tan noble , y tan bien guiado de los suyos , no le faltaron Maestros de sòlida , y excelente doctrina. Acompañaba las medras de los estudios con la modestia de las costumbres. Era amado , y honrado de todos los Estudiantes , y su edad juvenil , que no sabia vivir aun con artificio , le mostraba , que lo atractivo de Jorge no era mas que la virtud. Determinò al fin Dios dàr principio à su conversiòn con estas pueriles familiaridades ; y los juegos , y entretenimientos de tan tierna edad , fueron los escalones para subir à la gracia. Así suele obrar algunas veces aquel que jamás està atado à proporciones , ò medidas , y que supo apoyar la fabrica del Universo sobre los fundamentos de la nada. En las Escuelas mostrò tambien Jorge haver aprendido , que la familiaridad se ha de tener con todos ; pero la amistad con pocos : Y así entresacò para la fuya à dos mancebos Franceses , como mas sabios , y entendidos que los otros , de esclarecido linage , y de costumbres muy señoriles , con los quales se domesticò de suerte , que en las pocas horas que le sobraban de los estudios , jamás los vieron apartados. Iban jun-

juntos à las honestas recreaciones , y al modo de aquellas dos grandes luzes de la Iglesia, Basilio , y Nacianzeno , en esta Atenas de Francia no sabian mas camino , que de las Escuelas à casa.

Quien se atreverà à negar , que las ciencias sean siervas , y criadas de la Fè? Despues de los discursos, y repeticiones de las Escuelas, solian algunas veces estos Cavalleros Franceses tocar al Escocès algun punto acerca de la Religion. Pero èl , tenacissimo observador de los recuerdos , y mandatos de la Madre , y armado de las instrucciones del Ayo , tapaba con cera (como para huir del canto de una sirena) los oidos , y à los principios sonriendose por burla , ò cortaba , ò divertia la conversacion. Pero pudo mas el Padre de las luces , que una Madre de las tinieblas. Daban cuenta estos mancebos à su Padre de lo que passaba con el Escocès. Y este Cavallero, deseoso de hacer esta conquista à la Fè, animaba à los hijos à no dexar esta empresa de las manos. Deciales: *Que la roca del corazon humano era facilissima de expugnar con la fuerza de la verdad , porque los assaltadores trabajaban mas por dentro , que por fuera ; que no era posible que un entendimiento tan advertido en los terminos civiles , fuesse siempre ciego en los conocimientos sobrenaturales , y que en todo caso prosiguiesen en llevar este negocio adelante , que quando el efecto saliesse vano , nunca lo seria el merecimiento. Y por estimularnos mas , quiso que algunas veces*

le convidassen à comer , tomando ocasion de tanta familiaridad , para despues llevarle tambien à un Lugar suyo à divertirse. Quan verdadero es , que no hay cosa mejor para recoger , y apurar los pensamientos , y acrisolar la pureza del espíritu , que la soledad , y retiro de los Campos! Aquellas inocentes delicias de la caza , y de la pesca , aquel hallarse en un Bosque solo , aquel apartarse à menudo à la corriente de un rio , fueron los dardos , que hirieron el corazon de Jorge , y à su pesar le impelieron dentro de si mismo. Yà el animo titubeante repetia , quanto havia oido de los amigos , y enflaquecidas las guardas al consentimiento , oisò finalmente discurrir tal vez , y hablar de esta materia. Alegres los mancebos , reforzaron el sitio , y al fin reduxeron aquel corazon à hablar mucho mas con el silencio , que antes con la libertad de las replicas. Por tanto le pareciò ya tiempo al Padre de los amigos de hacer el ultimo esfuerzo , y retirandose una siesta debaxo de la sombra de un Platanò , le hablò de esta manera.

Si por ventura , mis hijos en lo dulce de tan honesta conversacion , se han adelantado amorosamente en los afectos , vos sois la causa , y vuestras raras prendas , que no merecen correspondencias ordinarias. Desde el primer dia , con la suavidad , y nobleza de vuestro natural , los ganastes à ellos , y quanto yo passeio en el Mundo ; y assi , no es maravilla que ellos hayan inten-

intentado ganáros para el Cielo. Solamente con este beneficio se puede pagar el merecimiento de una tan leal familiaridad. Lo que se puede decir acerca de nuestra Fè , muchas veces lo oyeis oído. La antigüedad , la uniformidad , el decoro , son luces , que casi viendo se con los ojos del cuerpo , son muy claras , y evidentes à los del animo. No anubleis este rayo interior , que no hace menos ardientes sus reflexos , que en los crystales de la verdad. Quien os ha descubierto este Cielo con tantas esferas , y manifestado , además tantas propiedades de la tierra , seguramente que no os quiere ciego en las mas altas bellezas. Dad la mano à quien os guia , y no negueis esta gloria , à quien os procura una eternidad. Bien veo quanto os puede afligir el disgustar à vuestra Madre. La dependencia de hijo , y la obligacion de la naturaleza , son los mayores es-
 torvos. Jorge , estos respetos , que acá abaxo son los primeros , arriba son tenidos por los ultimos. Tambien yo soy Padre , y no pido de mis hijos , sino Obediencias terrenas. En las generaciones del Cielo , se truecan las relaciones , y vos (como yo espero) alguna vez sereis Padre de vuestra propia Madre. Acabando el Cavallero de decir estas palabras , tomó à Jorge de la mano , y mirandole al semblante , le sacò del corazon un suspiro. Este fuè el ultimo lance , que el amor obrò para con su Madre. Rindiòse al punto ; pero con tanta generosidad , que se echò bien de vèr , que este genero de vencimiento , era de todas maneras

muy gloriosa vitoria ; y por entonces , no le salió de la boca otra palabra , sino : *Que en bolviendo à la Ciudad , reconocerian todos lo que determinaba hacer.*

La casa de este Cavallero en París , estaba poco distante de la Iglesia. Tomando , pues , un dia aquel tiempo , que el Ayo le solia dexar en compania de los mancebos , salió Jorge con ellos à pasearse , y entrò en la Iglesia : en ella poco à poco , apartandose de los otros , se llegó à un Sacerdote anciano , que estaba en un Confessionario , y postrado à sus pies , hecho un mar de lagrimas , le descubrió los passados engaños de su Alma , pidiendo para ello todos los remedios saludables. El Sacerdote , haviendo entendido sus males , le mostrò : *Que en el baño de aquel Sacramento se sanaban todos de una vez , y que en él se renovaba el hombre en prodigiosa juventud de espiritu.* Por tanto le hizo abjurar todos los errores del Calvinismo ; y armandole con una libre profession de Fè , nuevo , y verdadero Cavallero de Christo , le restituyó à sus amigos. Centelleabanle los ojos à Jorge , y el adquirido consuelo no hallaba freno para poder contenerse. Entonces se pudo ver , como por sombra , lo que causò la conversacion con Dios en el semblante de Moysen. No cuidaron los mancebos de preguntar al Escocès , lo que le havia passado , antes enterados de todo , tiernamente le abrazaron. Y porque en el comercio

cio del Cielo no es necesario el hablar para manifestar los afectos. Así mudos, si bien de gozo triunfantes, volvieron à casa, donde se decretò el disimular quanto se havia hecho por respeto del Ayo. *Basta* (decia Jorge) *que hablen mis entrañas llenas de semejante alegría*, y yà docto en aplicar la Escritura, añadia: *Ser bueno esconder los secretos del Cielo, y lo que està manifestado al Emphyreo, cerrarlo con silencio à los juicios de la tierra.*

• Pero quièn serà aquel, que saliendo à la luz desde una carcel profunda, sepa engañar todas las Guardas? Andaba el Ayo observando qualquiera novedad en el hablar: notaba una cierta alegría, descubridora del gozo del corazon: parecia alterada la fisonomia del semblante, y sospechoso de quanto se havia hecho, resolvió asegurarse del todo. En Xarenton, poco distante de París, se hacian entonces las Pláticas de Calvino. No le pareció à Henrique Quarto el Grande, haver hecho poco en tener por entonces fuera de la Ciudad, entre aquellos alborotos del Reyno, esta peste, que merece siempre ser desterrada del Mundo, señalándole este Lugar. Aqui concurrían las miserables Animas à dotrinarse, y intentando desterrar la verdad del Sacrificio, eran por todos caminos Víctimas de los simulacros del Infierno. Havia el Ayo llevado à Xarenton muchas veces à Jorge, y mostrándole agora mas que nunca, ser necesario volver allà, le hallò siempre, por espacio de

de algunos dias , armado de pretextos , y de excusas. Al fin , sirviendose del imperio , y de la autoridad , solo ganò que le perdiessse el respeto , y faltasse à la obediencia , respondiendole libremente , que no queria bolver allà mas , y de esta suerte se descubrió por Catholico. Quièn podrá decir aora el enojo , y la verguenza juntamente que el Ayo tuvo entonces? En un mismo punto admitió , y desechò mil resoluciones , y por apartar al Mancebo del proposito , assi turbado como estaba , puso en execucion quanto havia maquinado. Què no dixo , replicò , y exagerò para reducirle : La afrenta , y deshonra de una tan noble familia , los clamores de su pobre Madre , la infamia de èl mismo en Escocia , llevarse consigo el desamparo de todos sus parientes , la necesidad de no vèr jamás la Patria , la mancha que imprimia en su sangre. Todo lo explicò , y repitiò con maravillosa eficacia. La respuesta fué breve , y como pedia la importancia de la causa : *Que amaba tiernamente à su Madre , sus parientes , y à su Patria , y que por esto deseaba de ellos esta sola correspondencia , que no le estorvassen la mejor de las felicidades : que la resolution que havia tomado era inspirada del Cielo , donde no llegaban manchas de infamia , ni aun sombras de deshonra , que esperaba que el ser Catholico , le havia de aumentar la benevolencia de los suyos , ò por lo menos , que esta soberana luz le enseñaria à distinguir el amor falso del verdadero.*

Parecióle al Ayo, que estas balas, tiradas de tan cerca, havian tenido poca fuerza; por lo qual procurò dispararlas desde lexos, y escribió à Alberdon à la Madre. Las Cartas, si bien no saben hacer réplicas, con todo, libres de le verguenza, hablan sin estorvo, y la autoridad de una Madre, dentro de los caractères tiene tanto mas fuerza, quanto menos se puede enternecer con los afectos de la presencia. Esta señora sabida la nueva, tomó la pluma, y fulminò maldiciones. Las amenazas de no tenerle mas por hijo, de dexarle totalmente mendigo, de borrar su nombre de la herencia, y de la casa, fueron los mas dulces conceptos, que contenia la Carta; pero la humildad, y prudencia con que Jorge le respondió, despuntaron aquellos dardos, y los reduxeron à golpes, y heridas pueriles. Mudò por esto el estilo, y buelta Juana à las ternuras de Madre, amontonò en muchas Cartas todas aquellas blanduras, alhagos, y lisonjas, que suele fabricar una passion femenil. Mostròle la correspondiencia, que deben tener los hijos à las entrañas maternas; declaró el evidente peligro de quedar muerta à manos de tan excesivo dolor, diciendo: *Que no merecia esto el cuidado, que bavia tenido de él, sin reparo de la incomodidad de su casa, y de los lloros que hacian sus hermanos; y ultimamente le rogaba, como echado à sus pies, que al punto se bolviesse à la Patria, para mirarle con sus propios ojos en la forma que se le ba-*
via

via representado las lagrimas. Finalmente , estas segundas diligencias no pudieron hacer mella alguna en aquel resuelto corazon. Un escollo no tiene mas fuerza , quando las blandas olas sin espuma floxamente le combaten , que quando le asaltan mas alteradas , y feroces. Respondiò con quantos modos supo inventar una filial mansedumbre ; pero como visôo prudente , negò el poner à riesgo tan presto , entre las assechanzas de Escocia , el yà adquirido thesoro. Miserable Madre , donde te bolveràs de aqui adelante , si las mas finas industrias tuyas te han salido vanas , y los mas tiernos suspiros se han hecho presa del ayre ! Tomò furiosa las mas atroces resoluciones. Escriviò al Ayo , que si Jorge no queria bolver con èl , le dexasse en Paris , y se bolviesse solo. Ordenò à los Mercaderes , que no le pagassen mas los socorros acostumbrados para su sustento , y en la ultima Carta le embiò su maldicion , diciendole , que no la tuviesse por Madre. Ay dolor ! que à este termino llega un obstinado afecto de Religion ? Serà tan barbara una madre , que no pudiendo quitar al hijo la primer sangre , le prive de la segunda ? Un parto eriado con entrañable amor , y desvelo , vendrà à ser lastimoso deshecho de la fortuna ? Y porque el hijo mude por tantas causas la Fè , la madre sin ninguna , se mudará en el amor ?

Quedò Jorge privado de todos los bienes de fortuna , y rico de aquellos en que ella

no tiene parte : En un instante se vió solo, quitado el credito que tenia para vivir, desamparado del Ayo, y desterrado de la Patria. Y con todo esso, ponderado el resto de las cosas, conoció luego, que solo la possession de Dios, haec igual contrapeso á todas ellas. Donde se vió nunca tan feliz principio de la Fè? Practicar subitamente con interna alegría las mas arduas especulaciones, que enseña la politica de Christo, y en los primeros dias de aprobacion, salir Maestro de los provec-tos? Lleguen á mirar este exemplo las almas mas experimentadas en el espiritu; y confundanse de ver, que en la vida Christiana son muchas veces mas perfectos los bosquejos, que los mas finos coloridos: Aprendera la posteridad lo nuevo de estos conceptos, que el perderlo todo, es adquirirlo todo; que las riquezas, y bienes de fortuna, no tienen que ver con el hombre; que el ser desamparado, es la mayor seguridad de todas: y que el retirarse de los deleytes mundanos, es un fruto de usura con qué se adquieren los thesoros de la Divinidad. Alegre, y contento este Mancebo, daba gracias á Dios, que en vez de ponerle estorvos, se los huviesse quitado todos. Consolavase de haver llegado á ser pobre, no acordandose jamás de haver tenido tan grande corazon, como aora, que le faltaban sus riquezas. Y con perder á Escocia, echó de ver, que havia ganado el Universo. Veis aqui subitamente los poderosos efectos

de

de la gracia. Retirandose Jorge à casa de los amigos , le dixo el Padre : *Que le suplicaba no le costasse un minimo cuidado todo el sustento , y gasto de su persona , porque el se le ofrecia como padre , y le recibia por hijo. Que estos eran efectos de la sucession del Cielo , donde no se distinguen las sangres , ni se cuentan los grados de Nobleza , que dispusiesse ; y fuesse absoluto dueño de quantos bienes tenia ; porque no merecia menos , quien à los mayores albagos de la fortuna , havia sido señor de si mismo.* Dichas estas palabras ; se abrazaron de nuevo , y sus dos hijos , amigos yà antiguos , y compañeros de Jorge , dandose las manos , se juramentaron por hermanos.

Asi vivió nuestro Escocès por algun tiempo , excluido de la casa paterna , y adoptado de Dios por hijo. Llegaba yà à los 16. años , quando estos Cavalleros de Paris se resolvieron en irse à verla Italia. Esta noble costumbre ha casi siempre prevalecido en Francia. No se enamora tanto aquella Nacion de las propias grandezas , que no juzgue se pueden tambien hallar en otras partes , y bien , que nacidos en un floridissimo Reyno , gustan mucho mas los Señores de ser Ciudadanos del Universo , creyendo , que las noticias estrañas sean tambien parte de las riquezas. Y aunque gastan un thesoro en los viages , les parece haverle antes con grandes usuras aumentado. Y particularmente casi todos se encaminan à Roma , donde como en un com-
pen

pendio de los mas exquisitos negocios , cree cada uno abreviar el trabajo , y fatiga de aprender. En esta cabeza del Mundo esta recogido ; y amontonado todo el vigor de la sabiduria , ni pueden tener vida los miembros , fino entran por las venas de este corazon. A Roma , pues , encaminò este Cavallero sus hijos , y el Escocès , por no apartarse de ellos , quiso acompañarlos. Atravesada Francia , baxaron por los Alpes à Turin ; detuvieronse en Milàn , y en los Lugares mas celebres de la Lombardia , y desde Bofonia se fueron à Loteto , donde Jorge hecho un voto à la Beatissima Virgen , parece concibió esperanza de haver de habitar mucho tiempo vecino à esta Augustissima Casa. Por el camino , hasta que llegaron à Roma , no trataban mas los Franceses , que de acordarse de los prudentes avisos , que les havia dado el Padre ; y el Escocès suspirando muchas veces por el estado infeliz de su Madre , no podia comprehender como en tan incierta fortuna tuviesse tan alegre corazon.

Tuvieron estos Mancebos todo el tiempo que se entretuvieron en Roma grande comodidad de satisfacer à los deseos , que consigo trae la curiosidad del vèr , y no deteniendose en los objetos que se ofrecen al sentido , alcanzaron en pocos dias la suerte de aquel gobierno , la autoridad de las cosas Sagradas , los ordenes de los Magistrados , haciendo de todo compendio , por hacer esta honra à la

Patria. No parece , que en algun clima del Mundo vivan mas libres las inclinaciones, que en el Comercio de Roma. Aquel nombre de Madre comun , muestra alli bastante-mente los fecundos pechos con que erialas Naciones delUniverſo. Eſtos tres Mancebos, haſta aora indefociables compañeros , aqui ſolo comenzaron à ſeparar tal vez los afeſtos. Los Franceſes ocupados en mirar , demàs de las grandezas modernas , los veſtigios de la antigüedad , buſcaban con el entendimiento , y diſcurso en Roma otra Roma ; pero el Eſcoçès mucho mas fixo en la Jeruſalèn Celeftial, àùn en Roma eſtaba deſterrado , y paſſaba caſi todas las horas del dia en el Convento de los Capuchinos. Aquellos todo el dia en los Palacios , y Jardines , ſe maravillaban de la magnificencia , complaciendose de ver las induſtrias , inventadas para vencer la naturaleza. Eſte admiraba en aquellos Religioſos el conſtante menosprecio de todas las riquezas , y delicias mundanas , ò por mejor decir , la poſſeſſion de todo , adquirida con la pobreza. La ocaſion de frequentar eſta Caſa , y meditar ſu Instituto, fuè una viſita , que todos juntos hicieron un dia al Padre Angelo Joyoſa. Eſte Señor , digno explendor de la Francia, deſpreciando pocos años antes las honras , y las riquezas , ſe viſtiò de ſilicio , y profefſando entre los Capuchinos , dexò en los ſuyos ſus bienes , y la admiracion en el Reyno. Haviendo venido à Roma deſcalzo , y

à pié , vivia no diferente de los otros, sino quanto al modo de ocultar la virtud , que le distinguia de todos. Pareciales que Jorge no poder emplear mejor las horas del dia , y las consideraciones del entendimiento. Venia à ver al Padre Jayosa , oia sus discursos , tomaba sus avisos , maravillado de que se hallasse un hombre , que se podia gloriar de haver trocado tanto oro por un Saco , y la grandeza de un Palacio , por una Celda de pocos palmos. Finalmente , no se apartaba de esta conversacion , sin que al volver à casa , mientras los compañeros traian dotrinado el ingenio , no sintiese el siempre mas fervorizada la voluntad.

Haviafe yà llegado el termino señalado por el Padre à estos Cavalleros, y comenzaron à tratar de volver à Paris : Dieron parte de esta determinacion à Jorge , y el los declaró , que era su intento quedarle en Roma. Causò en ellos este aviso gravissimo sentimiento , por la larga compania , y grande amor que le tenian ; pero Jorge procurò amorosamente consolarlos con la suavidad de estas vivas razones : *Que la obligacion contrahida con ellos estaba tambien alimentada, que bien se podia conservar debaxo de qualquiera Cielo , que de tal suerte se havia el arrancado de la propria casa , que aún la vecindad tenia por peligrosa. Y pues Dios le havia dado el Mundo por Patria: por qué no debia el hacer asiento en aquella , donde qualquiera nacion te-*

nia parte? A qué fin la buelta à Paris? Espero por ventura repetir el viage à Escocia, de donde me arrojarían siempre los vientos de contraria Religión? Irè a sossegar à mi Madre, tenacissima de sus primeros dictámenes? Procuraré recuperar la berencia renunciada tan francamente como se ha visto, y aborrecida cada dia mas la infeccion de la Heregia, tengo experimentado, que el no tener nada es la mas segura manera de ballarlo todo. Y despues de haver conocido una tan nueva vida, abominò totalmente bolver à la vieja, que lo que le havia quedado que desear con ardentissimo afecto (esto es la salud, y conversion de los suyos) le podrá mejor alcanzar con las oraciones de lexos, que con los argumentos de cerca. Que finalmente havia hecho una renovacion de si mismo, por adquirir, y ganar à sclo Dios, y que este igualmente se hallaba, y posseia en todas las partes del Universo. No se podia contradecir à quien tenia tanta razon, ni se replica adonde no hay alguna suerte de engaño. Quedaron persuadidos los amigos, y reiteradas por muchos dias las promessas de no olvidarse jamás unos de otros. Llegò el dia de la partida: Entonces se pudo ver, qué suerte de fabrica suele levantar la amistad, quando tiene por fundamento la virtud. Estuvieron los dos un rato pendientes del cuello del Escocès, y el apartandose con amargissimas lagrimas, quando no pudo con la vista, continuò seguirlos con el pensamiento.

Con

Con ocasion de esta ausencia , entregò el Padre Joyosa al Escocès à un Prelado de grandissima piedad , en cuya casa le entretuvo algunos meses. Gozaba aquitoda la comodidad necessaria , y con ella la libertad, reyna de todas las demàs. Instituyò , pues, una vida de tal suerte , que sus passos no sabian bolverse à otra parte , sino al Convento de los Padres , ni à otro objeto el pensamiento , que aquel Santo Instituto. Estaba entre ellos , como si fuesse uno de ellos , y no acechava virtud , que no sintiesse deseo de imitarla.. Al fin una noche velando en su Aposento , despues de un largo pensar , sintiò entre aquellas tinieblas el corazon que le hablaba así: *Que suerte de afectos , ò què novedad de aprebenfiones son estas que yo siento? Es por ventura , propiedad de una alegria demafiada parecerme , que el corazon no lo acaba de entender? Vaxilo , ò estoy resuelto? Es tiempo yà , despues de tantos destierros , de ballar alguna casa? Y si el animo no sabe acomodarse por haver perdido una Madre , por què no elijo yo otra , que supla el trueque de aquella? Santa Religion , yo os adoro , y me conozco indigno de ballarme subdito vuestro. Pero vuestras alas primero me cubriràn los defectos , que me enseñan à volar: Mis peligrosas navegaciones no pueden tomar otro puerto , y las borrascas de Escocia , aquí ballaràn tranquilidad. Pero Jorge advierte , que estos deseos no te salgan inconsiderados : Hasta oy te has preciado de no estàr sujeto à ninguno , como llevà-*

rás dentro de aquellos muros el dexarte aún à ti mismo? Has renunciado la Patria, la hacienda, y la familia, dime, sientes en ti fuerza para renunciar tambien el corazon? Hasta oy la navegacion ha sido siempre à velas tendidas. La Mar de aqui adelante no es sino procelosa. La libre licencia del vestir seda, se ha de terminar en aspera, y burda lana, y las incomodidades del cuerpo son los primeros assombros del alma. Aqui sintió un impulso, que le obligò à levantarse de la cama, y encendida una luz, se postro delante de la Imagen del Redemptor, absorto por algun rato en aquellos santos silencios, no comprendidos del Mundo. Sinò al fin una interna respuesta, que claramente le dixo: *Vè en hora buena, y no temas de tu flaqueza, porque tu no obras por ti mismo; el que te ayuda es el Dios de los Exercitos. De otro peso han sido las contrariedades del animo, vencidas por ti en la Francia, que las comodidades del cuerpo, que se te representan en la Religion, y si aqui has de aprisionar el arbitrio, imagina que lo haces de buen corazon, y que lo das à quien es Señor absoluto.* Este sonido fuè la armonia, que soslegò esta borralca. Junto Jorge al pecho la Imagen del Crucifixo, y muerta la luz, se echò sobre la cama, cerrò los ojos, y este sueño no fuè tanto reparo, y descanso de la naturaleza, quanto calma, y tranquilidad del espiritu.

Apenas despuntò la Aurora, quando se levantò Jorge alegre sumamente. Aquel res-
po-

poso le era cadena, y qualquiera tardanza parecia le estorbaba hallar la libertad. Exhalado se fuè al P. Joyosa , y arrodillandose à sus pies se los quiso besar. Reusò aquella novedad el buen Padre , y preguntò à Jorge la causa de ella. Comenzòle à referir el orden de las inspiraciones que havia sentido en su alma , en què tiempo tuvieron principio , còmo fueron creciendo , y hicieron asiento en su corazon, las resistencias , y combates passados ; y finalmente , la victòria de ellas , y con què quietud de espìritu se havia resuelto à ceder. Concluyò que pedia , postrado , ser recibido entre ellos , anhelando por aprisionarse , para jamàs bolver al Mundo. Con las acostumbradas contrariedades , tentò , y explorò el Joyosa su firmeza : hizole muchas advertencias ; pero al fin , visto que las mismas niñas de los ojos eran espejos de lo que estaba dentro del corazon , abrazandole , y levantandole de el suelo , le llevó al General. Eralo entonces de la Religion Geronymo de Castel Ferreto, persona de experimentada prudencia. El concepto de su valor hizo , que pareciese el menor cuidado suyo el de los Capuchinos , y entre los mas graves manejos pareció tal vèz, sin tener el titulo , uno de los Cardenales de la Iglesia. Este Padre , haviendo entendido la voluntad , y calidad de Jorge , alabò la intencion ; pero le diò clacamente la exclusiva Alegò : *Que por Bula de los Sumos Pontifices era incapaz de aquel Habito un Herege abjurado.* Pe-

ro le consolò mucho, que tal estorvo no le havia en las demás Religiones , y que por ventura èl era llamado para otra diversa de la Capuchina. O admirable manera de la politica del Cielo! Bien se echa de vèr , que el mas maravilloso esplendor de la Providencia , es la niebla , y obicuridad que la cerca. No seria Dios la lluvia , y la fuente de todas las gracias , sino se sentasse entre lo obscuro de las nubes. Quien con ojos mortales intenta divisar los rayos de esta luz , estando los resplandores tan apartados, sin poderse observar la señal, que dexan en el camino? Que los mejores medios para confirmar un proposito , sean los estorvos ! Què los montes , y riscos sean los llanos de esta senda! Què las contradicciones se hayan de llamar adquiridas possessions ! Verdaderamente estas son joyas de otro clima , pues en este, ni las aprenden los sabios , ni se conoce su precio.

Qual quedasse Jorge con la novedad de esta respuesta : los movimientos que sintiò dentro de si mismo : lo que confusamente se le representò en la fantasia , mejor es apuntarlo , que describirlo. Perdiò el color, sonrojòse , hizose de yelo , y de fuego ; y por que le era nuevo el motivo , no supo hallar que responder. Finalmente, postrado en tierra , medio amortecido estaba à los pies del General , y su enternecido corazon con las inspiraciones Celestes havia totalmente quedado mas que una piedra duro ; pero en estos de-

desiertos baxan los rocios divinos. Los primeros riegos cayeron de los santos consejos del Padre Joyosa, el qual haviendo hecho cuerda reflexion sobre lo que oponia el General, cobró animo para contradecirle, diciendolo: *Que le parecia no poderse aplicar à este caso la inteligencia de la Bula, porque solamente incluia à los que nacian Catholicos, ò à los que alumbrados una vez bolbian à sus antiguos errores, haviendolos antes abjurados siendo diversa la causa de los que nacen hereges, porque estos beben con la leche lo falso de la doctrina. Y que ley jamás podria disponer que à estos tales sin propria culpa engañados, se cerrassen los claustros Religiosos, y se les impidiesse el camino de la perfeccion? Que se viesse bien la alegada constitucion, y con el parecer de otros se penetrasse la fuerza. Quien ha visto un sediento terreno, humedecerse con las escasas lluvias de Agosto, ò reflorêcer en Abril lo verde de la campaña, imaginê haver visto la improvisa mudanza, que hizo el semblante de Jorge. Sosségòse, cobró fuerzas, y color, y animandose, añadió afectuosos ruegos. Fuele respondido: *Qua se haria de todo madura ponderacion, y que no ballandose obstaculo, fêta admirado de los Padres con aquel gusto, que merecia el fervor de sus instancias. Despedido de esta suerte, y suspenso de la incertibumbre del suceso, bien veia de què hilo pendian sus esperanzas. Trataba deliberar de la vida, y el espiritu, que enteramente le era guia, le inspiraba creyêsse, que**

quanto havia perdido , y dexado hasta aquel dia , era nada , sino dexaba tambien perdida la propria voluntad dentro de aquellos muros Religiosos.

Ansioso , y oprimido de varios pensamientos , esperaba el pretendiente de Christo la resolucion de los Padres : estaba como importuno mendigo continuamente à la puerta , espiaaba todo secreto , y à todos preguntaba , llevandole qualquìer indicio pequeño al extremo de afectos contrarios. Què grande alegria se debia hacer en el Cielo , viendo en aquellos umbrales postrada un alma , y pedir los tesoros de la pobreza Evangelica , con la misma instancia , que el Mundo suele procurar las riquezas caducas ? Teatro verdaderamente digno de los tesoros del Parayso , como obscuro , y escondido de las consideraciones de la tierra. Còmo podrà el Padre de las misericordias mostrarse yà esquivo à las violencias de estos ruegos ? Llevaron los Angeles en las salvas odoríferas las oraciones de Jorge , y las pusieron à los pies del Trono de la Divinidad. Quando divididos en variedad de pareceres , no se conformaron los Padres en la explicacion de la Bula : Mediò entre los litigantes por tercero el Espiritu Consolador. Puso en el corazonà este maneebo , despues de algunos dias : *Que el acordar aquellas opiniones era vanissimo pensamiento ; que concurrían en sus autores la autoridad , y la ciencia , y así era forkoso quedar el antes solo , po-*
bre,

bre, y defraudado de sus deseos, que aquellos Maestros engañados en su doctrina. Y por qué no recurro à otra parte? Yà tengo entendido, que en la Fè Catholica se dà siempre tercer juez para conciliar las interpretaciones. Por ventura no ha Dios proveido al Mundo por su Vicario, para presidir à todas las dudas inferiores? Que esse tenia dos llaves. Y quando yo no pueda (decia) esperar que se me abra este Cielo con la de plata de los justos, recurrirè, postrado, à la dorada de las gracias.

Cobró con estas palabras un ánimo verdaderamente celeste, y con un impetu glorioso se encaminò al Quirinal. El Convento de San Buenaventura estaba entonces vecino al Palacio Pontificio, por lo qual no tuvo el Mancebo necesidad de guia que le enseñasse el camino. Passò la Guarda, y subiendo las gradas, penetrò la Antecámara, mucho mas atento à sus interiores pensamientos, que à quanto veia por defuera. Allí declarandose por natural Escocès, pidió con modesta instancia le admitiesen à la Audiencia. La viveza, y hermosura de aquel rostro, y el candor nativo de la Patria movian curiosamente à los circunstantes à preguntarle, quièn era. Creían que anhelaba à ser Cortesano, y Jorge sollicito anhelò verlo del Cielo. No havia jamàs puesto los pies en las salas de Palacio, y para exemplo de muchos, apareció en èl la primera vez inocente. Enseñò de tan tiernos años,

con

con què fines se han de subir las gradas de Vicario de Christo. Ocupaba entonces la Suprema Cathedra Paulo V. de gloriosa memoria. A este Pontifice , entre otros atributos de alabanza suma , erigió (obligada toda la Christiandad) dos simulacros en el corazon de cada uno : estos fueron la Justicia , y la Paz. Jamàs tuvo en aquel tiempo cerradas las puertas el oprimido , para entrar en los Tribunales , è informar de su justicia. Y parece que las discordias tenian las espadas embozadas , y despuntadas para no ensangrentar la tierra. O , quan animado venia el Escocès de la fama de tan grandes calidades ! El temor que le causaba la Magestad de aquel Trono , reprimia la confianza de haver de hallar un tal Padre. Havia se prevenido con premeditadas trazas para penetrar las cortinas , y los velos realmente del Templo , y aquellas adornadas paredes le parecian la grana , y la purpura del Santuario. Què maravilla , pues , si abriendose el Cielo le comunicò en aquel instante uno de sus mas unicos afectos ? Introducido en la Camara del Papa , luego que alzò la vista para adorarle , fuè sobresaltado de un improviso resplandor. Pareciale estàr la sala alumbrada con una claridad , mayor quela del Sol , y que los rayos mas puros hacian Tiara à la Magestad de aquellas canas. Afsi lo refirió el muchas veces en los años siguientes , obligado de la Obediencia : y à mi , que yà pen-
fa-

fabia dár luz de este prodigio à la posteridad, lo depuso con juramento.

Suspendase aqui el curso de la pluma, y se me permita, para firmeza estable de la verdad, una breve digression. Què hablas, ò engañado figlo ! Estos resplandores están siempre alrededor del Monarca Romano, y siempre doran la sublimidad de aquel cargo. La asistència increada, y la direccion de los decretos infalibles, consigo traen un cumulo de luzes, y no tienen en la tierra mas esfera, que el Sacerdocio Supremo; pero tan grande resplandor no es á todos visible. Ven los ojos politicos la apariéncia de aquellas Sagradas vestiduras, y dentro del precioso racional se persuaden, por ventura, que hallarán solamente una potestad terrena, tanto mas ciegos à lo interior, quanto mas agudos à las externas consideraciones. Adelante la inteligencia mortal, los terminos del sentido, y penetre dentro las mas escondidas maravillas. Los ornamentos, el dominio, las fuerzas, no es lo que en el Principado Ecclesiastico, principalmente se adora. Las coronas, las vanderas, y la violencia de la espada, no niegan en el otra potestad sobre humana, y en vér à un hombre, no se excluye el conforcio de un Dios. Con esta agudeza sola se hacen hábiles los ojos, para vér aquellos resplandores. Ay! aprenda una vez la tierra à sacar las joyas mas escogidas de la aparente mezcla que las confunde, y no le

le suceda de aqui adelante correrse, de que las luces de la verdad se las descubra el obscuro Septentrion, avergonzando los Topos de Escocia, à los Basiliscos de Italia.

Los Apostoles, con la venida del Espiritu Santo, hablaban todas las Lenguas, casi con Dòn semejante habló nuestro Escocès delante del Successor de Pedro. Fuera de la Latina, sabia tres; y para explicar su intento, se valiò confusamente de todas. Refirió sucintamente al Pontifice su estado, su conversion, la pèrdida de sus bienes, dando fin con su vocacion, y repulsa del General. Confessò despues, que no sabia lo que se havia dicho, y que por ventura se explicaron mejor los ojos, que la lengua; pero el Papa amaestrado del Cielo, lo percibiò todo, y con benigno aspecto mostrò luego, que aprobava la instancia. Y mirandole muchas veces, le dixo al fin, con la autoridad suprema: *Andad alegremente, y si el General os excluye, decidle de parte nuestra, que Yo os admito.* Así apretando la cabeza à Jorge, con aquellas bienaventuradas manos, le hechò su bendicion, y le embiò consolado: donde te hallaste tu entonces, ò Alumno de la Escuela de Christo! Estabas dentro, ò totalmente fuera de ti mismo? Y quièn te librò de naufragio tan vecino, fino la fuerza, y autoridad del Pescador? Bolviste à desandar las salas; pero los ojos no te servian de verlas? Baxaste con los pies las escaleras, y
con

con el pensamiento subiste al Parayso? En las cortesías, y agasajos de los hombres, no veias mas que à Dios, y el peso del cuerpo tomò ligeras alas para volar al Convento. El primero que supo el successo, fuè el Padre Joyosa. Las alegrías con Jorge, y haciimiento de gracias con Dios, hicieron bastante manifestò el consuelo de aquel corazon. Llevòle, pues, al Ferreto, el qual entendido el orden, y la voluntad del Papa, dixo: *Que no necesitaba de mas declaracion para saber la del Cielo.* Abrazò luego al Novicio, diòle los despachos necesarios, assignòle à Camerino, y pusòle por nombre Arcangelo. Y yà desembarazado de los actos de la autoridad del oficio, se puso à hacer otras insigne de la Humildad. Arrodillòse al Novicio, y de las yà passadas oposiciones, le pidió perdon: *Què haràs tantas veces vencedor de ti mismo? Vès aqui à tus pies, quien te ha de mandar con imperio, pidiendote perdon, el que te puede aprisionar la voluntad.* Lloròse el Mancebo, recogió los espiritus, y desèd en aquel punto estàr sujeto à todas las criaturas del Universo. Vè, pues, en hora buena, donde te conducen los rayos de la Providencia Divina. Estas tan nuevas transmutaciones, no son mas que indicios de extraordinarios successos. Mi pluma se anticipa à ver cosas maravillosas, persuadida que entonces se representaron todas al Supremo Monarca de la Iglesia. No suele aque-

lla

lla Magestad tan sublime inclinarse sin infinito Celeste ; y tal vez conoce claramente las bueltas de los sucesos futuros. Este , pues, dichoso termino tuvieron los deseos de Jorge Lezleo: Después de tantos años de juventud naufragante , en este Puerto calmaron sus ansias , y así de las tempestades del siglo , saltó alegre en las arenas , y playas de la Religión.



LIBRO SEGUNDO.

LAS navegaciones Orientales han enseñado en la Europa , que la mayor prueba , y experiencia de la complexion de los hombres , es pasar la línea , que llaman Equinocial. En esta mudanza de clima , quando cada uno pierde su cielo , y los que poco antes eran confortes , vienen improvisamente à ser Antipodas , es forzoso descomponerse tambien la templanza natural. Otros influxos alimentan aquel terreno , de otros ayres se hinchan las velas , nuevos , fieros , y desusados temores , son materia al mas robusto corazon. Finalmente , quien desde la Costa de Lisboa , con viento en popa , descubre sin remer al Oceano , las playas de Monicongo , y te conduce intrepido al Promontorio extremo del Africa , seguramente se puede jactar

tar de un vigor peregrino. Este es el Jano, que buelve el rostro à dos Mundos, como el antiguo le bolvia à dos siglos. Este es el verdadero Ciudadano del Universo, pues las estrellas Antarticas no le causan diversidad de influencias, y tan contrarios manjares le sirven de un solo nutrimento, y por hacerse habitador de todo el Mundo, vive opuesto en cierto modo à si mismo.

En el transito à la Religion, se prueban sin duda alguna, todos los efectos que escrivo. Este clima muda subitamente los influxos, se varian en èl los elementos, y las costumbres; y finalmente, se navega alli por otro Cielo. Què novedad de apariencias! Què diversas las constelaciones, y los polos! Què improvisas son las tempestades, y peligros! Estàr en frontera de si mismo, no couocer mayor enemigo, que el proprio corazon, ser homicida de los sentidos, que engendrò con nosotros la naturaleza, aprisionar en cadnas à quien nació libre; no son estas transmutaciones del clima, y desconcierto de la constitucion de el hombre? Quien passa esta linea, de verdad tiene de piedra las entrañas, y de bronce el corazon. Para èl carecen de color, y belleza las criaturas. El Perú de los tesoros, no es mas que la necesidad, y falta: El mio, y tuyo se le hacen Antipodas; para èl viene à ser siervo el imperio de la voluntad: El Mundo se trueca por una casa, y se estrecha en angustias la infinita volubilidad de los pen-
samientos.

mientos. Meditaba nuestro (yà no Jorge) sino Arcangelo, en el camino de Roma a Camerino, las dificultades de este passage, y llamando à su corazon, le razonaba cada dia de esta suerte: *Buen animo, que en tan arriesgaao viage para el Cielo, el nos à prestado las velas. Esta nave que me conduce, lleva viveres para todas las partes del Universo, y las entenas, y xarcias se fabricaron en el Parayso. No se puede decir que muda cielo, quien no quiere vivir en la tierra. Bien se pueden enfurecer los portentos de un nuevo mundo, que no nos cogerán desprevenidos. Corage contra estos, que el Mundo llama affombros, y temores: Estar à un mismo tiempo crucificado à todos los deseos, no tener pies, ni manos, sino à las señales de otros, el vestir, y habitar de prestado, el sustento, y las alhajas, medidas con la necesidad de la naturaleza, si aqui parecen monstruos, en el Antartico son deleytes, y dulzuras. Con el trinquete, templado à este ayte, nayegò Fray Arcangelo los meses del Noviciado, y la Profesion fuè la Barca, que le palsò alentado à los opuestos terminos de los engaños mundanos.*

Aùn oy, algunos de los Padres, que le conocieron Novicio; refieren el animo, y aliento con que se iba encaminando aquel aùn este dichoso Mancebo à la perfeccion del espiritu. Echò los cimientos tan firmes, que podria cargarle en ellos un edificio para la eternidad. En la guerra de los sentidos, el

ardid mas vigoroso de que usò , fuè el retiro de todos los tratos humanos : El campo para exercitarse , fuè lo estrecho de una Celda: la cota mas fina , la malla de un pobre filicio , y las estratagemas mas sutiles , la rigurosa mortificacion de la vista: Sabia , que la novedad del conflicto era la equimocial de los pensamientos de la tierra : El estàr lejos de la batalla ; el despreciar al enemigo ; el no llegar à parlamentar con èl ; y finalmente , los modos mas ignominiosos del Mundo en este Antartico , son las mas honradas resoluciones. Què dirè de los exercicios de la pobreza? Mostrò constancia , no lo niego, quando perdiò la herencia de sus padres ; pero otra empresa mayor hizo Novicio , empo- brècerse de los afectos. Satisfacia con un poco de pan la anchura de sus deseos , ni encontrò nunca escasez , que medida con la voluntad , no le pareciesse sobra. En el sueño, en el vestido , y en las demàs comodidades de la vida podia recelarse la humildad que el conocimiento de procurar , y desear tan poco, no degenerase en soberbia. De la Obediencia bastarà solamente decir , que quantas veces , para dàr quenta à Dios , quiso tomar à su corazon residencia , nunca le hallò sino aprisionado en las cadenas de la voluntad de sus Superiores.

Sobre esta basa cargò el gran regocijo con que fuè admitido à la Profesion , y la comodidad que se le diò para el progreso de

los estudios. Con el logro que de ellos hizo en París , pudo aqui facilmente aplicarse à la Philosophia , y alcanzar poco despues la suprema de las Ciencias. Llegò en pocos meses à ser Theologo , y para bolver à la misma Religion su fruto , comenzò por el Pulpito à sembrar la palabra de Dios. Los aplausos eran singulares , por las calidades de la persona ; pero la confusion mayor , por las de la Verdadera Doctrina. Avergonzabanse las gentes de que viniesen de la remota Bretaña à despertarles del sueño de sus gustos los clarines de la verdad , y como preciosa droga ultramarina , parecia se grangeaba mayor estimacion. Sobrevinieron efectos de marauillosa providencia , el mismo Dios , que hizo flexible el corazon de Arcangelo para traerlo à la Fè , le habilitò tambien la lengua al Idioma Italiano para publicarla à las gentes. Quien siempre se hizo forastero , quando tratò de los comercios de la tierra , parecia uno de los nuestros en los contratos del Cielo ; pero el fondo de que sean estos riquissimos bordados , era el fervor de la oracion. Conociò Arcangelo , que la ultima perfeccion de la criatura , no es otra , que tener unida con Dios la suprema parte del alma. Y al modo de los descendientes de Noè , en separarse de los afectos domesticos , quiso levantar una Torre , cuya cumbre tocasse en el Empireo. Noche , y dia , humillado à los pies del Redemptor , encendia su corazon , aunque nacido netre la-

nei-

nieves de Escocia : Con la meditacion de sus llagas , y el calor de sus ruegos , le obligaba à compadecerse continuamente de los errores de la elada Patria. Encomendaba tambien siempre à Dios la conversion de los hereges : y llegado al Sacerdocio , sacrificaba cada dia muy en particular por la de su Madre.

Casi veinte años havian passado desde que se partiò el hijo : y Juana (aunque fecunda de otros) no havia del todo perdido la memoria del primero. El tiempo , padre del olvido , solo con las entrañas maternales , no sabe exercitar este dominio. Suspiraba algunas veces por su Jorge , abominaba su resolucion , y de alli à poco , con afecto compasivo , parecia le andaba escusando tal vez , como si creyese que era muerto , decia à los otros hijos : *Que aprendieffen à no degenerar de la Fè, que estos eran los successos de quien por ligereza desampara las riquezas , y la Patria ;* si bien con afecto , y curiosidad de Madre , procuraba siempre tener alguna nueva. No es como una vez le asseguraron , que Jorge era vivo , y se entretenia en Italia. Está mas dividido de nuestros confines el sitio , que la contratacion de Escocia. De allá tambien vienen Cavalleros à Italia , y no son pocos los que despues de haver visto todo lo mas hermoso de ella , abren los ojos al conocimiento de la verdad. Finalmente , de uno de estos tuvo esta Señora certíssimo aviso , que Jorge era Capuchino , y estaba en la Marca de Ancona.

A la novedad del vocablo , quedò Juana como aflombrada , y comenzò luego à inquirir què suerte de gente era esta : Dixeronle los naturales del País , prácticos en las Provincias Catholicas : *Que los Capuchinos era una forma de Religion , en que los Papistas renunciaban la hacienda , y las honrras , y se inhabilitaban del todo el uso del Matrimonio.* Pero con perversidad heretica despreciaron sumamente el Instituto , y el Habito de los Padres , dixeron : *Que la mendiguez , y el vestido era tan miserable , y pobre , que por esto en toda Italia eran tenidos por la gente mas vil del Pueblo.* Añadieron con igual faldad : *Que la Noblexa tenia por oprobio vestirse aquel Habito , y que por esto à semejante Instituto no se aplicaban mas que los indignos , y aquellos , que solo con mendigar enriquecen.* Quedò con esta relacion llena de horror la Madre , y reprimiendo por entonces la alteracion del enojo , por deshaogarle despues à su modo , cortò la platica , y se entrò à solas en su retrete.

Aqui recostada sobre la cama , en que por ventura havia parido à su Jorge , sueltos los cabellos , y sobre manera triste , hiriendose las manos , sin poderse al fin contener , empezò à reprehenderse à si misma : *Para esto he traído yo un hijo nueve meses en mis entrañas! Para esto le he criado , sustentado , y con tantos gastos , y fatigas reducido à terminos de no degenerar de los suyos! Miserables Madres! Andad , pues , velad , sudad por los partos de vuestras pro-*

propias entrañas , que solamente la ingratitud podía esperar por galardón. No te bastaba , J. rge-
la mancha de haver mudado la Fè , que mi fuer-
te ba querido estuvièssè labando contantes años de
lagrimas , sin añadir estotra mucho mas ignomi-
niosa? Donde se han ido los espiritus de tu sangre?
Donde los honoríficos exemplos , y magnanimas
empreffas de tu mismo Padre? Donde , desleída-
da de mi , los avisos , y consejos de esta pobre
Madre , los quales comenzaste à beber aún de
los mismos pechos? Còmo sufrirè yo , que tus ba-
xexas se me refieran en la cara , y que se repi-
ta cada dia la afrenta de la Nobleza de esta ca-
sa? Semejante ignominia , quanto mas no pueda,
se ha de borrar con el yerro. No es contra las le-
yes de naturateza , que se derrame la sangre por
conservar intacto el candor de la honra. Tus mis-
mas riquezas serviràn de estipendio à un asesino,
y descubriràn el lugar donde tu estàs , con tan po-
ca honra oculto. Huelgome que tu hacienda mis-
ma sea homicida de un heredero tan indigno , y
donde ella sola no llegare , supliràn los esfuerzos,
y la desesperacion de este pecho. Pero que digo,
furia , y no Madre? Quien te ha enseñado à pro-
bizar la culpa à otro , que tu debes probizar toda à
ti misma? Yo le he despojado de las alhajas , qui-
tado los criados , negado de todos los socorros:
Yo como cruel madrastra le he desamparado por
los caminos , y he de maravillarme de que un
bijo desechado lastimosamente , no balle otra mo-
rada , que en las chozas , y cabernas? Qué ba-
via de hacer un mixto de esta calidad , en Países

remotos, sin amigos, ò parientes? Por ventura andar mendigando el sustento, y lo que igualmente aborrezco, acomodarse à servir? La desesperacion, y la honra le han conducido à aquel burdo Sayal, y yo soy la parca, que he texido los estambres.

Combatida de este pensamiento, salió Juana de su estancia, y tomando de la mano al mayor de los hijos del segundo matrimonio, le dixo fervorosa estas eficaces palabras: Si no te muestras indigno de la sangre que tienes, ella misma te estimularà, para que la conserves con honra. Ya ha llegado à tu noticia la vergonzosa resolucion de Forge, y no hay duda, que solamente la necesidad del vivir le ha conducido à estado semejante. Hijo, es menester te partas à Italia dentro de dos dias, y que en todo caso restituyas à tu hermano à su Patria. Dirasle, que la herencia de sus mayores, la juventud de Aberdon, y las honras de su Ciudad le están esperando; y sobre todo, los ansiosos deseos de su Madre. Dile mas, que estoy muy arrepentida de haverle tratado tan mal, y desamparado tantos años; y que entonces me juzgarè digna de perdon, quando en su presencia le configuiere. Acerca de la Fè, no me parece bien, que tu le muevas pláticas, satisfaga en esto à tu corazon, con tal, que en lo demás se ajuste à la conveniencia; y que finalmente, se quite el tosco Sayal del cuerpo, sino quiere ser causa, que à mi me quite presto la vida. No le podia dàr al hijo nueva mas gustosa, que la

ocasion de esta jornada , à que le movia mas la curiosidad de ver estranhos Payses , que la reduccion del hermano. Respondiò , que se remita en todo á la voluntad de la Madre , y le hizo grandes promessas para su execucion. Entonces , sin tardanza alguna , se puso Juana à escribir , y con breves palabras se despidió de el hijo. Esto contenia la Carta : *A Jorge Lexleo , mi carissimo hijo. El portador de esta mia es vuestro hermano , si no engendrado de vuestro Padre , à lo menos nacido del mismo vientre : Embiòle , despues de tantos años , à que os lleve nuevas mias , por haver poco que las hemos tenido de vos : Oidle , y recibidle como hermano ; y si gustais que yo viva , baxed lo que os dixere de mi parte.* Cerrò la Carta , sin añadir mas palabra ; y usana de tan hermosa invencion , yà triunfaba de haver restituido al hijo ; yà hacia designios , y disponia quarto para su persona : y como si le tuviera presente , meditaba por bolverle à su primer error , y con femenil desvanecimiento , y alegría le hacia en la Patria , participante de todos los Magistrados , dandole de alli à poco , Esposa de las Casas mas ricas , y Principales del Reyno. Vanidad de los deseos humanos , que muchas veces no se estima por de mas peso , que un soplo , y no merece mas semejanza , que la ligereza , y volubilidad de las hojas.

Pusose , finalmente , en camino el Mancebo , con criados , y noble compañía ; y pas-

sando de la Francia à los Esquizaros , vino à dár en Venecia. Aquile aconsejaron , que se entrasse en una Barca , y à golfo lanzado con buen ayre se partiesse à Ancona, donde tomando noticia de los mismos Capuchinos, supo que Fray Arcangelo se hallaba en Urbino, para donde se partiò luego. Era entonces Guardian del Convento de Urbino , Fray Justo Buena Fè , natural de San Justo , Lugar en el corazon de la Marca. Este Varon , aunque era sobrino de Nicolàs Buena Fè , Obispo de Cusi, y Governador de Roma , en tiempo de Julio Segundo , no necesitò de las honras del tio para merecer las proprias. Consagròse à Dios en la estrechez de la Religion , en la edad, que necesitandò de aprender de muchos , faliò exemplo de todos. Con perfeccion , y rigor de la Observancia supo enseñar , que en las mas altas politicas no se pueden fabricar cosas grandes , sino se pone la mira en las pequeñas. Quien no supiesse como definir el dechado , y fortaleza de un Religioso en comun , lo podria aprender de la noticia de sus costumbres : Pero esta práctica de las Virtudes , por ventura , la excedia la expeculacion de las Ciencias. Hizo tales progressos en los Estudios de Theologia , que Santo Thomàs, por penetrar internamente su memoria , è inteligencia , se podria tambien llamar Angelico. Jamas llegó à las publicas disputas , ò à las particulares , Question tan dificultosa , que luego no la resolviesse con la respuesta de
elic

este Santo Doctor , y diò siempre à conocer en las Materias Divinas , que verdaderamente lo sabe todo , quien sabe todo este Santo. Al cuidado de tan gran Padre , encargaron los Superiores , le tuviesse de Fray Arcangelo , no solo para habilitarle , con tal ayuda , á la mas alta perfeccion , sino para dexar en duda , qual de ellos adquiriesse mas , el Subdito de la direccion del Guardian , ò este de la Obediencia , è imitacion del Subdito.

Por ventura , estaban entonces los dos Padres juntos confiriendo , quando avisado el Portero del sonido de la maceta , diò noticia à Fray Arcangelo , que un Cavallero Escocès le llamaba à la puerta. Los hermanos no se conocian , y assi las primeras vistas fueron como de estraños ; pero quedò admirado , y como fuera de sí el Seglar , quando dandole la Carta de su Madre , le dixo el Religioso , que no podia abrirla , sin que primero la viesse el Guardian. Quedò confuso de la novedad , porque nunca se persuadiò , que los sobrescritos , en parte alguna , equivocassen las personas. Conociò Fray Arcangelo la maravilla , y con suave modestia replicò al Cavallero : *Señor , entre nosotros no hay , ni puede haver particulares interèsses. Tenemos todos entregada à otro la voluntad , y como no se tratan negocios , assi las Cartas no hablan mas que con el Superior , que nos guia. Ni aún con V. S. quando muestra merecer mucho seria honra exceptuar esta Regla , porque si yo saliesse de la*
Pro-

Profesion que tenemos, tambien quedaria indigno de tratar con personas de tanta calidad. Oyendo esto, cobró el Mancebo aliento, y dixo: Si al Guardian le toca leer la Carta, tocaramé à mi primero declarar lo que en ella se contiene: Esta Carta, y letra es de vuestra Madre. Y deteniendose aqui un poco, por notar que mudanza hacia, añadió alegre: Y yo soy uno de vuestros hermanos. Es cierto, que entonces creció en el Mancebo el espanto, sobre toda señal de maravilla, porque esperando que Arcangelo, à vista de tal aviso, hecho un mar de lagrimas, se arrojasé à abrazarle, le respondió con los ojos en tierra, sin mudar semblante: Que daba mil gracias à Dios de que viviesse su Madre, porque así no podia desesperar de su Salvacion.

Y tambien huviera respondido algo al hermano; pero el Guardian enterado de la calidad de tal persona, vino à saludarle à la puerta, y recibiendo con alegria, compañera de la verdadera pobreza, rindió presto sus frutos. La ternura regalada, y las caricias de este Abrahán, fueron las yerbas de la huerta, y por real aderezo de la vianda, sirvió el testimonio del corazon. La diligencia de los Padres en ministrar, y preparar la comida, igualaron à la solitud de Sara. El Escocès, y sus criados recreaban los cuerpos, y con reparar en la concordia de aquellos Religiosos, sustentaban con otro pasto las almas. Y à veces parecian al Mancebo demasidamente vio-

len-

lentos los conceptos de la Madre, en menoscupio de aquel Habito, y antes alababa al hermeno, por haverse acomodado en sus fortunas, à una vida donde concurrían tantos por ayudar las necesidades de uno solo. Retuvo empero entre tanto la prudencia, lo que hubiera manifestado la ingenuidad. Pero el Guardian, sacando de las razones del huésped, que tenía animo de entretenerse algunos dias, embió uno de los suyos à avisar à los amigos, que dentro de la Ciudad le previniesen un honrado aloxamiento. Quiso la Divina Providencia, que tambien viesse un Herege, como la mendiguèz Christiana tiene absoluto imperio sobre las riquezas de todos. Hizo en competencia la nobleza de Urbino instancia à los Padres por dár acogida al Cavallero, y apenas le lleva el Guardian à la posada, quando le visitò la mayor parte de ella.

Regia entonces el Estado Francisco Maria de la Robere, ultimo Duque de Urbino. A este Principe, que favoreciò tanto las letras, deben todas las plumas un Mausoleo de inmortal memoria. No ferà fuera de proposito el mostrar à los grandes del Mundo, en què empleo han de fundar la esperanza de ser celebrados de la posteridad. A Francisco Maria diò la fortuna un dominio muy corto, y por la esterilidad del hijo, muy breve; pero el ingenio se le comutò espaciosissimo, y eterno la ocupacion de las letras. En sus Palacios

cios tuvieron siempre acogida todas las verdades. Conducia por muy honrados , y creciendo estipendios los Maestros de todas Ciencias, y las horas que le sobraban del gobierno, gastaba el Duque con ellos en las disputas. Quanto establecian los doctos con los sudores de muchos meses , aprendia aquel Principe en el discurso de una hora. Quando iba à divertirse en su coche , tiraban los cavallos una movible Academia , y su mesa era Catedra de las especulaciones de la verdad , quanto de erudicion sacaron à luz las vigiliass Septentrionales , quanto de verdades Theologicas los caractères de España , quanto supieron de Filosofia natural , ù de amenidad Poetica los ingenios Italianos ; finalmente , quanto de contemplaciones Geometricas , ù de acaecimientos de Historia , toda la variedad de los Autores , todo lo supo tambien la capacidad de este Principe. Y porque à las riberas de este Egypto Adriatico no faltasse tambien su Ptolomeo , hizo el Duque en Castel Durante , Lugar suyo , una famosissima Libreria, donde (como el decia muchas veces) acosumbraba à salir de las angustias de su dominio , y entrar en los confines del Universo.

Este heroyco Principe fundo en su Estado, con igual piedad , que grandexa , dos Casas de mi Sagrada Religion de los Clerigos Menores , eligiendo una de ellas para sepulcro suyo , testimonio sin duda indubitable de quanto la amaba. Pero vino à serlo mayor el dexarla por herexera de aque-
ilo,

llo , que en lo terreno mas aùnò , que fueron letras , y libros , riqueza mas apetecida de los que llegan à ser tan ingeniosos , y tan doctos. Y assi ella es oy la poseedora de su Libreria aqui referida , que por lo numeroso , lo seleto , y lo adornado , puede ser no menos cèlebre en el Mundo , que yà en èl lo fuè la Filadelfica.

Pero en las ciencias Politicas era Maestro de los mas doctos , y versados en ellas. Sabia entre los medios humanos , sobre què ruedas corre la fama , y de què suerte (sin sacarle de su Palacio) hace que viva un Principe aùn en Países diversos , y apartados de los suyos. Estas Artes son la hospitalidad , y la cortesia. No llegaba forastero à Urbino , de quien luego el Duque no tuviesse noticia , y con quien no hiciesse proporcionadamente aquellas demostraciones , que le dictaba el decoro de su humanidad. Estudiaba en particular el mostrarse afable con los ultramontanos. Con este estilo entendia haver hallado , sin peligro de borrascas , una navegacion segura para comerciar , no telas , ni aromas , sino empleos de gloria , y usuras de inmortalidad. Apenas el Escocès havia entrado en el Hospicio dispuesto , quando sabiendolo el Duque le fuè à buscar , y le traxo en su propria Carroza , aposentandole en el mas principal , y aderezado quarto de su Palacio.

Confuso el Mancebo , mas que nunca , no sabia de donde comenzar à maravillarle , y con los Gentiles-Hombres , que le havian señalado

do para asistirle , apocaba sus merecimientos , y engrandecía las honras. Decia haver salido de Escocia , à fin de particulares interesses con su hermano , los quales aunque muy justificados , no podian merecer tan felices sucessos , que si hubiera adivinado tan magnanimos efectos , pudiera traer Cartas de su Rey , que le testificasen , no indigno de recibirlos. Pero los Cortesanos le respondian : Que en aquella Corte no eran menester mas Cartas , que las señales externas de la nobleza de las costumbres : Que para personas de su calidad , estaban siempre prontas la hacienda , y los regalos del Principe , y que entonces solamente las estimaba , quando las expendia en tales huéspedes : Que el Duque solia gloriarse de un moral axioma , que las riquezas son medio para alcanzar otros fines ; y que entre los mas generosos , se debe poner la benevolencia , y amor. Assegurado el huésped de esta suerte , quedó en el quarto prevenido , donde además de los aderezos , y alhajas preciosas , hallò una joya de inestimable valor. Dexaronle en el aposento con sus propios criados , queriendo que dispusiese de todo , como si estuviese en su propia casa. Y así entre estrechísimas cadenas de obligaciones , hallò (quien lo creyera) cerrado el thesoro de la libertad. A la noche llamó el Duque al Escocès à su aposento , donde la prudencia , y benignidad de aquel Principe , comenzaron à ofrecerle su ayuda , y à preguntarle si necesitaba de ella para sus intentos.

tos. No le pareció al Mancebo , que se correspondia aquellas honras con callar el secreto , juzgando por ventura hallar de su parte al Principe , para un negocio de tan aparente piedad. Y por esto sin embarazo refirió todo el suceso de Fray Arcangelo , exagerando la pena , y lagrymas de la Madre , no disminuyendo las comodidades de su casa , donde esperaban al hermano ansiosamente. Concluyó al fin , que le perdonarian el engaño en la mudanza de Religion , con tal , que acordandose de la nobleza de su nacimiento , dexasse el Habito , y la vida despreciada de los Capuchinos. *Ni será bien* (añadia ultimamente) *causarme mucho en persuadir esto à mi hermano , porque del sentimiento , que por ventura le puede causar el mostrarse voltario , es sobrada recompensa la herencia de su Padre , y el consuelo de su Linage.* Sonrióse el Duque , y con aspecto de generosa compasión , le respondió así: *No es tan poco el afecto que empiezo à teneros , que pueda desear salgais con vuestro intento. Como no sea en esta pretension , en todas las demás podreis disponer de mi. Bien pudiera , y sin duda debo aconsejaros , que deis de mano à esta empreña ; pero quiero dexar la gloria à una fuerza Superior à la mia. Solamente os ruego una cosa , (y aqui le abrazó tiernamente) que quando este negocio tenga suceso contrario , no os cause maravilla , como disposicion que la gobierna el Cielo.* Sirvieron tales palabras de sacarle los colores al rostro , en parte mostrando con este

tem-

templado afecto no haver percibido bien lo que le decian , en parte avergonzado tambien de que las maquinas prevenidas mostrarian presto , que solamente tenian fuerza para amenazar , no para combatir. En este tiempo el hermano , sospechando de la Carta de su Madre , y de lo largo , y desacomodado del camino lo que podria pretender su Casa , confirió con el Guardian , como havia de gobernarse. Aún las acciones donde un hombre puede ser Maestro , adquieren perfeccion , si se consulta con la Obediencia. Al fin convinieron en que se oyese con toda paciencia al Mancebo , y de ninguna manera se estrañase la embaxada , que Arcangelo repitiesse con eficacia , y viveza sus razones , y quando el Cielo quitiesse que el hermano quedasse convencido , se comenzasse entonces una mas fuerte empresa de ganarle tambien à el. Y para esto convendria , que interviniesse juntamente el Guardian , no solo para añadir fuerza à la eficacia de los argumentos , sino para responder à la mas minima objecion. Así convenidos , despues de una escala colacion , se fueron al Coro , y velando en el toda la noche , encaminaron suspiros al Trono de la Divina Misericordia. Quan diversos eran en este tiempo los designios del hermano! Despierto , è inquieto en su apolento , le era insufrible esperar el dia , pareciendole mil años dilatar una hora el negocio , que le encargaron. No podia creer , que Fray Ar-

can-

ángelo se resistiese duro , y pertináz, oyendo las exclamaciones de la Madre , y filosofaba, sin tener experiencia de las cosas del Cielo, que à este afecto se dãn por vencidos los mas sabios. Tambien creia algunas veces , que Arcángelo se moveria , por no bolverle à embiar desconsolado , despues de las fatigas de un tan largo camino ; y otras veces confiaba altivo , y presumptuoso dár feliz salida al intento , pareciendole quedar de esta suerte superior à las imaginaciones del Duque.

Ocho dias durò el conflicto de los dos hermanos , bolviendo à la estacada mañana , y tarde. Al principio se comenzó con las armas ordinarias de las razones , acabando con las mas fuertes de las suplicas , y ruegos. Estaban atentas al espectáculo en el Cielo las mas soberanas Gerarquias. Y en la tierra , además de los compañeros de uno , y otro combatiente , tambien el Duque , que cada dia los acechaba. Y muchas veces bolviendo el huésped à casa , le decia , como por termino de galanteria : *La conjuracion de nuestros afectos, quiere llevarse la victoria, y vos fereis un gran Hercules, si resistis à una Idra, cuyas cabezas son hijos de las Llagas, que nosotros adoramos.* Expuso , pues , y declaró el Mancebo al hermano los deseos , y arrepentimientos de la Madre , y creyò con esto tirar un gran golpe à las entrañas de Arcángelo ; pero viendole salir vano , cobró animo , y osadia para el combate , con los incentivos de la herencia , y

dixo: *Que la Madre por tantos años aún no havia enagenado una minima parte; que le estaban esperando los jardines, y posesiones de sus mayores; que biciesse un poco de reflexion à las comodidades de una primogenitura tan bella. Pero Fray Arcangelo no respondia mas, que con las alabanzas de la vida, y Profesion de los Capuchinos: Que bastaba esta eleccion para declarar à todos, en què estima tenia el los tesoros del Universo. Finalmente, metiò mano à la libertad de la Fé: Yà que vos (dixo el Mancebo) no os rendis à los lloros, ni à los ofrecimientos de vuestra Madre, ceded por lo menos à la ternura que muestra à vuestro gusto, y contento. Seguid los sentimientos del corazon, que no atrà quien os pida cuenta: Porquetengais libertad en creer, darà por bien empleado vuestra Madre, que no la ameis tanto. Y pues os dà un tesoro, no seais escaso en la recompensa de una pequeña paga, restituid à la Patria vuestra persona, importante para otros: y en lo demás, para vos mismo, seguid la corriente de vuestras inclinaciones. Entonces Arcangelo, como si este fuesse el ariete mas fuerte, desdénando el contemporizar mas; y haciendose invencible con alzar los ojos al Cielo, respondiò todo abrasado: A ti llamò por testigo (ò Sol de la Divinidad!) sino aprecio, y estimo mas los bilos de este Sayal, que todas las comodidades de la tierra. Y què cosa me puede jamás dàr la herencia de la Patria, que seigneale al adquirido tesoro de las riquezas del animo? Tu, Señor, que entre este pobre*

bre Cordon que me ciñe , me has comunicado un dominio de Monarquía sin igual : dame fuerzas para explicar , quan inferior queda el de todo el Universo ; y no permitas , que un hermano con quien tengo unos mismos principios de naturaleza , vaya tan distante con los de la gracia. Y buelto al hermano : Sossiegate (dixo) porque el querer yo mas replicas , seria no haver hablado con el Cielo. Hicieron punto en esta clausula los Guerreros , y entrando en el campo la persuasión , y la verdad , como discretos padrinos , dividieron la batalla.

Sino se tratara de combatir un espiritu , se acaba entonces el duelo , y el Escocès pudiera bolverse à su Patria ; pero los Religiosos tenian en poco una victoria , en que solamente havian conseguido levantar el Cerco. El Christiano Religioso ha de estar prompto para los assaltos , porque las defensas son poca parte de gloria. Mudaronse , pues , las armas , y trocòle el modo de combatir. Bolvió el Mancebo , no por hablar mas de Escocia , sino por no apartarse tan presto de su hermano. Combidòle el Guardian a sentarse en una sombra , y como quien queria escusar los sentimientos de Arcangelo , poco à poco comenzó à raciocinar de la Fè. Estaba atento el Escocès , y algunas veces moviendo dudas , mostraba tambien quedar persuadido de las respuestas. Tomaba animo el padre , y doblando la fuerza de las razones , ponía en execucion toda la viveza de su entendimiento. Al fin , entre los

discursos, le pareció haver detenido toda la máquina de la contradicción, y para ganar el contentimiento, quiso esperar, que los ruegos lo negociasen. Sacrificaban todos los Padres, mortificandose con la aspereza de los cilicios por la conversión del Mancebo, y en los Monasterios de Urbino se hacia lo mismo, por mandato del Duque. O feliz Aurora, la de aquel dia, quan bien luciste adornada de rosas, los anuncios del Sol, porque tus ricas bellezas fuesen indicio de la armonia del Empireo! Toda la noche, el afortunado Elscoces, gastó en combates con sus mismos pensamientos, sentia una interna amargura, y aflicción, mezclada con una extraordinaria alegría; y las primeras señales de su mudanza, fueron el creer, que esta contrariedad de afectos no podia cutarla, sino la mano de quien le fabricó el corazon. Vistióse mas temprano que acostumbraba, y sin esperar compañía se vino al Convento, donde luego le llevó el hermano à su pobre Celda, y sentandole sobre la paja de la camilla, le dixo las siguientes palabras: *Quanto toca à la doctrina, y à los argumentos, bñ suplió el Padre Guardian lo que pertenece à la conveniencia, y à la familiaridad, èl mismo quiere que à mi me toque: Pero yo no busco persuasiones peregrinas, lo mismo que estos dias vos me aveis dicho, os vuelvo acra à decir: El haver ballado la verdad, y ajustado el entendimiento con el Criador, no os quita, ò embarrasa la comodidad de la casa. Con que el alma*

esté

estè sana, en el resto goxad de todos los deleytes de Aberdon; y àùn si vos creéis que yo puedo disponer, desde agora os doy quanto se hallare mior. El mayor agassajo que podeis hacerme, es acreditar con el exemplo la resolucìon que he tomado, que toda la berencia de mi Padre serà para esta cortissimo galardòn: y en la demàs, entonces seremos hermanos verdaderamente, quando ademàs de ser hijos de la misma Madre, fuèssemos tambien partos, y renuevos de una misma Fè.

Aqui se detuvo Fray Arcangelo à mirar el semblante del hermano, y notando en las niñas de los ojos la comocìon de las entrañas, se postro arrodillado à sus pies, y abrazandolo muy apretadamente, comenzò à llorar. Este acto acabò de arrebatat con violencia celeste el conocimiento de la yà ferviente voluntad, y haciendo fuerza el Mancebo, por aparrar el hermano de abrazos tan humildes, le dixo finalmente al oïdo: *Yome rindo, y me pongo en vuestras manos.* Por un rato no se pudo entre ellos articular otravoz mas que el llanto; pero cobrados los alientos, se abrazaron de nuevo, y comenzaron à discurrir el modo como guiar, y publicar este caso. Estando yà todo convenido, pidiò el Mancebo le dexassen reposar en la Celda, y descaecido de extraordinaria flaqueza, se echò sobre la cama. Tan verdadero es, que ninguna cosa debilita mas violentamente los espiritus de un hombre, que el repugnar à la verdad, y que no se halla assalto mas vigoroso

fo , que la iluminacion de el Cielo.

La fama de este suceso corriò al punto por la Ciudad , y llegò à los oídos del Duque. Este Principe , por dár à entender al Mando el valor de lo que se havia adquirido , acreditò el aprecio , y estimacion , con ir allà en persona. Abrazò en el Convento al Cavallero convertido , alegròse del tesoro que los Religiosos havian conquistado , mostrando un ardiente deseo de unir todas las fuerzas de su dominio , para celebrar este triunfo. Ordenò , pues , que este alegre regocijo se hiciesse comun à todos , y no quedasse encubierto , quien tan maravillosamente refucitaba de las tinieblas , por lo qual se determinò la abjuracion para el siguiente dia , y llenandose à buena hora la Cathedral , concurrían los Pueblos à admirar el espectáculo , quando el generoso Escocès , presente el Duque , abjurò de rodillas todos los errores de Calvino , y hizo , empuñando la espada , profesion solemne de que aquel azerò no seguiria mas Insignia que la Cruz del Redemptor. El Hymno de las gracias le entonaron mas las niñas de los ojos del Pueblo , que el concierto de la musica , y no hubo corazon que no estimasse por suyo proprio el contento que mostraba el Escocès ; pero en la buelta à Palacio , fuè ordenada la accion à semejanza de triunfo. Pompòsa la Nobleza , iba à cavallo con las mas vistosas galas , y los Atabales , y Trompetas , por ser mejor oídos , atronaban los circunstantes. La

Guar-

Guardia de los Soldados, y Archeros estaba à los lados, galanamente vestida, y al passar el moderno Cavallero de Christo abatian las cuchillas. Apenas puso los pies en la escalera de Palacio, quando disparando la Artilleria, siguieron las salvas con sus mosquetes todas las Compañias al rededor, queriendo cada uno que este lau el de gloria resonase con los estruendos del fuego. Añadiò el Duque un solemne banquete. Los sobervios aparadores adornaron de las mas ricas baxillas, brillando à competencia los vasos, y tazas de relieve. Cubrian las mesas los transparentes linos de Olanda, y à manera de Torres se descollaban, y sobresalian con artificio Italiano los saleros, y azucareros. La humildad del Guardian, y de Fray Arcangelo, llamados tambien del Duque al combite, se regocijaba del suceso, que pudo alabar la superfluidad de tanta prevencion. Todos los objetos que veian, les servian de escala à mas soberanas contemplaciones. El mirar artificiosamente desechos los polos en apariencias de yelo, y reducirse los licores à tenacidad vigorosa, les parecia menor industria que la del Cielo en convertir un Herege. Creian que era mas frio el yelo de una voluntad endurecida, y menos flexible à la verdad el engaño de las opiniones. Mientras durò el combite, asistió un coro de musica en magestuosas consonancias, cantando siempre alabanzas de la Catholica Religion. Levantadas las mesas, confuso, y reverente el

Cavallero , confesò no haver merecido nunca tan noble demonstracion : el Duque le respondió brevemente, *que lo havia dispuesto todo para representar en una sombra , lo que al mismo tiempo se hacia por él en las salas del Paraíso.*

Acabadas las fiestas , y quieto totalmente, y sossegado el corazon del Escocès. Yo suplico al lector piense lo que en secreto tratarian juntos los dos dichosos hermanos. Quien quisiese referir puntualmente lo que comunicò el uno al otro , se atreveria à tantear los efectos , y aumentos de la gracia. Afervorizaronse los animos para la conversion de la Madre, y no parando aqui el calor de la caridad , abria camino con la proteccion del Cielo , para dilatar , y esparcir la semilla Catholica por todas las partes del Reyno. Vn principio tan grande no podia fructificar menos en la generosidad de aquellos pechos, que abundancia de pensamientos ; pero la suma de todas las virtudes , es el sujetar la virtud al Trono de la Prudencia. Convinieronse por entonces , *en disimular con la Madre, refiriendole solamente la repugnancia de Arcangelo, ocultando la conversion del hermano , y que en tanto observassen , si se abria en aquel Reyno feliz coyuntura , de penetrarle tambien Arcangelo, con esperanza de fruto , que entonces descubririan vssadamente , quanto tenian secreto.* Convenidos en esta forma , dispuso el Escocès su partida. Quanto mas que la materna una los animos, la leche de la Religion , bien se viò en aquel dia , que se despidiò el Escocès. Los Ciudadanos

nos lloraban , como si acada uno le faltase un hermano. El Duque , renovando los abrazos, le dió en memoria una cadena de oro , de la qual pendia la figura de un Crucifixo , sembrada de rubies. El mozo tambien , inclinandose profundamente al Guardian , reconoció con esta ultima señal de humillacion al Autor de sus felicidades ; pero al apartarse de Arcangelo , no se pudo conocer à qual de ellos la partida penetrase mas vivamente. Siendo iguales en el amor , tambien lo fueron los hermanos en resignar en Dios la propria voluntad , solamente no lo fueron (como confesò despues el Capuchino) en haver sentido romperse las entrañas , quando fuè forzoso el apartarse , sin haver podido alcanzar de los Superiores licencia para responder à su Madre.

Juana , en todo el discurso de estos meses , como cierta de que bolveria à ver en la Patria los hijos , discurria de sus dichas con todos , y llena de increíble gozo , contaba las jornadas , y distribuía cada dia el espacio del camino. O burla de las humanas inclinaciones ! Quan miserable eres voluntad de los mortales , si tus designios miden sin la esquadra del Cielo ! El primer aviso que recibió la Matrona , fueron dos renglones , que le escribió el hijo desde Londres. Davale brevemente la nueva de haver llegado con salud , que dentro de pocos dias diria personalmente lo restante. Luego que conoció la letra , se apresuró Juana à abrir la Carta ; pero visto que
no

no hacia en ella mencion de Jorge quedò atonita, y fuera de sí por un rato. Al fin cobró animo, y comenzó à persuadirse, que esto era un tiro de amor. Decia: *Jorge no borrarà querido que se hable de él, por llegar imprevisamente: Sabe muy bien un hijo, que tiene tantos años de experiencia, que son muchos mas dulces los consuelos improvisos, y poco esperados. Pues para qué me inquieto, y tan adelantadamente ofendo los agüeros de mi felicidad?* Sosegada de esta manera, se lamentaba despues, que la Carta no decia por donde venian los hijos; porque si venian por mar, podrian con un abrego recio aportar en seis dias; y si por tierra, era negocio de un mes. Esta incertidumbre la perturbava su regocijo, y bolviendo à mirar muchas veces la fecha de la Carta, tanto mas se persuadia, que caminaban por tierra, quanto juzgaba que en tantos dias los pudieron los vientos haver traído à los promontorios de Aberdòn; pero el juicio, que và lisonjeando al afecto, muchas veces se engaña. El Mancebo, por esperar embarcacion à proposito, se detuvo en Londres muchas dias, y saliendo de alli en una Carraca Olandesa, tuvo bien que vencer en desembocar el Tamesis, que alborotado de los vientos, movia tempestad en la barra. Resolviòse tambien, para seguridad del viage, en tomar puerto todos los dias. Por esto no pudo llegar tan presto como creia, y deseaba la Madre. Llegò al fin, y al punto

to que lo supo Juana , preguntò *Si Jorge venia en compañía del hermano*. Respondieron los criados que no: por lo qual desmayando el corazón con esta respuesta , se sentò , cubierta de un sudor elado la frente ; pero de allí à poco se recobrò , y bolviò à creer de nuevo , que havia quedado atrás , y la burlaba con estas amorosas invenciones. Saliendo , pues , à recibir al hijo , que yà subia la escalera , dixo à voces desde lexos : *Hijo , primero que yo te abrace , dime si vienes solo*. Haviafe prevenido el Mancebo para semejante pregunta , y respondiò : *Señora , aunque vengo solo , traygo conmigo un mar de consuelo*. No satisfizo à la Madre la respuesta , y sospechò en un instante mil artificios , y equivocaciones en el hijo ; pero no sabiendo que replicar por entonces , se apartò à un aposento , y dixo : *Quiero que se me hable claro , por tanto , cuéntame distintamente el suceso*. Comenzò el Mancebo à referir todo lo penoso , y largo del camino : el desembarco en Ancona , y la llegada à Urbino , y el encuentro con Jorge. Exagerò la salud , y el contento con que estaba : Alargòse en las honras que le havia hecho el Duque , y entremetia algunas veces grandes alabanzas de la Provincia de Italia. Oyendo la Matrona , que no se tocaba en el punto , dixo , alterado el semblante : *Que no cuidaba de saber de la calidad de el País , ni de la grandeza de los Principes , sino solamente si Jorge queria volver à la Patria , que por tant*

ba.

hablasse de esto, Eſſo (reſpondiò el hijo) ſucederà ſin falta alguna vez , y yà ſe traza el modo , como executar lo brevemente. Y por què no aora? (replicò Juana con ira) Que eſtratagemas de irrefoluciones ſon eſtas? Haſe quitado del cuerpo aquel Sayal? Ha renunciado aquel vivir abatido? Conoce aquel infeliz ſus errores? Pero el hijo iba templando aquel impetu , y mitigando à la Madre , con añadir : Que eſto tambien ſe haria à ſu tiempo , que creyeſſe , que los intentos de Jorge eran todos enderezados à ſu conſuelo : Que ſi bien por entonces no ſe perſuadia haver erraio , no por eſſo reuſaba juſtificarse con ſu Madre: Que la Congregacion donde le havia ballado , era de perſonas maduras , y de animos verdaderamente concedes: Que entre tantas puertas , y ventanas de una caſa comun , no havia viſto una ſola por donde pudieſſen entrar los trabajos , ni penetrar los intereſſes. Y que en eſta vida comun ſeria verdaderamente admirable el contento de Jorge , ſino lo azibaraffe tanto los diſguſtos de ſu Madre. Eſto ſon , ò fabulas , ò inuenciones. (replicò impaciente la Madre) Tu no quieres por ti darme à entender la obſtinacion de Jorge , y quieres que yo la entienda. Entiendo , pues , y concibo lo que pretende eſte rebelde à ſu ſangre. Quiere obſtinadamente ſeguir ſus ignominias , y tu necio , no tienes animo para ſaber aborrecer? Por ventura ha derramado dos lagrymas por eſta pobre Madre , ò compadeciòſe de de ſus penas , y lamentos de tantos años? Acaſo ſe ha dignado de reſponder un renglon à la

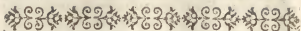
Carta que te di? Y què mas se podia bacer de mi parte, que disculparme con un biço por medio de otro, y lumiliarse una Madre à pedirte perdon? Sea en buena hora la Profesion que ha tomado. Gocede la concordia de sus Compañeros; estese en sus Aposentos, donde si bien por las ventanas no entran trabajos, à lo menos enseñan sus mas sólidas doctrinas à ser cruelmente desapiadados con las Madres. Hermoso documento de Religion de los Papiſtas, cuya vanidad, para renovar el espiritu, comienza destruyendo las inclinaciones de la naturaleza! Acabando de decir esto, con perturbada vista inclinò los ojos al suelo, y sin esperar del hijo otra respuesta, se apartò de su presencia.

No se acabaron aqui sus amarguras: El Mancebo confuso de no haver tenido tiempo de sossegar à su Madre, y combatido de los afectos de hijo, pidiò en su aposento la cena, y despedidos los criados, se acobò, apresurandole el sueño sus pensamientos, y el cansancio del camino; pero Juana desvelada con la variedad de las imaginaciones, no podia sossegar por las nuevas referidas. Maldicia la resolucion del un hijo, y prohibaba la culpa à la simplicidad del otro. Sobre todo, enloquecia por no haver tenido respuesta, y creyendo que Jorge nuviessè escrito à alguno, pensò desengañarse con buscar las faldriqueras del hijo. Encendida en rabia, tomó una luz en la mano, y sin hacer ruido se entrò donde dormia, y buscando los vestidos

dos(ò consejos sumamente oscuros de la sabiduria del Cielo!) hallò sobre un bufete de Marfil la cadena del Duque. El incauto Mancebo , entre el cansancio , y el trabajo divertido , se olvidò de esconder , como solia , esta joya , sin prevenir , que de un thesoro podia ocasionarse un peligro : Dormia , y poco despues echò de vèr , que los tropiezos se encuentran à ojos cerrados. La Matrona corriendo al resplandor del oro , tomó luego la cadena en las manos , y viendo al Crucifico pendiente , vino luego à conocer , que tambien este hijo se havia declarado por Catolico. Nunca el animo mostrò tanto sus brios , como entonces. Recogió todo el vigor , y furiosa , corriendo una cortina de la cama , dixo asi : *Traydor , son estos los frutos del viage , y los premios de mis trabajos ? No te bastava aprobar la ligereza de aquel malvado , sino baverle tambien hecho consorte de sus enormidades ? Que baya llegado yo a estos años de vida , para llegar à desear la muerte , y presumir , que traia en mi vientre bijos , quando encerraba serpientes ?* El Mancebo interrumpido el sueño , y deslumbrado , no tanto de los reflexos de la luz , como de los rayos de las palabras , cubierto con una capa de grana , y echandose en el suelo , no tuvo mas lugar que para decir estas breves palabras : *Señora , servios de bolverme essa cadena , que no es tanto ornato del cuerpo , como joya del alma. Tomala* (respondió la Madre) arrojandola con

con desprecio en tierra: Bien merece (dixo) quien ha perdido la libertad, llevar tambien consigo el sello de sus maldades: Huid al punto de esta casa, donde no han de tener lugar las insignias de la infidelidad; y pues quisisteis ser compañero del hermano en el repudio de la Fé, mientras yo viviere lo fereis tambien en el destierro. Y quando yo muera, espero en la justicia del Cielo, que la sombra de esta Madre os será ministra de horror, al modo que vosotros sois homicidas de sus propios consueos. Mucho tenia que decir, y que responder el doloroso Mancebo; pero las criadas acudiendo con presleza á los gritos, viendo a su señora medio desmayada, la cogieron en brazos, y la llevaron á la cama.

Venid aora, y aprended lo que sois, ó designios terrenos, miraos en el espejo de los infortunios de esta Muger, reducida á perder dos hijos, quando creía haverlos recuperado del todo. Consideradla trocadas las fuertes, privada de entrambas prendas, afligida la casa, solitaria de herederos, falta de sucesion. Venid, digo, y aprended lo que sois, haced prueba de estos bienes mundanos, que no hallareis en ellos mas peso, que el de un ligerísimo viento. Sondcad el mar de las esperanzas, que jamás hallarán fondo las anclas de vuestra seguridad. Fabricad, pues, y alzad sobre las basas de los contentos humanos vuestros deseos, que presto reconocereis no haver asegurado mas que fundamentos de arena, y pedestales de vidrio. LI.



LIBRO TERCERO.

MIENTRAS que en Escocia fluctuaban de esta manera los trabajos , Fray Arcangelo , con mas tranquila fortuna , se gozaba en las seguridades del puerto. Los gustos de haver convertido al hermano , le daban osadia para navegar qualquiera pielago, y con la Tramontana de Christo , le parecia que no era bien temer la tempestad mas deshecha. La conversion de la Madre era el blanco de todas sus oraciones , y las tinieblas de aquellos errores , estrellas de sus deseos. Pero no osaba aprobar , ni aun los movimientos de una santa voluntad , sin comunicarselos al Guardian ; el qual , despues de muchas , y fervorosas humillaciones , mandò à Arcangelo , *que las tuviesse por inspiraciones del Cielo , à cuyo cuidado remitiesse el buen suceso de lo que tanto deseaba : Que esta era la diferencia de los negocios Celestiales , y terrenos : Que en estos le toca al hombre tambien el cuidado de los medios : en aquellos basta las mas veces la resolucion del fin.* Este que pareció aviso , vino à ser vaticinio. Tenia en estos tiempos el gobierno de Francia Maria de Medicis , Madre de Luis XIII. Esta esclarecida Reyna , atenta à la piedad Christiana,

entre las grandezas de tan florida Monarquía, buscaba en la Religion de los Capuchinos un Predicador para su Corte, y entre las personas à quien lo escrivìò, fuè al Embaxador que residia en Roma. Al mismo tiempo que èl hacia instancia con los Padres para conseguir esto, llegó à Roma Fray Arcangelo, por negocios de la Religion. Juntaronse, pues, los Definidores para elegir sugeto competente, y determinaron al fin de proponer al Escocès. Concurrían en èl la noticia de la lengua, la experiencia del predicar, y el exemplo de la vida. Por lo qual tomado el consentimiento de quien confesaba no tener propia voluntad, avisaron al Embaxador. No es creíble quanto le agradò el sugeto. La Patria, las calidades, la viveza, el exemplo de una conversion tan cèlebre le persuadieron que la Reyna quedaria cumplidamente servida. No tardaron mucho los Reales Despachos, con que fuè aprobada la eleccion, y ordenada la partida. Con esta suavidad de consejos, preparò el Cielo los theatros à las glorias de Arcangelo, y con viento tan blando impeliò las velas de una trabajosísima empresa.

Hasta Lerici hizo Fray Angelo el viage por tierra. Aqui hallò embarcacion: navegò à Marsella, donde saltando este Bruto Christiano, y dando un beso à la tierra, sintiò prorumpir el corazon en los siguientes afectos: *Otra vez vuelvo à aquel Reyno, donde aprendí à ser señor de mi mismo. Esta es la tierra que yo de-*

bo reverenciar por madre. Hay ! concedédme mi Dios , que para no ser ingrato , pueda yo llevar sus glorias , y hacer que reconozcan las conquistas del Cielo , en aquella tierra , donde de la naturaleza no saqué mas ganancia , que mi ruina. Estos Mares , y los comercios de un Reyno tan grande , por qué no serán para mi escala , pues que me han servido de Trono ? Con el favor de estos ayres espero llevar luz à la Patria , y contracambiar la mentira de la enseñanza materna , con la riquísima mercadería de los resplandores de la verdad. Deseo sumamente , que Juana Seyvia se asegure , que nunca he sido más hijo suyo , que quando ella creía que yo no la quería por Madre. Vos , Señor , regid estos mis deseos , y templad su fuerza al tenor de la providencia infalible. Inflamado de tal ardor , tomó Arcangelo el camino , y en menos de un mes se hallò en París , donde empleandose en su ministerio , brevemente ganó el agrado de la Reyna , y de todo Palacio. Al punto conoció lo que pedia la calidad de aquel Pulpito. Dexò los discursos , que son comunes con el vulgo , y hizo una lista de solas las virtudes de los Grandes Principes. No reprehendia sino debaxo de figuras , y diversidad de personas , y la pureza de las palabras , igualaba la de aquel lugar. Tiraba siempre à declarar , qué noble liga hacen juntos el amor del Cielo , y las grandezas de la tierra : y quanto adornan la Corona Real los clavos del Crucifixo. En suma , las Princesas que le oían , se enamoraban cada dia mas de los de-

deleytes del Cielo , y en los retretes Reales se introducian muchas veces conceptos superiores à toda otra Política.

En esta sazón havia sucedido al Pontífice Paulo en la Silla de San Pedro , Gregorio Decimoquinto. La Christiandad afligida , esperaba de esta eleccion medicina , y descanso. El nuevo Pontífice , haciendo cuenta reflexion , que el primer Mandamiento que Christo dió à los Pastores , fué la predicacion Evangelica , aplicò el animo à la propagacion de la Fè. Ya muchas veces en las Consultas Romanas se havia tratado de erigir un Tribunal para esta obra ; pero otras tantas un viento de varias opiniones desacordò los Principes. Tambien à las provisiones del Cielo están determinadas las coyunturas , y las constelaciones Divinas no influyen à todos. Encargò esta empreña el Pontífice à Ludovico su sobrino , a quien havia creado Cardenal , y hecho Camarlengo de la Iglesia Santa. A los años seniles de Gregorio proveyò Dios por arrimo la viva prudencia del Cardenal. Si el Papateña nombre de Atlante , este era el Hercules que participaba del peso. Ansioso , pues , el sobrino , que las glorias del tio no saliesfen de las huellas Apostolicas , y que su nombre se esparciesse en un instante por todo el Orbe conocido , venció las dificultades , y llevando à Gregorio el orden acordado , levantò , y dió vigor con Breves Pontificios à la Congregacion. Para ella fueron luego señaladas las

primeras luces del Senado Cardenalicio , y repartidos entre ellos los Reynos , y las Provincias de la tierra , se resolvieron con presteza los Despechos , y las Provisiones necesarias. Lo que concibe el Mundo del abrir los diplomas sellados del Pescador , no hay pluma , ni lengua , que pueda bastantemente describirlo. O yerma Christiandad de Pelusio ! ò sitios desamparados de Asia ! què suerte de alegría sentisteis quando los pergaminos del Vaticano aseguraron vuestros corazones , de que el Romano Monarca tenia memoria , y cuidado de vosotros ? Què presto bolarian para vuestro consuelo los Angeles del Testamento ? Què las riquezas Catholicas no tenian mayor deseo , que de emplearse en beneficio de la Fè ? Quedaron , por ventura , algunos ojos de que no saliesse un arroyo ? ò pecho tan impedernido , que no se exhalasse en suspiros ? Yo mismo vi muchas veces Cartas de los Obispos Rutenos , y Polacos , los quales protestaban haverlas escrito de rodillas por ternura , y las Cartas manchadas mostraban las señales de las lagrimas , que havian derramado al formar las letras.

En un instante se hicieron expediciones para todos los climas del Mundo. Era cosa insigne oír dentro de los quartos del Romano Pontifice , ventilarse las conversiones remotas , ò penetrar su vista hasta las tierras no conocidas. El *fist* de aqu ellas manos Sacrosantas , bolaba à entranarse entre Barbaros , y tal vez
mica-

mientras Gregorio descansaba , sus Letras convertian los Antipodas ; pero el Sol de esta caridad no olvidò los yelos endurecidos de la Escocia. Para este Reyno se ordenaron particulares diligencias , y quando se vino à establecer una Misión de Predicadores , entre otros sujetos y à señalados , y propuestos de los Superiores , fuè uno Fray Arcangelo. Quiso el Papa saber los principios , y modos de su conversion , y admirò el progreso , y el zelo : supo la reduccion del Hermano ; y finalmente , con inspiracion infalible le eligiò por cabeza , y caudillo de la Misión. Añadiéronle tambien en la instruccion el Reyno de Inglaterra , y embiandole la autoridad necessaria , hicieron que todo se le entregasse en París. Quedò atonito el Escocès al recibir las Cartas ; pero muy aprisa llamandole su corazon , se entregò à la obediencia Divina. Admiraba los consejos del Parayso , y en el animo le salian los colores de verguenza , por haver sido tan presto oïdo : quanto mas abria , y rebolvía aquellas Bulas Apostolicas , tanto mas se apriñonaba à si mismo en las cadenas de una tan santa confusion : y acordandose de la benignidad con que le abrió Paulo Quinto la puerta à la Religion de los Capuchinos , sabiamente le comparaba à estotro instinto del Sucessor Gregorio : *Quando yo (decia) por otros principios no lo supiesse , estas resoluciones me enseñan agora bastantemente , que en las cosas del Cielo , es solo uno el Trono de Pedro ; y aunque*

en muchos Vicarios , sola una tambien la autoridad de las llaves.

Confirió con la Reyna el siervo de Dios toda la autoridad de sus Bulas , y solicitò de su Magestad el amparo , que le podia venir de Corona tan poderosa. Ella viendo que por facilitar la empreſſa , y evitar los peligros havia el Papa dispensado à los Misioneros que dexassen tambien el Habito , y se vistiesen de Seglares : quiso aprovecharse de la ocasion , que entonces se ofrecia. Hallabase à la sazón en París un Embaxador del Rey de España , embiado à la Corte de Inglaterra : el intento que le movia eran las esperanzas de matrimonio entre aquellos dos Potentados , que poco despues se desvanecieron con maravilla de Europa ; y el Embaxador , como no bien práctico en la lengua , buscaba à la ocasion un Interprete. Por esto la Reyna le propuso al Escocès : *Pues se facilitaba con esta elecion , al Español sus negocios , y à Arcangelo el ingreso. El uno sería Ministro de las pretensiones de su Rey. y el otro de la voluntad de Dios.* Enterado el Embaxador quanto podia fiarse de las calidades , y nobleza de Arcangelo ; le llevó en su compañía , y diò luego orden le vistiesen como Cavaliero seglar. En esta sola transmutacion confesò despues el Escocès , que sintió alguna fuerte de repugnancia : dexar aquel faco , y cubrirse de seda , le parecia una renuncia de las yá hechas resoluciones , y como estamos asidos à las externas apariencias , con se-

secularizar el cuerpo , se persuadia tambien que se profanaba el alma. Mas , ò quanto valen las dispensaciones , y enseñanzas de la Iglesia ! Poco à poco , entre los bordados , y galas sentia que el corazon cada dia se empobrecia mas , y que entre el hondear del penacho , se recogia mas el espíritu ; y resuelto à padecer por Christo todo genero de tormentos , ceñia la espada como si quisiera defenderse , mirandose guarnecido de oro , quien no queria comprar ni una minima parte de las comodidades de la tierra. Finalmente , con alta filosofia mostrò , y conociè bastantemente en si mismo , que quanto à la estimacion del Cielo , son de merecimiento igual el vestir lana , y apreciarla por joyas , y tratar el oro , despreciandole por barro.

Seguióse presto la partida del Embaxador , y en una marea se pasó de Gales à Inglaterra. Aqui se renovaron los gozos , y contentos de Arcangelo , juzgando estar ya cerca de los terminos de sus deseos. Servia de dia con puntualidad extraordinaria el cargo en que le havian puesto , y la noche con iguales fervores la passaba con Dios. Era interprete de los negocios de la tierra , y Profeta de los designios del Cielo. No llegaba à la Corte persona alguna de Escocia , a quien con linda traza , sin dar sospecha , no le preguntasse nuevas de Aberdòn ; y quando menos lo advertian , descendia poco à poco à las noticias particulares de su casa. Ellos no sabien-

do con quien se descubrian , quando nombraban à Juana , referian sus muchos trabajos, y aflicciones, el desacierto que havia hecho el hijo convertido , haviendole ella embiado à llamar al mayor. Y preguntando Arcangelo quien fuesse el mayor, y donde estuviesse, y por què le llamaban , respondian con desprecio : *Que era un tal Forge , que por no haver sabido vivir con honra , se havia hecho Papista, y despues se havia entrado à mendigar entre los Capuchinos.* Estas cosas las oia Arcangelo con increíble contento ; pero quando le tocaban el enojo , y miserias de la Madre , sentia de manera angustiarse el corazon , que para no mostrarlo en el semblante , le era forzoso fingir. Por esto , pues , divertia la conversacion, y disimulando algun achaque natural , tosia algunas veces , ò se dexaba caer alguna cosa por colgrear la amarillez : pero ninguna nueva sintiò tanto oir , como la del destierro del hermano convertido. Decianle , que la Madre con demasiado enojo , no se havia contentado con menos , que con desterrarle à Monomusco. Monomusco era un Castillo , donde Jacobo Lezleo , su primer Marido , tenia la mayor parte de los bienes. Vivian ordinariamente en aquel lugar su familia , en casas muy ilustres, conforme al uso de toda aquella parte Boreal, Sirven las Ciudades en Escocia , como tambien en otros Reynos , para los negocios , y para las artes ; pero la nobleza mas escogida habita en los campos. Aqui , como señores

res del País circunvecino, exercitan su dominio, y reduciendo los Palacios á Fortalezas, atienden mejor al exercicio militar, y tambien aqui por ventura, es mas sincera la educacion, acostumbraose la juventud á la pureza de aquel ayre, no apestado de los engaños del vulgo, y menos infecto de las simulaciones, è embidias cortesanas.

Luego, pues, que Arcangelo tuvo entera noticia del estado de su casa, no perdiendo las esperanzas, se resolvió en llamar á Londres al hermano desterrado; y así, encargó una Carta á persona fidelísima, en que le daba cuenta de la Misión, y de su llegada á aquel Reyno. Pediale, que al punto que la leyese, se pudiesse en camino para tratar todo lo necesario á la execucion de esta empresa. Fué increíble la celeridad con que executó este orden; porque en dos semanas se halló el Mancebo en Londres, habiendo caminado, sin perder tiempo, mas de quinientas millas. O quan diferente salió este segundo encuentro, del primero que tuvieron en Italia! Dieronse los dos amados hermanos apretadísimos abrazos, y á cada uno le pareció ver en él otra nueva materia de alegría. Embidiaba Arcangelo, en cierta manera, al hermano las preciosas joyas de las persecuciones: y en los trabajos que sentia por Christo, veía un blason como de real fortuna. El otro se admiraba de que Arcangelo por zelo de la Fè Catholica, huviesse entrado con tantos peligros

en el Reyno , y dexado el habito de tanto tiempo , y con tantas ansias procurado. Y burlado , en medio de la alegría , preguntaba : Si se acomodaban mejor al cuerpo los tienzos de Olanda , que las lanas de Urbino? Y quien creyera (añadia) que por convertir à una Madre se buviesse de ceñir espada? Pero Arcangelo respondia , que estas eran estratagemas del Cielo , que en las guerras de mansedumbre hace muestras del yerro , como quando embió Christo los Discipulos à la conversion del Mundo , temblò el Cenaculo , y fueron espantosos los portentos. Acabados los alegres fervores del gozo , atendieron los dos hermanos à encaminar el modo de la empreffa esperada , y haviendose convenido , Arcangelo pidió de termino el tiempo que durasse la embaxada de aquel Principe : *Que se debia al decoro de la promessa no interrumpir aquel servicio , porque no perjudicaban à los designios del Cielo las conveniencias de la tierra.* Con este acuerdo bolvió el hermano à Escocia , y desvanecidas cada dia mas las esperanzas del Matrimonio , andaba el Embaxador previniendo la partida , quando por señal de la satisfaccion , que havia tenido de Arcangelo , le presentó un bellissimo cavallo. El , haviendole dado las gracias , y adquiriendo tambien (por medio del servicio que havia hecho de interprete) la benevolencia del mismo Rey de Inglaterra , admiraba dentro de su corazon la Providencia Divina , que quando dudaba perder tiempo , le huvies-

se

se ayudado tanto , y abierto tantos caminos , quando los veia cerrados todos.

A vosotros toca ahora , ò Angeles del Empíreo ! O Ministros de la Divina Providencial guiar , y promover la empresa. Veis resignado en las manos del Cielo al Cavallero de Christo , y no capáz de otros afectos , que de las inspiraciones celestes. Serenad vosotros el ayre , allanad la aspereza de los caminos , y conducid à puerto seguro esta trabajosa navegacion. Y tu , ò nuevo Apostol del Monarca Romano ! Prepara las alas , y camina velòz donde te llama el Polo de las celestes resoluciones. Estos Reynos seràn teatro de tus glorias. La Escocia , por ventura , no havrà visto hasta ahora , que la quite un hijo las miserias , y la restituya los triunfos. Què diria si este nuevo Prometeo del cielo de Italia , traxere la luz à aquellos escollos , y con la llama de la verdad diere vida , y espiritu à tantas almas ? Què dirà , si mudado el orden de naturaleza , un hijo fuera Maestro de su Madre , y renunciando toda su legitima en la tierra , se hiciere legitimo heredero del Cielo ? Correr distancias tan grandes , y tan apartadas , para no recuperar herencias propias : prosperar la Caia con sujetarla a los peligros : persuadir à una Muger , que las persecuciones son timbres , pareceràn portentos , y seràn axiomas de la verdad. Camina , pues , seguro entre las afechanzas , y los riesgos de un Reyno descomulgado , que los Querubi-

nes daràn para el curso alas à tus pies, y te cubrirán con ellas hasta el termino destinado. La proteccion del Cielo te será sombra de dia, y como al fugitivo *Israël* te formará columna de noche. Y porque no quede la empresa entre las tinieblas del olvido, invoco para esta mi pluma una vivacidad tan erudita, que sepa recoger en breve, quanto obraste en tantos años, y que sea documento à la posteridad, lo que fuè exemplo, y maravilla à los vivientes.

La noche antes de la partida, vestido Arcangelo de silicio, no se levantò de la Oracion, y celebrando secretamente al clarear del Alva, diò con esta accion principio à los futuros combates. Los primeros pronosticos se sacaron del Pan Consagrado, y los rudimentos de esta guerra no tuvieron mas Maestro, que el Redemptor. En la parte mas escogida del Sacrificio, abrazando à su Dios, renovò los votos Religiosos, y afirmando el ancora de las esperanzas en las fertiles riberas de esta mesa, propuso dexarse llevar del ayre de la gracia, seguro de que en este Oceano no se puede correr naufragio. Hecho esto, y llamando dos criados, se puso en camino. Hizo llevar del diestro el cavallo que le presentò el Embaxador; y reservò para su persona una aca que havia comprado en la Corte. Fuera de la apariencia, era en lo demás verdadero Capuchino. Hizo de la jornada la mayor parte à piès; pero si encontraba Cavalleros, por no hacer-
se

se sospechoso , subia à cavallo. Valíase en las posadas de la alegría , y viveza natural , y con preguntar las curiosidades del País , oía hablar de las condiciones de las personas. Todo el tiempo distribuía en sus oraciones. De dia , à vista del Sol , se confundía à sí mismo con las luces inaccesibles de la Divinidad ; y de noche , à Cielo sereno , se avisaba con las Estrellas. Así hizo aquel viage de veinte y dos dias de camino : Pero dos jornadas antes de Aberdon , executò lo que havia concertado con el hermano. Tomò la pluma , y escribió una Carta à su Madre , fingiendo se la havian dado en Urbino. Encargabale afectuosamente al portador , diciendo : Que era amigüísimo suyo , y Cavallero de grande merecimiento , de el qual podría saber todo el estado , y condicion de su vida. Luego que la tuvo escrita , se la puso en el pecho sonriendose entre sí , de que havia de ser Embaxador de sí mismo : Pedía à Dios que le diese buen suceso à este disfraz. No se acordaba la noble ingenuidad de su corazon de haver hecho nunca fingimientos , y à no tratarse de los aumentos de la Fè , se avergonzàra de estos primeros ; pero consideraba , que si fuè inspirado Jacob à *disimular* para posponer en la tierra à su hermano , *haz* saldría tambien dichofo su fingimiento por conquistar à su Madre para el Cielo.

Llegado à la puerta de Monomusco , donde entonces habitaba la Madre , acercandose àcia su casa , sintió que las entrañas se le con-

mo-

movian. La memoria de la niñez, el reconocer aquellos sitios, el instinto del Cielo nativo, hicieron los ordinarios efectos en su animo; pero luego se los aliviaban las consideraciones de la Misericordia Divina. Comparabase con Abraham, que para ser prosperado de Dios, necesitò de salir de la casa de sus padres, y por ventura le parecia ser aún mas favorecido, pues aquel peregrinando con las riquezas, no hallò jamás una casa; y él con su pobreza las hallaba todas. Llegando a las puertas del Palacio se apeò, y mirando afectuosamente al Cielo, renovò los ruegos, y las instancias.

Decide allí, poniendo su corazon en las manos de quien le guiaba, con lozana bizarria se compuso el vestido, y entrando en el portal, hizo subir un recado. Estaba en aquella fazon, Juana con sus nueras, bordando un pavellon, y avisada que la buscaba un Cavallero forastero, segun las señas, diò orden para que subiesse, y dexando la labor, se retirò à otra sala. No pudo Arcangelo hablar tan aprisa, llegando à la presencia de su Madre. Detuvo por un rato los prevenidos razonamientos, y despues de una afectuosissima inclinacion, le dixo estas breves palabras: *Señora, yo vengo de Italia, y traygo à V. S. una Carta de su hijo el Capuchino.* Maravillada, y coloreando la Matrona, alargò rezelosa la mano, y antes que abriessse la Carta, mirò al vostro al Cavallero, y despues dixo: *Esta Carta es de el*

mas ingrato hijo que cubre el Cielo , y fuera poco el ser ingrato , à no haver añadido una mancha de deshonra à toda su sangre.

Oyendo esto , replicò Arcangelo modestamente : *Que estaba muy apesarado de haverle traído disgusto ; y que por no dársele mayor , le pedia licencia para volver à su posada. Pero ya la Madre havia comenzado à leer la Carta ; y viendo que el hijo le encomendaba al Portador de ella , respondió con gran presteza Quanto V. S. ve , es hacienda de forge , y mandando yo que le sirvan en esta casa , ninguna cosa le ofrecerè que sea mia , siendo para mi de particularissimo gusto , que no se muestre tan ingrato con los amigos , como yo ha sido con su Madre.* Dicho esto , le introduxo en el quarto de los huelpedes , y con mucha cortesia le suplicò que se sirviessè , y dispusiesse de todo , como dueño. Llegò el menor de los hijos à hacer cortejo à Arcangelo. El comenzò à estrañar , que se encendiesse fuego , siendo por Agosto. Y viendo se ponian en las mesas vino , y cerveza , el mejor escudo con que se armò para escusarse de los brindis , fuè persuadir , que havia muchos años estaba hecho à las costumbres de Italia.

Passaron los dos Mancebos en varias plasticas hasta la hora de cena , y en llegando el tiempo , embiò Juana à llamar à Arcangelo para darle un ostentoso ban metè. Estaban à la cabecera de la mesa las mugeres de los hijos , Damas de extraordinaria belleza , y después del

del lugar de Juana , se seguia el de Arcangelo enfrente del hermano. En el ultimo lugar se sentaba el Predicante Herege , segun el uso del Pais. Sacaba trecientos eídodos al año solamente de aquella casa el ministro del demonio. (A tal termino llega la potestad de las tinieblas , que se compren los errores por precio grande , y sean venales las miserias aún de la misma ignorancia.) En varios afectos se emplearon en aquella cena las consideraciones de Arcangelo. Admiravase de la llaneza agradable de aquellas Señoras : alegrabale el afable trato de su Madre ; pero detestaba con todo estremo la compañía de aquel impio. La grandeza del combite , quando bolvia los ojos al Ministro , le parecia una cena funebre. *Cómo es posible (decia dentro de si mismo) que donde se recrea el cuerpo , veayo sepultado el espíritu? Qué plato podrá esta noche darme gusto , si están todos envenenados de este tóxico? Miserable verdad! Cómo podrás hallar camino para penetrar estos muros entre los laberintos , y engaños de tan malvado instrumento? Y compadeciendole en este passo entrañablemente de la infelicidad de la Madre , se olvidaba de comer; pero Juana mirandole al rostro , y creyendo ser templanza , ò modestia aquella suspensión de pensamientos , le hizo bolver en si: Preguntòle al principio de la mesa los sucesos de su viage ; y poco despues , arrojando un suspiro , le dixo : *No me enoja tanto , que mi hijo sea Papista , porque en fin entre la Nobleza de**

esto

esse Reyno, bay muchos que lo son. Este engaño, mas es injuria del entendimiento, que afrenta de la familia; pero que se baya entrado entre Capuchinos à bacer vida mendiga, indigna de un igual suyo, no lo puedo sufrir, ni jamás tendré sosiego. Entonces Arcangelo juzgando que le corria obligacion à replicarla, respondió: *Que estaba engañada, porque aquella Religion tenia entre los Catholicos grande credito, y estimacion, y havian solicitado entrar en ella con mucha ansia los principales Señores de la Cristiandad. Traxo en confirmacion de esta verdad muchísimos exemplos de historias, y concluyó: Que no debia ella desdeñarse de tener un hijo en aquel Habito, con el qual se havia honrado la mas esclarecida sangre de Europa. Pusose la Madre a oirle, como ocupada de una maravilla, y al fin le respondió: Que nadie la havia becho semejantes relaciones. Y fixando la vista en el Cavallero, añadió: V.S. habla con tanta seguridad, y como quien està tan bien informado, que me hace dudar de si tambien es Catolico. En esta piedra angular se rompen todos los respetos, y le pareció entonces à Arcangelo, que si descubriessse el Polo, se encaminaria la navegacion, dixo pues: En esta casa, donde hallo tanta sinceridad, no me serviré de dobleces. Yo soy Catolico por la gracia de Dios, y la larga practica de Italia me ha informado de quanto tengo dicho. Entonces la Matrona con severo semblante, mirando al Ministro dixo: Finalmente, conserveje cada uno*

en su parecer , y no se trate de esta materia, porque nosotros estamos ciertos, que en nuestra Fè nos podemos salvar. Mandò luego traer vino, y repetir al rededor los brindis , y haciendo el hermano uno à la salud de Jorge (ò maravilla de las humanas incertidumbres!) Arcangelo con el pretexto de su amigo, fuè el primero à corresponder , y despues brindando à Juana , negociò para el hijo aborrecido, entre las alegrías del vino , un afecto de Madre.

Jugaba de esta suerte la suavidad de la Providencia , para urdir con tramas de burla una tela del Cielo : Y Arcangelo retirado despues de cena à su aposento , llamaba mas fervoroso à las puertas de la Divina Piedad. Velaba casi entera la noche , intermitiendo à veces un brevísimo reposo sobre un tapete, que rodeaba la cama. Lo que le sobraba de la oracion , gastaba en discurrir de lo que se podia emprender. Descubrirse èl propio , aun no le parecia bien , è igualmente le era penoso perder tantos dias sin obrar. Recelaba avivar alguna sospecha , no declarando el fin à que havia venido , y entre muchas invenciones ninguna le pareció verosimil. Turbavase finalmente , siempre que queria valerse de su ingenio , y solo con remitirse à Dios quietaba su corazon. Igualmente Juana bolviendo à discurrir en el suceso , quedaba confusa. No alcanzaba à entender , por què Jorge la huviesse escitado con un amigo , y negado à

Un hermano la respuesta de su Carta : *Què mandaxa es esta* (decia) *mostrarse cruel , no queriendo responder à una Madre quando le escrivìò , y escrivirle aora expontaneamente con menor ocasion ! Debo creer , que el arrepentimiento le ha forzado à reconocer su error , y que ha procurado esta ocasion por escusarse . Mas què trato puede haver entre estos ? Por què no vino èl mismo ?* Confusa entre estas imaginaciones , no sabia afirmar , ò resolver mas , sino que movida de secretos afectos de naturaleza , gustaba de estàr , y hablar con Arcangelo . Este , al contrario , ocupaba todo el tiempo en familiarizarse con todos . Discurria con Juana de la resolution de Jorge , y quando le escusaba , le pedia tambien à ella le escusasse . *Que los instictos del Cielo no estàn sujetos à los juicios de la tierra : Que se debia alegrar mucho de la reverencia , y agradecimiento de Jorge ; de cuya Fè niuguna podia ser mas fiel testigo , que èl mismo . Y quando oia , ò miraba la Madre suspirar , añadia : Yo señora estoy cierto , que quando bolvais à ver à vuestro Jorge , le perdonareis sin dilacion .* Tambien cuidò mucho de ganar la gracia del hermano menor . Lebantavase de mañana à buena hora , y hacia sacar fuera los cavallos , y estaba mirando como los trataban los criados . El hermano alabando encarecidamente al cavallo del Embaxador , se subìò en èl , y dandole algunos paseos en un espacio capàz , que estaba antes de la casa , afirmò no haverse puesto en su vida en mejor animal . Tomò de

esto Arcangelo ocasion para hacerle una muy cumplida oferta. No queria el hermano aceptar dadia de tanta monta, y contendian juntamente la corteſia, y la modestia. Finalmente Arcangelo con gran generoſidad, dixo: *He profeſſado ſiempre, que mis palabras no ſalgan vanas: Si V. S. no aceta, yo cortarè al cavallo una pierna, y de eſta fuerte no podrà ſervir al uno, ni al otro.* El Mancebo conſaſo, reſpondiò: *Pues ha de ſer aſſi: trocarèmos con uno de los mios, conociendo, que quien dà mucho, ſe contenta con recibir poco.* Contentiſſimo fuè, luego à referirlo todo à ſu Madre. De eſta fuerte haciendole todo con todos, andaba Arcangelo grangeando el amor de cada uno, y poco à poco adquiriendo aquella caſa, donde antes era ſeñor abſoluto. Nueva manera de contratar del Cielo! Què con el deſprecio de los bienes de la tierra, ſe hagan cambios de immortalidad, y que ſe goce una alma de abrir entre los ſuyos el camino con el engaño, por introducir entre ellos el conocimiento de la verdadera Fè?

Cinco dias paſſaron las coſas de eſta fuerte, ſin deſcubrirſe alguna ſeñal, con que dâr principio à la empreſſa; y Juana aficionandole cada dia mas al Cavallero, alababa de quando en quando à las Nueras ſus loables coſtumbres, y gentileza, y confeſſaba ſin ſaber la cauſa, ſentirſe inclinada à amarle. *De aqui (decia) podreis echar de ver, què coſa ſea el amor de los bijos, pues que la imagen ſola, que repreſen-*

ta un amigo , tiene tanta fuerza con la Madre ; al fin , el sexto dia destinado del Cielo para desatar este enigma , à deshacer esta maquina , levantandose Arcangelo antes que se abriessse el Palacio , se puso à pasear en un patio. Pensaba dentro de sì mas confuso que nunca , què medio debia tomar , y entre muchos que proponia , estaba casi resuelto de darse claramente à conocer , porque sentia , que à esto le impedía la necesidad. Y tambien quisiera que el nudo desatasse sin artificio. Asì arrobado , y perplexo , se puso (como sucede al que està examinando sus pensamientos) à mirar atentamente una puerta , sobre la qual se acordaba , que en tiempo de su Padre havia un famoso palomar , y viendo cerrado aquel hueco de la pared , sin pensar en lo que decia , preguntò à un criado de casa (que acaso passaba por alli) *donde havian mudado el palomar?* Este , que por los años , y por la enfermedad havia llegado à estàr casi sordo , escusando de no haverle entendido , le rogò que alzasse la voz : hizolo asì Arcangelo , no reparando en que caia à aquella parte el quarto de la Madre , la qual aunque à esta sazón se estava vistiendo , por haver sentido que Arcangelo se paseaba tan de mañana , se puso con suma atencion à escuchar lo que preguntaba , apenas precibió la pregunta del palomar , quando confusa entre la novedad , y la maravilla , sintiò dentro de sus entrañas à un mismo tiempo grande perturbacion , y grande consuelo ; pero despi-

diendo luego de sì todos los afectos , guardò solamente el de la curiosidad. Determinò enterarse de còmo havia sabido su huesped el sitio del palomar , y mientras pensaba el modo con que lo havia de preguntar , sentia bolver sobre sì una turbacion tan nueva , que conocer que se turbaba , no le parecia que se le alteraba el corazon. Finalmente , la sordèz de un criado , y el oïdo agudíssimo de una muger , fueron los instrumentos , que desmañaron esta comedia , y era justo , que un negocio de Fe , toda la empreña estrivasse en el oïdo. La Madre , dandose prisa à vestir , à impaciente de semejante curiosidad , embiò à decir à Arcangelo , que en estando desocupado le esperaba en su aposento para hablar con èl. Abriòse entretanto la puerta , y Arcangelo saliò por ella al ordinario exercicio de los cavallos , y al darle el recado de Juana , quedò con suma turbacion , dudando si havia sido conocido. Reparò al punto en que havia alzado demasíadamente la voz , y apesarado de haverse de esta suerte descubierto , se resolviò à pedir licencia para irse , y remitir lo restante à la disposieion del Cielo. O achacosos juicios los de todo discurso mortal! Entretanto en el aposento de Juana baxaban las mas Soberanas Gerarquias , y previniendo la nobleza del espectaculo , ensayaban fiesta para los regocijos venideros. Todos los medios dispuestos por Arcangelo estaban excluidos en las consultas Celestes , y este solamente , que
el

èl despreciaba , hallaba aplauso en la Divina Providencia. Memorable palomar ! Tu fuiste causa , que bolviessen juntas à su antigua compañía las dos amantes tortolillas , y encomendaste al conocimiento de los siglos , la santidad de estas Palomas. Esta dichosa Casa aprendiò de ti à descoger las alas para bolar à las delicias del Cielo , y tu la enseñaste à cantar siempre con gozo interno las alabanzas del Criador. De aqui adelante se entretendrán estas almas en las selvas del siglo , contentas con poca parte de la tierra , por suspirar por las grandezas del Cielo. Los ramos de laurel , y los nectares suaves de cristal puro , les daràn à probar con gusto , de què sabor sean los deleytes del Empíreo. Mas para què dilato la peripecia de estas acciones , y me detengo en descubrir à los Lectores tan hermosa , y artificiosa perspectiva ? Pero yà cortò la cortina à este teatro , y manifestò à la tierra un argumento del Parayso. Desembarazandose Arcangelo de la ordinaria ocupacion , se fuè al aposento de Juana , que haviendola yà infundido los Angeles un afecto no conocido , con tono severo , y autoridad como de Madre , le saltò al encuentro con estas mismas palabras : *Decidme , os suplico Cavallero , què tiempo hà que estais en esta casa ? Cinco dias ,* (respondiò Arcangelo) *y por este respeto quando me llamaron , estaba proponiendo venir à pedir licencia , y perdon à V. S. y darle las gracias del exceso de los favores recibidos. No digo esso* (re-

plicò la Madre) *sino que deseo saber, como en tan pocos dias haveis alcanzado donde mi primer marido tenia en esta casa el palomar?* A estas razones quedò mudo, y descolorido el hijo; de suerte, que la mudanza del rostro se acabò de assegurar Juana, que era suyo. Por esso con voz turbada: *Bien quisiera yo decir* (le respondiò) *que vos sois, y no pudiendo articular otra cosa, oprimida del llanto, corriò à abrazar al hijo, y èl tambien medio vivo, abrazando la Madre, sin poder formar un acento, cayò con ella en el suelo; pero el amor mas flaco, fuè en este caso el mas fuerte: bolviò primero en sî la Madre, y con dolientes suspiros, enjugando los ojos esperò que tambien se levantasse el hijo, y despues añadiò: Bien lo echaba yo de ver, pero quiero saberlo de vuestra boca, que vos sois mi, y queriendo decir hijo, no pudiendo, ni por esta segunda vez acabar de pronunciarlo, substituyò à las voces los abrazos. El con desfallecida voz pudo apenas responder, Yo soy, quando por demasia de afectos unidos, y abrazados tiernamente, se desmayaron de nuevo.*

Al espectáculo concurrieron al punto las criadas, y levantando en brazos à su Señora, quedaron por un rato confusas, hasta saber la causa de semejante novedad; pero entendida la maravilla, y mirando las lagrimas de entrambos, se alegraron de suerte, que à voces por toda la casa llamaron à las Nueras, al hermano de Arcangelo; y finalmente, quantos

cria-

criados havia. En un instante se mudò la sala en teatro de alegrías. Juana, sin enjugar las lagrimas, exageraba con todos el contento que sentia, y Arcangelo no acababa de manifestar su propio gozo. Las cuñadas, con el cuñado, el un hermano con el otro: toda la casa con el hijo, y la Madre hicieron tales demostraciones de regocijo, que por no caber dentro de aquellas paredes, se publicaron fuera del Palacio; y la fama, corriendo en un instante por el Lugar, y trayendole à Juana mil visitas de norabuenas, reforzò las alas, y bolò à Aberdon. Los cumplimientos, y cartas comenzaron en el mismo dia, y à la noche, despues de estàr los fuegos encendidos por las almenas del Castillo, se dispararon quantas bocas de fuego havia en el Lugar; y haciendo que los cohetes bolassen à las Estrellas, parecia los embiaban à dár las gracias al Empíreo. El primer afecto de consuelo tan imprevenido, fuè embiar à llamar al hermano desterrado, dondole cuenta la Madre con un Correo, despachado à solo esto de lo que hasta entonces havia sucedido, y combidandole à que viniesse à gozar de las comunes alegrías. El poniendose luego en camino, llegó el dia siguiente: los abrazos, y gozos de los dos hermanos vencieron à todos los demás. Parecíales tener mas parte que los otros en la fortuna de este suceso, no quiriendo, piadosamente modestos, se prohibasse esto mas que al haver confiado en la Divina Providencia. En

lo restante contendia cada uno por atribuirse los efectos de la conversion del otro. Quien huviesse estado en parte que observàra tan felices , y venturosos consuelos , ò quanto admiraria los consejos , y decretos del Cielo! Dos años antes era esta la casa del lamento: Lloraba la pobre Madre un hijo apartado, enagenado , aun mas en Religion , que en Clima, haviendole privado con sumo enojo del otro. Lloraba una de sus Nueras por hallarse viuda aun viviendo el marido : y la Madre , porque veia à los hijos Catholicos , los lloraba como sepultados , aun antes de estàr muertos. Y aora , variandose las cosas , totalmente era la mas feliz Madre de Escocia. En aquella casa cada uno havia recuperado lo que era suyo. Aleglabanse las paredes, y las piedras, y quien entraba en ellas , con ocasion de los parabienes , entendia haver puesto los pies en el Palacio de la rifa. En tan excelsivo , y tan universal contento , solamente se notò , que el predicante Herege se apartò de los demàs , tan triste , como vergonzoso. Una de las furias del abismo le havia assaltado el corazon , y con vivoras venenosas le consumia rabiosa poco à poco las entrañas.

No por ventura , sin consejo suyo trabò Juana con Arcangelo esta conversacion. Despues de tres dias , cogiendole de la mano , y sentados en lo mas retirado de la casa ; le dixo : *Quedame bijo por saber si aún sois Capuchino, soylo* (respondiò Arcangelo) *y estos vestidos del*
fi-

figló , aunque encubren , no borran la Profesion que hice. Suspirò Juana , y despues dixo : Pongo al Cielo por testigo , que para cumplimiento de mis alegrías , esta solo he deseado , mas pues no lo he conseguido , no quiero desazonar el resto de mis consuelos. Al fin , buelvo à vèr à mi Forge , y de muger infeliz , llego yà à ser una dichosa Madre. Què mas puedo desear , ò querer en esta edad en que me hallo ? He criado mis hijos , è ilustrado mas mi Casa , emparentando noblemente en los matrimonios. He aumentado sus riquezas , y un dia solo de gozo ha recompensado bastantemente veinte y cinco años de lagrimas. Seria sumamente dichosa si os bolviessè à vèr en la fee en que nacistes ; pero espero que los sentimientos del animo no podrán menoscabar entre ambos los afectos de la voluntad. Ni os enogeis de que os diga , que en esta materia no hemos de hablar nunca , porque la seguridad , y libertad del entendimiento , son joyas que no se comunican con otros ; y si vos estimais en tanto vuestra Fè , que no pensais mudarla , contentaos Forge , con que vuestra Madre , no goze menos privilegio. Conociò Arcangelo , de donde se originaba el artificio de aquella platica , y templò la viveza del afecto , con el rocío de la prudencia. Respondiò : Que la obedeceria , ofreciendo por señal de daria esse gusto , el consuelo que bavia solicitado con volverla à vèr : que èl sabia muy bien , que las persuasiones del creer , son un dominio que no se encuentra en la tierra : y que juxgaria por temeridad empuñar solo en sus manos tan noble Cetro. Con tal respuesta soste-

gò

gò por entonces Arcangelo las sospechas de la Madre : y ella satisfecha , apretò entre sus brazos al hijo , dando con esto à entender, que Jorge con tal promessa havia doblando sus alegrías.

Y Arcangelo , juzgando , que no debia por esto poner en olvido sus intentos , no queriendo , mientras se disponia , faltar à los debidos oficios de la Mission , con ayuda del hermano convertido , puso las manos à la obra en la forma siguiente. Comenzò de los territorios circunvecinos , y con pretexto de ir à caza , ù de otros negocios , salia por los campos , y convocando multitud de personas, las llevaba à los Bosques , y en ellos les Predicaba la palabra de Dios , los catequizaba en la Fè , los enamoraba del Cielo , y entre el horror de las selvas , sembrava la Luz de la verdad. Bien podian las llamas de la Canicula , ò los duros yelos del Invierno retardar las fatigas ; pero el amoroso Caudillo no cessò jamás de la empreffa. Los Pueblos obligados à una caridad tan ardiente , abjuraban sobre los altares del corazon , las heregias de Calvino. Y entre los olores de una voluntad Santissima para holocaustos de la Fè , se encendian à si mismo. Quièn podrá decir las descomodidades que vencia en los caminos ? Las noches que passò desvelado en las campañas , y grutas ? Las assechanzas , y rezelos que le fuè necesario evitar con la fuga ? Los ayunos , las necesidades , las angustias ? Quièn finalmente

ba-

baluarà el precio de innumerables trabajos? Si los Diarios del Cielo se descubriesen à los computos humanos contaria qualquiera vista la suma de las almas convertidas, las quales por ocho meses que cultivò Arcangelo esta tierra, excedieron el numero de tres mil. Quièn, pues, busca mayor argumento del dominio de la verdad? Presumia la Heregia fàlax que estaba segura, à vista de las Horcadas, y entre los lexos de la Ebuda, juzgaba que no alcanzaria otra luz à herir en los escollos, y roturas de aquel continente helado, haciendo el Sol tan poca vecindad con ellos. Pero què te glorias, ò Primogenita del Infierno? Pues quando asì presumes del Cielo, penetraràn sus rayos los mas ocultos retiros de tus venenosas entrañas. Al Sol de la Fè estaràn abiertas, y visibiles tus mismas estrechezas, y para llevarte la luz el Zodyacò de la verdad ensancharà sus faxas mas allà del Coluro del Aquilon.

Con todo esto, como si Arcangelo huviera estado todos aquellos meses ocioso, le parecia no haver hecho nada, sino convertia à su Madre. Al modo del Pastor Evangelico dexaba (por decirlo asì) en el Desierto todo el resto del rebaño, y solamente buscaba la mas perdida de las ovejuelas. Quanto havia sufrido en los trabajos de la Mision, las Vigilias, los Sacrificios, los sudores, todo lo en-derezaba à la impetracion de esta gracia. Al fin le parecia haver observado demasiadamen-

te la prohibicion de la Madre , à quien preguntandole muchas veces : *Què havia becho en la campaña* , acostumbraba à responder : *Que estaba atado para hablar*. Y aunque ella alababa la constancia del hijo , quièn sabe si à la curiosidad femenil le desagradará el que la violasse? Verdaderamente en la parte inmortal del hombre , no es naturaleza la semilla de repugnar a la verdad, y las tinieblas de un engaño no son bastantes à obscurecer toda la luz. La sustancia del alma es el espejo para el resplandor de la gracia, y la reflexion de sus rayos no se hace solo con las fuerzas de naturaleza: *A la Fè* (decia Arcangelo) *nunca la puse terminos la grandexa de la tierra* : Su sonido le oyeron los desvios mas apartados , y à mi me ha de espantar una pared en la casa de mi Padre? Pero *què digo* , una pared? Las palabras de una muger me han de ser estorvos , ò distancias para no tratar con ella las importancias de nuestra Fè? Quièn puede poner freno , y impedir à la verdad su curso? Tan liberal he de mostrarme con los estrafios , y tan escaso , y detenido con mi Madre? *Què se han becho los propositos de tantos años?* Las resoluciones assentadas con mi hermano? Las esperanzas que me infundió mi Religion? Los pronosticos del Cavallero de Paris? Buen animo, Arcangelo , que no hay ley de Madre , donde se trata de la libertad del espiritu. El Siervo de Dios hizo estos propositos un dia bolviendo de Monomulco , y la misma tarde le ofreció el Cielo la ocaion de lograrlos. Havia Juana

na muchas veces observado el semblante de Arcangelo. Quando bolvia à casa , veia que el cansancio , y trabajo le iban cada dia enflaqueciendo , y debilitando mas : que el color del rostro se entristecia , y las fuerzas se desmayaban , y sin poderse yà contener , rompiò en los oficios de Madre. Apeandose una tarde del cavallo , le hizo sentar en su cama , y despues dixo : *Hijo que es lo que veo ? Vos os conjunís en las faeigas , sin advertid que no sois solo en el padecer ? Donde se buyò la viveza , y aquel espiritu , que la naturaleza os imprimiò en los ojos ? De mi os sè decir que apenas reconozco vuestras primeras facciones. No es bien que yo toque en lo que con perpetuo silencio nos està prohibido : No creo que aya Religion , que pida de los suyos tan duro tratamiento de los cuerpos : y quando la buviessè , no puede , con raxon , excluir los recuerdos , y las aflicciones de una Madre.*

Pareciòle à Arcangelo , que el Cielo le havia dado la buena ocasion , que tanto deseaba ; y por esso alegre , y alentado , cobrando color el rostro , respondiò : *Señora , si me veis desfigurado , no busqueis la causa mas lexos. Vos me haveis cerrado la boca , y mis buenos deseos no hallan otro camino para exhalar se ; por lo qual es forzoso , que me consuman las entrañas. No entendais , que la Religion de los Papistas no sabe los grados , y orden de la caridad. Yo me fatigo con los estraños , porque se conozca lo que harè con mi sangre ; y por hablaros con mas claridad,*

ridad , quanto he sudado por estos campos en muchos meses , se endereza no mas que à vuestra felicidad. A estas palabras se turbò sumamente la Madre ; y saliendole los colores al rostro , queria protestar , que el silencio se continuasse , quando el hijo bolviò alentadamente , y le dixo : Sin duda os persuadis que para raxonar de la Fe , tengo recogidos grandes artificios de doctrinas , y que con engaños Italianos os quiero vender sesifinas , y perjudicaros à escuras ? Dios me libre de intencion tan engañosa. La luz Catholica no necessita mas que de si misma , y vos de un hijo reconocido por vuestro , no debeis esperar sino claridad de conceptos. El adulterar las palabras seria un enturbiar mi sangre. Haced , pues os agrada la experiencia de esta suerte. Llamad al Maestro , que teneis en casa , y estad presente à los discursos que hiciéremos. Vos sereis el arbitrio de las razones de cada uno. Este partido nunca le han reusado los mas Soberanos Principes , porque no obligan mas que à entregar un oido , dexando al entendimiento el imperio de aplicarse donde siempre quisiere. No supo Juana condenar la propuesta , y sin poner tiempo en medio , hizo llamar al Ministro. Tan facilmente sucediò contrastar el silencio , primer escudo , y reparo de la falsedad. Llegò , pues , el impio , descolorido , y entendiendo de las palabras de la Matrona , que necesitaba de entrar en la estacada , cortò luego con una exclusiva el proposito , diciendo : Que la verdad de la Fe no se debe po-

ner en duda, ni su pureza necesita de componerse de nuevo. Pretende Juana mas que estar segura de poderse salvar? Pues para qué es injuriar con una curiosa ingratitud la certeza de este premio? Que advirtiese, que quien se jactaba de acarrear esplendores, era Ministro de las sombras. Templaba Arcangelo el zelo con los ayres de la prudencia, y llamaba à la Madre para testigo de sus fines; y ella por no dexar desconsolado al hijo, rogò al Ministro, que se dispusiese à responder: *Que si Jorge discurría por atraerle à sus dogmas, no debía él tener menos caridad con su hijo: Quien sabe (decia) que no recuperaremos su corazon? Y si vos fueredes instrumento de tan rara ventura, no podrá haver algun premio bastante con que poderos recompensar.*

La duda de no saber fingir bien la repulsa de un interès, sacò al Herege à la contienda fatal. Yo referirè brevemente la substancia de quanto se dixo, porque los entendimientos Catholicos se confundan de que viva la astucia tan sin alimento de vida, y puedan suspirar por los triumphos, y por las victorias del Cielo.

Empèzò Arcangelo: *Si vos decis, que en vuestra Fè està tan cierta la Salvacion, tambien estais obligado à mostrar, qual sea esta Fè? Soy obligado, (respondiò el Ministro) y assi digo ser la fee de Calvino. Y Calvino, (añadiò Arcangelo) en qual Iglesia ha alistado à sus fieles? En la Reformatiõ de Ginebra? (dixo promptamente el Herege) Si es assi, (replicò Arcangelo que*

necessario vèr , en quò difieren principalmente vuest-
 tra Ginebrina, y mi Iglesia Romana? En todos (di-
 xo este con menosprecio) pero principalmente
 en esto que nosotros , arados solamente à la pala-
 bra de Dios , ni sabemos , ni creemos otra cosa , sino
 la que se contiene en la Escritura : Quanto fuera
 de ella han promulgado los hombres , aunque sea
 digno de alabanza , no por esso es digno de Fè.
 Entonces con semblante sereno le dixo Fray
 Arcangelo: Si vos , finalmente , me ballaredes
 en la Sagrada Escritura la Iglesia de Ginebra , yo
 os asseguro de no cansar mas à mi Madre , si no
 dexarla al punto en la libertad que desea. Baxò
 los ojos el Herege , y respondiò , que se le
 dieffe tiempo , que èl la hallaria. El terminò,
 (dixo el Siervo de Dios) si à mi Madre le pare-
 ce , sea de veinte y quatro horas. Con este con-
 cierto se acabò la primera Sessão. No es crei-
 ble , quanto en tan breve disputa , quedasse
 satisfecha la Madre. Assegnòle de que el hi-
 jo no procedia con invencion , sino que alega-
 ba sus razones con mucha claridad.

Yà en este tiempo el Espiritu increado
 ponía en el corazon à aquella alma , que los
 argumentos de la salud han de vencer ; pero no
 engañar al entendimiento. Y estimulado de la
 curiosidad , sin conocer que esto era un fuego
 interior , le parecia que tardaba mil años en
 llegar el dia siguiente. No cessaron aquella no-
 che los dos Capitanes contrarios de solicitar
 socorros para la batalla. El Catholico , con
 un áspero filicio , lastimando los miembros,

avivò el alma para el futuro desafío. Estotro desesperado , y confuso , no se ocupò mas que en revolver la Biblia , y no hallando al fin lo que buscaba , blasfemando de si mismo , como otro Saùl , recurrió al Demonio. Era llegada la hora, quando nuestra Debora dio aliento à las trompas. Aparecieron los Guerteros; pero con diferente confianza. Fuè el primero Arcangelo à decir : *Què os deteneis en mostrar lo prometido?* Y el malvado , fingiendo que no lo entendia , no respondia à proposito. La promessa (dixo Juana) fuè de ballar en la Biblia à nuestra Iglesia de Ginebra. Entonces el Ministro, Señora, (respondiò) *yo he tenido poco tiempo para buscarla , que si buviera tenido mas , seguramente que la ballaria ; pero si hay tanta priesa , bien pienso que tendremos persona que satisfará al punto el deseo de entrambos.* Finalmente infió Juana : *Vos no sois bastante à instruir esta caja ? Y de un Artículo tan importante , no teneis prontas en un instante las evidencias , y las pruebas?* Sintió este perfido el veneno de la respuesta , y y tomando osiadia , replicò : *No tenga V. S. por tan facil la empressa de ballar en la Escritura la Iglesia : Para que esto se conozca ser verdad , pregunte à su hijo , que pues yo no hallo la nuestra , que balie el à lo menos la suya. Yo no he sufrido esto ;* (dixo Arcangelo buelto à la Madre) *pero si V. S. desea verlo , baga traer luego la Biblia , que yo lo mostraré al punto.* Y abriendo en presencia del Predicante aturdido , la Epistola à los Romanos , hizo manifestò à la Madre , que

en el primero Capitulo , el Doctor de las gentes dà gracias à Dios , porque la Fè Romana se dilata por todo el Univerſo : Y que mas abaxo añade , que deſcaba eſtår en Roma para conferir con la Romana Igleſia , la que le ocurria acerca de la Fè comun. Admiraba la Señora la claridad de aquellas palabras , quando el aſtutiſſimo engañador confeliſò realmente: *Que la Igleſia Romana al tiempo de los apoſtòles havia ſido la verdadera ; pero que por haverſe deſpues adulterado de mil maneras , era ya aquella gran meretriz , que ſe deſcubrió entre las revelaciones de Patmos , habiendo entrado en ſu lugar las ſantas reformas de Ginebra. Tambien eſſa introduccion, y reforma* (reſpondió todo inflamado Arcangelo) *eſtais obligado à moſtrarſe en la Eſcritura.* Enmudeció el impio Miniſtro , y à eſte ultimo aſſalto no tuvo fuerza para reſiſtirſe mas. Què ſentias entre tanto , ò Juana, en tu corazon predeſtinado en la eternidad? Yà rayaba en las cumbres de la fantasía la Aurora de la verdad , y era precursora al Sol de una caridad ardentíſſima. Vencido eſte ſegundo encuentro , quiſo eſta Señora que ſe hiciereſſen otros tres ; y viendo ſiempre , que el Miniſtro quedaba confundido , como prudente , meditò conſigo muchas veces quanto havia oído , y comenzó poco à poco à advertir donde la llevaban los errores ; pero no ſe puede hacer larga reſiſtencia à las fuerzas de la Gracia. Al fin , viendo que el Miniſtro en la quinta Seſſion havia enmudecido de nuevo,

ſan-

fantamente turbada , hallò de esta suerte à Arcangelo : *Qué es esto hijo ? Yo tengo en mi casa la peste , y jamás he abietro los ojos ?* Saliendo de la junta , sin mirar al Ministro de Satanás , se retirò à su estancia : El desmayado por la novedad del acaecimiento , se determinò al punto de dexar aquella casa , y hallando dentro de pocos dias otro partido , se despidiò el mismo. De esta suerte el impio fuè excluido de los muros de aquel parayso nuevo , y los Cherubines asistentes , no quisieron espada mas fulminante , que las palabras , y assombros de Juana.

Purgado con tan eficazes exorcismos de la potestad de las tinieblas aquel dichoso Palacio , no añadiò el hijo mas diligencias con su Madre : Dexò que las luces celestiales obrassen por sí mismas , y mientras caminaban las ruedas , no juzgò por acertado el valerse de otro impulso. La Madre , con una dulce inquietud , no sabia como establecer los pensamientos. Lamentabase de tantos años perdidos , y se dolia de haverse de mudar forzosamente , queria , y no queria à un mismo tiempo. A vezes llamaba al hijo , y haciendo alguna oposicion , se corria nuevamente de quedar persuadida , y siempre que se oponia , acabava con exhalar un suspiro. Quanta verdad es , que el sacar un consentimiento de las telas del corazon es mas difícil empresa , que sacar agua de una piedra : Esta sin dilacion , corriò al primer golpe de la Vara de Moysen , y

aquel las mas veces espera , que el brazo de la Omnipotencia repita los golpes ; y al fin , se multiplicaron tantos en aquella alma , que con espontanea prision , libre se diò , y entregò al hijo por vencida. Si se dixo del grande Agustinò (tan suspirado de su madre) que no podia perecer un hijo de tantas lagrimas : por què no dirè yo lo mismo de una Madre tan suspirada del hijo ? Ella apartando à su Jorge a un corredor , que caia sobre el rio , alzò los ojos al Cielo , y despues le dixo asì : Si *allà arriba estaba escrito , que vos haviades de reengendrar esta alma , bendigo aora à mi vientre , que me traxo tanto bien. Quan agena haya estado yo de los sentimientos Romanos , vos los sabeis , y los haveis experimentado mas que ninguno. Por esto os desamparè en Francia , os quitè los socorros , neguè ser vuestra Madre , por esto , miserable de mi , con privarme de mis entrañas mismas , pensè ganar la salvacion. Que dirè aora infeliz , despues de tantas experiencias en contrario ? Estarè mas tiempo obstinada en abrazar aquella Fe , que ensiña à pagar con tanto zelo las crueldades que he cometido ? No me confunde sobradamente , que quando yo me olvidaba de vos el Cielo , y vos se acordassen de mi. Aora bien , Jorge , yo renuncio mi arbitrio , por remitirme totalmente en el vuestro. Oy vengo à ser hija de quien tambien he sido Madre. Guiaad este coraçon , y descubridme aquella luz , que basta aora no he visto. Yà comencando por mi misma la felicidad donde entro. Qué ventaja podian desear estos cabellos yà canes , sino me-*

mejorar los colores del alma ? Y los seniles años, mas que remozarse en la Fe ? Por ventura temere, que es mi resolucion temeraria ? Arrojo me en los brazos del que traxe nueve meses en mi vientre , y entrego el espiritu à quien una vez di la vida. Arcangelo por el excesivo gozo , respondia mas con los afectos , que con las palabras. Arrodillabase à su Madre , confortabala en la resolucion emprendida , y elevado sobre si mismo , juntando , y apretando las manos, hablaba asì con el Cielo : Oy me confesso por feliz , y entro en el puerto , que tantos años ha miraban las borrascas de mi vida. Dichosas fatigas, bienaventurados trabajos , si me havian de hacer en una hora las recompensas de una eternidad. Quien no se assombra , Señor , de la profundidad de vuestros consejos ? Me apartasteis de la casa paterna , me dexasteis mendigo , me quisisteis buerfano , porque dentro de la pobreza me fuesse mas facil el comerciar con la verdad , y conducirla à mi Patria. Hay ! Haced que mi Madre comprenda , que este es el precio mas noble para la suprema de las riquezas. Bien advertiz Juana , que mientras hablaba el hijo elevado sobre si , le movia inteligencia mas alta.

Quando el mar se encrespa , multiplica los resplandores al Sol. Las olas repetidas no solamente reciben en si los rayos , sino que por reflexion se los comunican à las demás ; de fuerte , que lo que en calma no es mas que un espacio de luz ; alborotada la Marina de los vientos ; parece una inmensidad : asì sucediò

en la conversion de esta Casa. La turbacion de Juana , y la variedad de sus afectos se descubrió luego à las Nueras , y à los hijos. Estos buscando la causa , entendian los motivos de aquel corazon , recibian la luz , cuyos reflexos imprimian en los otros. Los siervos , y familiares , todos se sentian conmovidos , y por todas partes estaba el Palacio lleno de una santa confusion. Arcangelo , y el otro hermano Catholicos , hablaban , y enseñaban à todos , y en estas hondas alteradas dilatava cada dia mas los resplandores ; pero à sus diligencias excedian las de su Madre. Fervorosa con las primeras estrenas de la Fè , yà se hallaba impaciente por reducir à los demàs. Ella misma catequizaba à sus hijos ; ella animaba à las Nueras , y revertiendo al semblante el regocijo del corazon , los dexaba à todos admirados de tan alegre mudanza. Havia en la parte superior del Palacio una bellissima Sala donde la dichosa familia solia retirarse algunas veces , y ocupada en las tareas de su labor , divertia à un tiempo la vista en las recreaciones de la campaña. Esta eligió Juana para consagrarla à su Dios. En un punto se previnieron las mas ostentosas riquezas para adornar un Altar. Ofrecian estas Señoras à competencia , quanto traian sobre sí , y de sus mas costosas galas , escogian la mejor para consagrarla. Perlas , adornos , bordaduras , todo se juntó en un instante , transformandose los fáustos en ornamentos de Religion. Quien huviesse visto esta
de-

devota porfia , admiraria por mucho menos la promptitud de las doncellas Hebreas en adornar el Santuario. En pocos dias se erigió el Altar , empleando el oro , y la plata en vasos Sagrados , recamando la variedad de los Ornamentos , disponiendo los perfumes , y olores , y trasladando la Arabia à consagrar sus riquezas en el mas remoto Septentrion. Qualquiera tenia parte en la obra , y cada uno se maravillaba de sentir tanto gozo en reconocer su oferta. Pero Juana , como guia de los otros , coronò sobre todos la empresa de sus riquezas dotales , diò tanta parte à Arcangelo , que labrò de oro macizo un bellissimo Caliz con su Patena. Así se preparò el aloxamiento para el Señor de las Misericordias. Quien desea saber como se pueda hallar un cielo en la tierra , procure enterarse del vivir esta casa. En un riquísimo Altar celebrava Arcangelo Míssa , y visitandose muchas veces el Habito de Capuchino , predicaba , exortaba , y conferia con aquellas almas devotas. Aquí à vista del Augustísimo Sacramento , hizo que todos detestassen la impiadad de Calvino ; y oyendo à todos de confesion , los sustentaba despues con el manjar del Paraíso. Qué suspiros , qué lagrymas , qué gozos se sintieron en aquella casa ! Y entre las personas de casa , qué admirable concordiar se engendrò en un instante ! Yo creo , que los rocíos Celestiales hicieron improvísamente florecer todos los renuevos de la

la virtud , y esparcieron la semilla entre aquella bienaventurada familia. Creo que las abrasadas lagrymas de aquellos amorosos llantos las llevaron los Angeles al solio del Criador, depositandolas en los crystales de la eternidad. Pero tambien creo , que al ver la Madre implorar à los pies del hijo la remission de sus culpas , se abrió el Empireo , y que de las fuentes Celéstiales , con extraordinario dilubio , se rebertieron las gracias.

Quien pudiera aora dár plumas à estos pobres escritos , para que ossados passassen los confines de la tierra , y vencieffen todos los rigores del tiempo ? Quien los ayudara à bolar entre los Noruegos , y Escandinavos , y entre los riscos mas horribles de la silvestre Prussia ? Ah! lea estas noticias el Pameranio orgulloso , lealasel Dano feròz , y entre las peñas de Stocolmjo, el sobervio Succo, y respondan si aun tienen que oponer. Culparàn por ventura de faciles las resoluciones de esta familia? Pero es imposible , que luego no reconozcan la prudencia , y madurèz de Juana , las pruebas , y las contiendas contrarias , lo largo del tiempo , y la empresa guiada sin suerte alguna de violencia, prohibaràn la culpa al demasado amor de un hijo ? Si la Madre , al mudar Religión , tuvo animo para desampararle del todo , negarle los alimentos , dexarle solo , y desnudo , y con nuevo matrimonio, y nuevos hijos , apagar de raiz qualquier centella de amor : Llamaràn acafo , ò fortuna donde-

De tanto resplendece la Providencia del Cielo? Quien embió à Fray Arcangelo à la Universidad de Paris? Quien le infundió los rudimentos Catholicos? Quien le llevó à Roma , y à la Religion de los Capuchinos? Quien le abrió, finalmente , camino para penetrar su Patria? Negarán al fin la verdad del hecho , y con impio desprecio desmentirán estos escritos mios. Si es así , buele aora mas que nunca , y entráñese en el Septentrion este compendio que escrivo : salga al encuentro , à los escarnios , y à las injurias; pongase à riesgo de que le descomulguen en los Tribuneles; y que en las Plazas le confuman llamas sacrilegas : será la mayor de mis glorias , que en los Lugares donde quisiera dár la vida por Christo , y derremar la sangre para sus triunfos , vea yo por lo menos , que martirizan mis escritos.



LIBRO QUARTO.

CONvertida , y consagrada la casa , se dilataron las empresas de Fray Arcangelo extraordinariamente. No le hacia yá estorvo à su corazon la conversion de su Madre , y como rio no detenido de las margenes , corrió à inundar subitamente todas las campañas de Escocia. No sera discurso temerario, comparar aquellos

Illos successos al engrandecimiento de la Republica Romana. Y quien no sabe, que en la estimacion del Cielo, no es menos la Monarquía de las almas, que los Señorios de la tierra? Aquel Pueblo invencible, se ocupò dos siglos en dominar las Naciones vecinas; pero luego que saliò de Italia, en poco tiempo se señoreò de un Mundo. Lo mismo sucediò à Arcangelo en la expugnacion de su casa en tantos meses; despues de la qual, Romano juntamente, y triunfante, no hallò embarazo para enriquecer el Parayso. Por entregarse todo à la conversion de aquellos Pueblos, y ayudar à las almas, no cuidaba de si, olvidando todas las comodidades del cuerpo. Los ayunos eran los combites, sin reposo le encontraba en las vigiliass; y en la noche mas obscura, gozaba de los resplandores mas puros: Sin reparar en las distancias, ò en la aspereza de los caminos, bolava donde mas lo pedia la necesidad: Si la havia de detenerse, no le embarazaban los rigores, ni las dificultades de los Desiertos; y si convenia padecer, no le detenian los regalos de las Ciudades populosas. En las exterioridades, à fuer de otro Aod, se servia de entrambas manos. Donde hallaba seguridad, vestia dentro de casa el Habito de Capuchino, y con èl predicaba, leia, y confessaba los circunstantes; pero si encontraba peligro, se armaba luego, y se vestia de seglar. O autoridad sacrosanta de las almas! Que sin tener necesidad de la semejanza de los Habitos

tos, no buscas mas librea, que la uniformidad de los pareceres? Poco importa, que á los umbrales de la Monarquía Apostólica, embie el Oriente sus Obispos con hábitos, y Congallas estrañas, si debaxo de ellas hablan las lenguas con los sentimientos Romanos.

Sonò dentro de pocos dias la trompa, y publicò de Aberdon un rigurosísimo Edicto. Mandaba el Rey, que todos los Sacerdotes Catholicos saliesfen dentro de tantos dias del Reyno; y la pena era la vida, y privacion de los bienes. Este rayo forjó el Rey de las Tinieblas, por abrir las torres de la verdad yá levantadas: Conseguiò, que cada dia se refiriesfen en la Corte las conversiones, que se lograban en Escocia. Sembraba con impia politica, que el desatar los lazos de la Fè, abria tambien camino para romper los del Vassallaje; y al fin hizo creer, que el bolverse á Dios, era un revelarse al Principe, por esto se tomo una tan atroz resolution. El sonido de este Edicto á las almas primerizas, representò el de la Trompa final. Asombrada del temeroso susto la casa, no sabia que decir; y Juana oprimida del trabajo, sacaba por todos caminos centellas de la luz, adquirida para avimar sus esperanzas: *Quièn sabe* (decia Arcangelo) *que el Rey no mudará Decreto? Quièn sabe, si dentro de estos terminos no se disminuirá el rigor? Los vientos, ruidos amenazan á la primera vista, y despues se resuelven en clemencia, ni será esta la primera determinacion, que en mi tiempo se haya revoca-*

do muy aprisa. Pero el experimentado Candillo se sonreia de estas esperanzas. Sabia que en esta materia se trataba de los secretos del Reyno, y que por tanto era creible se cerrarian todas las puertas: Que echaba de ver el Infierno las vivas resoluciones de los Catholicos, y por tanto contraponia en los perseguidores no menor constancia: Que semejante suceso no andaba fuera de los caminos del Cielo: Que las plantas nuevas, despues de los primeros riegos, se debian exercitar en las tempestades, y vientos; y que en la cultura de Christo, no tenia fuerza los efectos de los Meteoros sublunares. Concluyò, buuelto a la Madre: Señora, las prosperidades tienen algun parentesco con el Mundo, y los trabajos solamente hacen que el corazon se alimente todo de Dios.

Mientras se cumplia el termino señalado, se llenò esta desconsolada familia de diversísimos afectos. Los hijos de Juana, y las Nuevas no hacian mas que llevar la improvisa desgracia, discurriendo algunas veces, si por ventura les sucederia bien ocultar al hermano con fingimientos, y artificios. Los siervos, y las plantas mas debiles, oyendo el decreto, huvieran vacilado en los secretos de la providencia, si el animoso Arcangelo no los confirmara el ansioso, particularmente por su Madre: aqui empleaba su esfuerzo, y multiplicaba los avisos; pero la generosa Matrona no necesitaba de ellos, decia: *Que sabia muy bien que quando se trata del Cielo ha de parecer oscura la tierra: Consolaba, que la presencia de*
su

Ju bijo la podia entibiar en enamorar-se de Dios, y que quedando sola, tendria el coraxon mas desembarazo. Añadia haver deseado siempre ballar algun preciso donativo al Cielo, y que no podia executar-lo mejor, que comenzando por las entreañas. Que yá no se conocia novicia en la Fè, pues se sentia tambien dispuesta à padecer martirio. Que era justo, que aquella Madre, que à su propria sangre havia quitado antes poco menos que la vida, con despegarse de la sangre, experimentasse una ligera recompensa. Que finalmente, daba gracias à Dios, porque con tanto gozo hacia reconocer los errores à una Madre, poniendola en estado donde los castigos le viniessen con semejanza de meritos. Y las obras de Juana no eran diferentes de las palabras, ella era la que animaba al hijo, consolaba las nueras, y se alegraba con todos. O fuerza maravillosa de la verdad enamorada. Quien jamàs creeria, que à los riesgos, y persecuciones mas fieras pueda hacer rostro sobre las fuerzas varoniles el sexo mas flaco? Como podria una muger producir varoniles resoluciones, y en los ultimos años de la viudèz tanta fecundidad de santos propósitos? Mes por ventura no es verdad (para exemplo de las constancias femeniles) que Once mil Virgines yá destinadas à ir à poblar los Armoricos, no le-xos de estas playas, se hicieron à la vela con candidèz inocente, y resistiendo à las violencias de los Hunos, poblaron en trueque las habitaciones del Cielo? Aùn aora hacen Fè
de

re esto las espumas roxas del Reno , y los mares de la Bretaña teñidos de purpura.

Pero Fray Arcangelo tenia yà determinado el retirarse disfrazado à Inglaterra , donde esperaba ser menos conocido. Satisfacia con esta resolucion à su animo, y consolaba al mismo tiempo à su Madre: Que assi se podria atender al empeño de la Mission , y con la vecindad , tener tambien la mira al estado de su Casa : *Caminarán (decia èl) las Cartas , sabremos entrambos lo que va sucediendo cada dia, entre tanto se podria mitigar el rigor , y abrirse de nuevo aquella luz , que de presente està obscura.* Con estas esperanzas , haviendo al fin , corrido el termino señalado , llegó el dia fatal de la partida. En los dos precedentes no havia Arcangelo ocupadose mas , que en animar aquella desconsolada Familia , y celebrando muy de mañana Missa , antes que los comulgasse à todos , teniendo en las manos à su Dios , dixo las siguientes palabras : *Veis aqui al Capitan que os ha de ser guia en mi ausencia. Podrán dudar los corazones fieles de la asistencia de aquel, que poco hà ha obedecido à mis palabras , y obedece agora à los contactos de esta mano ? Un Dios, que se puede apretar , y abrazar , tendrá trabajo en abassallar nuestros afectos ? Y podrá mas con su yelo el temor de los Fiscales del Rey , que con su fuego esta hoguera de caridad ? A la verdad no será assi. Yà se aceptan las protestas de vuestros corazones. Sedad con esta preciosa vianda los propósitos santos , que engendrais , y haced que la*
co n f-

constancia de mantenerlos , no sea menos fuerte , que la Escritura que se otorga ahora en el Cielo. Este manjar fortalece de fuerte las entrañas , que los pechos de carne se igualan al bronce de las inmortales robusteces. Y aqui , abrasado de extraordinaria vivacidad concluyó , bueito à aquel Pan Divino : Señor , yo otorgo este admirable contrato : Vos sois dueño irrevocable de estas almas , y ellas con el precio de su alvedrio , aseguran la servidumbre. Sea la firmeza de este instrumento haverse concluido en vuestra presencia. Y Vos , Señor de las almas , para beneficio suyo. olvidaos , por un rato , de los tesoros de la eternidad: Lloraban Juana , y los circunstantes : - haciendo todos , en voz alta , una absoluta promessa , le llegaron uno à uno al combitea y me persuado , que entonces le revelaron ; Arcangelo la futura constancia de su Madre à tan alegre , y risueño le vieron al dispensar l, Eucaristia. Acabado el hacimiento de graciasa llegandose Juana al hijo , le dixo al oído estas , mismas palabras : Al comulgar senti , que me inspiraba el Cielo , que sustentasse à mi costa los Padres de la Mission , mientras anduviessen en este Reyno. Aceptad la oferta , y recibidla por prenda de mi Fe. Entonces Arcangelo por la demasiada alegría , no sabiendo que decir , se arrodillò delante de su Madre , pidiendola le echase su bendicion. Escusose ella todo lo que pudo , y deseando que su hijo se la echasse à ella , se arrojò à sus pies. Què contienda de piedad ! Hermosa batalla con la humedad , y

la modestia ; y à vistas del Parayso se tremolaban las vanderas. Cedió finalmente la Madre , y encubriendo con una mano las lagrimas , sin poder articular la voz , le echò con la otra la bendicion ; pero Arcangelo no pudiendo sufrir el verla llorar, al despedirse la dixo esto solememente : *Si alguna vez os inquietare los pensamientos el enemigo , bolved al Cielo los ojos , que hallareis consuelo ; y si me huvieredes menester à mí , no bagais para buscarne ausencia de vuestro corazon.* Y dicho esto salió de la sala : Así partió Fray Arcangelo , y vistiendose los Habitos seglares, se encaminò à Inglaterra: aqui, juntandose los Padres de la Mision , se consultò entre ellos una nueva empresa. Estos Guerreros de Christo se fatigaban dia , y noche contra el Infierno , y ocultos à la vista de todos , deshacian de mil maneras las tinieblas. El mismo ardor con que havia inflamado la Escocia , continuò Fray Arcangelo en los yelos de Inglaterra , y para animarse à esta empresa , no es creible quanto le alentaban las Cartas de la Madre : con seguros mensageros le avisaba , quando havia ocaion , de quanto sucedia en su Casa. Consolaba al hijo : remitiàle dineros , y con generoso arrepentimiento de sus errores , le escribia en cifra al fin de las Cartas : *Restituyo quanto os quité tan injustamente en Paris.* Durò algun tiempo entre los trabajos de los Misionarios esta tan fiel comunicacion , y Arcangelo , dilatando cada dia las victorias , experimentaba , que à esta pro-

proporcion crecian los trabajos. No havia momento en que no sobreviniesen desgracias. Prestado le parecia el vivir con las seguridades que le daba el Cielo. Despachabanse à gran prisa las acciones para la eternidad , y en lo obscuro de las cuebas se encendian las luces de la verdadera doctrina ; mas por ventura ningún peligro se igualò con el suceso siguiente. El siervo de Dios iba acavallo un dia por Lugares remotos de poblacion , llevando solamente consigo un criado , quando desde lexos se comenzó à divisar una tropa de gente , y gran polvareda de cavallos. Supieron de unos Lacayos , que se havian adelantado , era un Obispo Heretico , que acompañado de mucha gente andaba visitando: Suspirò Arcangelo , y todo inflamado , dixo entre si . *Miserable verdad , quan vil mente eres abatida , y desamparada en la tierra , pues tanto se estiman , y cortejan las mentiras , y engaños. Este llena el veneno , y las almas sedientas le apetecen. Y yo , Ministro de salud , las voy buscando en las cuebas , y cabernas de la tierra.* Però yà se acercaban las tropas , y le saludaban alternadamente , quando Arcangelo conociò al Predicante Herege , que havia servido à su Madre. Recogió el aliento por no mostrar turbacion ; pero no pudo disimular tanto , que no le conociesse también el infernal Ministro. Demudado el rostro , y alzando un grito de admiracion , picò el cavallo apresuradamente por dar aviso al Prelado , que al punto des-

pachò una tropa de los suyos , para que le prendieffen ; pero yà Arcangelò se havia adelantado por la campaña , y vatiendo al cavallo los hijares , se emboscò entre una arboleda. Burlados los Hereges en la presa mayor , se contentaron con la menor , aprisionando al criado , cogiendo tambien unas alforjas que se havian caido à Arcangelò , quando iba corriendo. Llevaba en ellas sus escritos , algunos libros contra la pravedad Heretica , y un hermoso Caliz con que solia sacrificar. Hay , advertir la pèrdida , que al dolor poco menos que difunto. Llamabalos sus tesoros , y assi suspiraba de verlos presa de los adversarios , y si se persuadiera , que no era imposible el recobrarlos ; creyera en su turbacion , que para ello estaba obligado à arriesgar la vida. El Obispo llegó al Lugar donde iba , y hizo luego examinar al criado , del qual , despues de estàr libre , se supo todo el suceso. Los escritos , y obras de Arcangelò fueron por aquella impia consulta condenados à las llamas , y con atroces blasfemias execrados de todos , y hecha delante de la casa una hoguera , se llamó al Pueblo para el funesto espectáculo. Gozandose cada uno con infeliz engaño de hacer aplauso à los sylvos de las llamas , y de tener parte , como creian en escarnecer de las nigromancias de los Papistas ; pero del Caliz Sagrado fuè mas temerario el triumpho. Celebrò el Obispo un solemne combite , y haciendo traer el Vaso , le llenò el primer

mero para sí, y despues mandò que fuesse pasando á todos los combidados, y despreciando el metal Sagrado, con las indecencias de la embriaguez en injuria del Cielo, hizo que corriese por toda la mesa, como si fuera algun vergenal profano. ✠ Burlate, pues, ò Pastor de Dogmas impios! estos escritos consumidos del fuego, serán bastantes á quitarte la vista de los ojos, como al desfalmado Joachin los abraçados libros del lastimado Geremias. Mas esta, què pena es para quien tenia la ceguedad introducida en el alma! Esse Caliz con tan infame sacrilegio embilecido, renovará en ti, como espero, los temblores de Balthasar, y aún acabarán los alientos de tu vida. Lee infiel; pero con agüero, è interpretacion Catholica, tus mal-entendidas Escrituras. Bebia en los metales Sagrados el loco, quanto sobervio Monarcha, y embriagado no menos del vino, que de sí mismo: Hacia brindis al fausto, y triumphaba sobre las gradas de la mas alta seguridad; pero en la parte de enfrente, solo el dedo de una mano que escribia, le hizo correr un yelo por los huesos, y le vaticinò las ya cercanas ruinas. No faltan oy Danieles, si tu lo ignoras contra la perversidad de los sacrilegos: Y por què no podrè yo prometerme, que se concedan à mi pluma los asombros de aquella mano, para que hiera, y abata las cejas altivas de un impio?

Aora vuelvo gustoso al Lector, y recogiendo juntos todos los successos de Arcangelo, le pre-

guntò : si para las Escuelas de Christo bastan estos documentos ? Yá segunda vez le vemos desterrado de la Patria , apartado de los gozos de su Madre , alexado de la benevolencia de los suyos , viviendo solitario , y desconocido lo mas del tiempo en los Bosques , mendigando el sustento de cada dia , con la muerte por instantes vecina , y amenazando siempre el rigor de los Edictos. La rueda de estos infortunios , no hallará exe en que gyrrar ? Y para detener la carrera de estos naufragios, no avra ancoras en el Cielo ? Yo no quiero esperar la respuesta , sino consolarme con la exclamacion de San Pablo. O , investigables caminos de la sabiduria del Cielo ! O riquezas ! O tesoros de la obscuridad sempiterna ! En el colmo , assi de los peligros , como de trabajos , llegó una Carta á Arcangelo , con que puso milagroso sello á sus fatigas. Ecriviala su General de Roma , y lo que contenia , era : *Que havia llegado aviso á la Congregacion diputada para las Misiones , que Fray Arcangelo no observaba , como convenia , las instrucciones de cargo tan grande. Apuntaba en particular , la superflua libertad en el vivir , y haver con demasiada gozado de las comodidades de su casa. Añadia : Que de esta materia tenian averiguaciones muy secretas ; y que si bien de la deposicion de los Testigos , havia la Congregacion venido en conocimiento claro de su inocencia , con todo havia juzgado la Religion por conveniente , que el mismo se presentasse ; porque assi saldria la justificacion mas de-*

decorosa, y mas facil de impetrar del Tribunal Supremo, la declaracion de las disculpas: Que estaba persuadido, que con muy buen animo se acomodaria à este nuevo trabajo, en el qual, segun podria reconocer, no consistia menos la reputacion de toda la Orden, que la suya misma. Los juicios del mundo no creyeran facilmente, que este aviso le causasse à Arcangelo una extraordinaria alegria. Risueño, y lleno de gozo besò mil veces la Carta, y tomando en la mano el Crucifixo, que traia escondido, le diò gracias con las palabras siguientes: Yo os protesto, Dios mio, que quanto he padecido hasta aqui, como golpes exteriores, ha sido perdimiento de tiempo: ahora comienzo à merecer, pues me tocan en el alma. Tarde conozco, Señor, que hasta oy he sido Novicio; pero quien sin inteligencia Celestial, alcanzaria; que eran mas poderosos ios desiertos de Escocia, que la disciplina de Urbino? En Italia, donde vivi tanto tiempo, era solo una sombra de Capuchino, aqui donde aun basta el Habito he dexado, empiezo à ser Religioso. No habrá, Señor, quien fuera de Vos, sepa ajustar estas maquinass: Vos solo sacasteis la luz de las tinieblas, y de las piedras dulzura; Y Vos solo entre las frialdades de Inglaterra me aveis ahora enseñado à inflamar la caridad: Una gracia os pido, ò Dios mio, que si mis acusadores han declinado de vuestros Mandamientos, los alumbreis el engaño, pues entendiendo ofenderme, me han hecho semejante à Vos. Dichas estas palabras, y apretando al pecho la Cruz, se puso luego en camino.

En vèr tan acelerada sollicitud , diríase por burla , y era la misma verdad , que se iba con tal priessa à holgar , ò divertir. Al dexar el Reyno , y la Patria , no le ocurrió para su alivio , mas que escribir dos renglones à su Madre. Dabale nueva , como de un extraordinario contento : *Que se partia à Italia , que los Superiores le llamaban con ocasion de mucho gusto suyo , del qual queria tambien que participasse , pues havia sido causa de ponerle en tal estado: Que esperaba bolverla à vèr muy presto con felicissimos suceßos : Que entre tanto , de parte de Dios le encomendaba la mas cara , y estimada cosa que tenia , declarando en el fin de la Carta , que era ella misma.* Con estos equívocos le pareció rematar la Carta , porque de esta suerte se descubrian sin genero de engaño , los verdaderos sentimientos de la alma , y encubria la causa del viage , por no entristecerla.

O quan bien , el que quiso pintar la obediencia , le acomodò alas à los pies , y le diò la ligereza del ayre ! Sin detenerse un punto passò Arcangelo la Mar , y aporeò en Francia. Aquí con solemne alegría , dexada la espada , y los vestidos seculares , y restituído al Habito de Capuchino , exclamò mirandoios : *Yo os renuncio , ò insignias de vanidad ! En tanta me aveis sido caras , en quanto me servisteis por instrumento de el Cielo : Ahora que mudais semblante , no profaneis mas este corazon. Dexadme que yo vuelva à las delicias de un Saco , dentro del qual tengo depositada la voluntad*

y porque yo no la manche con los defectos cometidos, pueden, os ruego, en estos despojos del Mundo. Ensangrientese la espada en mis culpas, y sean sepultadas para siempre en los pliegues de este Sayal. Con tales propósitos prosiguió Arcangelo el camino, y se vino à Italia. Recobrados en el viage todos los ritos, y observancias de la Religion, rompió en un abrasadísimo deseo de desahirse de todo. Orando le parecia sentir tanto gusto con la certeza de justificar las acusaciones, que pedia à su Dios, que impidiese de alguna manera el suceso. Què es lo que desear, ò Soldado de tantos años de experiencia? En un vino, cuya embriaguez estan saludable, tratas de mezclar el azívar? Corres espontaneamente à enturbiar la inocencia, y quieres que Dios sea Ministro para obscurecer una verdad? Pero quando un deleyte propio te engañe, cómo te olvidas de la honra de los Superiores? De medir tu estimacion con la suya? De preferir à los publicos todos los afectos particulares? Hay! Que debaxo de los rayos del Sol no hay Cathedras para la doctrina mas alta. Entiendo perfectamente esta Philosophia del Cielo, porque confieso no entenderla, y solo por esto la entiendo, porque veo que se otorgan las suplicas. Corria entonces por Italia la influencia de la Peste: entre los mas estraños accidentes que acarrea este mal, se experimentó entonces ser por ventura el mayor, que lo desusado del peligro hace olvidar los remedios. En muchos años esta Pro-

vincia no havia padecido semejante contagio, y antes que se descubriessse el antidoto, se apoderò mucho el veneno: En este estrago de los cuerpos, enfermaban igualmente los juicios, y el hacer diligencias servia para engendrar confusión: Por esto se tuvo por cosa facil, que para impedir los Comercios, se tomassen estremas resoluciones; y que para socorrer à la necesidad, se llegasse à un desorden. En particular à los Religiosos se les concedia el passo con mucho aprieto; y al fin los prohibieron, que no saliesse de sus Conventos. Así presumen las cautelas del siglo, que un Habito destinado para las inocencias, pueda servir de capa à los engaños. Lo que nuestro Escocès padeciò en tan funesta coyuntura, no es facil de referirse. Las opresiones, los desprecios, las detenciones por las Campañas, amenazas de escopetazos, ser finalmente blanco de la soldadesca insolente, fueron las mas dulces caricias; y sino llevara consigo los Passaportes Reales de la Francia, le huvieran servido de muro las asperezas de Monginebra. No obstante, por el Dominio Veneciano llegó al fin à Ferrara; pero hallando aqui (mas que en parte alguna) corrado los passos, y atravesados los caminos, cansado de tan infelìz viaje, se resolviò à detenerse. Por esto, hacia de noche reflexion, que estos estorvos le podian impedir justificarse, lleno de gozo, juzgò haver alcanzado la gracia, y por no mostrarse indigno de ella, acompañò tambien la

ora-

oracion con un voto de ofrecerse à si mismo, aprobandolo los Superiores, à la cura de los apestados. Hecho esto, escribiò luego al General, y por asegurarse en tan alto empleo de no presumir demasiado, discurria: *Que estando acostumbrado à la pestilencia de los animas, bien podrá salir al encuentro à esta de los cuerpos. Pues què infeccion de ayre, ò mixtura de mortales venenos se puede comparar à los engaños de Calvino? Que habiendo tantos años curado las llagas de la Heregia, como se podría creer, que en el contagio de la Peste se hallassen otras mas asistoladas? Que la peste es un acbaque, que desazonando sumamente al enfermo, le fuerza à descubrir sus males, quando la Heregia, porque lisongea, y deleyta, obliga à sus secuaces à tenerlos cont inua, y rebeldemente ocultos.*

O promptitud admirable de los Divinos consuelos! En termino de pocos dias bolviò la respuesta del General, y alabando la piedad de Arcangelo, le señalò por casa el Convento de Cremona: y porque los thesoros del Cielo nunca son escasos, en el mismo pliego recibì Arcangelo un Testimonio autentico de sus justificaciones. El Pontifice Urbano, que havia sucedido à Gregorio, atendia, desvelado con inmensa sollicitud, à la propagacion de la Fè. Este cuidado, que no tiene igual debaxo del Cielo, debia su nacimiento à Gregorio, y reconocia su educacion à Urbano. En su tiempo solamente se viò, que las empreßas acordadas podian ponerse en execucion. Y si bien

bien las bueltas del Cielo ocasionaban lances, y accidentes de Guerras ; con todo Urbano no menos fortificò la Fè con valuartes eternos, que assegurò con provisiones terrenas la felicidad del dominio. Estado , pues , enterado de la justificacion , è inocencia de Arcangelo, juzgò por conveniente, que antes que llegasse à la Corte gustasse del fruto saludable de su abono. *Porque no era razon , que trayendo èl tanta claridad , hallasse àyn sombra de duda.* Por esso diò orden à los Cardenales , que se despachasse el Decreto , y se remitiesse al arbitrio de los Padres el bolverle à embiar à aquel Reyno : Assi se amplificò , y firmò el Decreto. En èl leyendo Arcangelo tan honrada memoria suya , dando por muy suficientes los testigos examinados , quedò absorto de la beneficencia del Cielo. Havia deseado se quedasse en duda la verdad , y este deseo con efectos contrarios , venia premiado por todos caminos. Estas invenciones admirables no se hallan entre los artificios terrenos. Diò , pues , al Cielo las gracias , se partiò à Cremona , alegre todo , sin distracion , ò descuido , comenzó la empresa de los apestados. En aquel Convento casi todos los Padres estaban heridos del contagio : y los destinados para el socorro , necesitaban mas de ser socorridos. El Escocès hizo oficio de Padre , de Confessor, y de Eufermero. Con suma atencion los confesaba , consolaba , y servia , procurando ser todos para todos. Creyò , para mayor estimu-
lo

lo de tan santa aplicación , que concurría en la obra una voluntad particular de Dios , pues con tan nuevas estratagemas , procesándole como delinquente , le havia llamado desde las playas de Inglaterra. Quantas noches pasó sin dormir ! Quantos dias sin comer ! Ministraba , sin reparo de su peligro , los Sacramentos ; llegabase à los enfermos , ayudaba-los , y les daba de comer por su mano , no sabiendo otro modo de apreciar la vida agena , sino despreciando la propia. Quantos fuesen los actos de caridad ardiente , bien lo saben los caractères , que lo registraron en el Cielo. Confessaba èl despues , que havia esperado mil veces la muerte , y que no sabia la causa , porque ella huía de èl solo ; y refiriendo el precioso transito de la mayor parte de aquellos Padres , con un donayre de humildad Religiosa , solia decir , que se avergonzaba , que despues haver cerrado tantos ojos , no havia abierto los suyos ; y que viendo morir à tantos , aun no havia aprehendido à vivir.

Finalmente se dieron passos en los caminos , abriéndose tambien para mi un campo de extraordinario consuelo. Mientras se determinaba otra cosa , juzgaron los Superiores de Arcangelo , que debia ocuparte en su primera Provincia , y le hicieron Guardian de Monte Gorgio , Lugar en la Diócesis de Fermo. Yà havia cinco años , que la Providencia del Cielo , y la benignidad del Trono Apostolico me despojaron con la vigilancia de

de esta Metropoli. Entre mis flacas fuerzas centelleaba alguna luz , para conocer las obligaciones de mi oficio. Y si este conocimiento del peso por una parte , no me humillaria , podia enlobervecirme por otra , haverme elegido Urbano , Monarca tan grande de la Iglesia , como Príncipe de las Letras. A las obligaciones de ministerio tan alto , se añadia el no degenerar yo de su concepto. Baxè por tanto mis ombros à semejante cargo , à cuyo peso aun los Arngeles tiemblan de poner los suyos , y deseoso de socorros , pedia al Cielo Obreros para esta Viña. Supe , sin saber como , que en Monte Gorgio se hallaba el Escocès : decíame que era un Padre singulrrmente retirado , pero de espírituosa actividad , y su vida llena de extraordinarios suceßos. No fuè mas veloz el oír la relacion , que el deseo de verle. La ocasion fuè esta. Por el territorio de Fermo corre à engolfarse en el Mar un riachuelo arenoso , á quien vulgarmente llaman Lete , à cuya boca se vè una antigu Ermita con la Imagen de la Virgen Santísima , y segun lo que refieren las Memorias de la antigüedad , governada antes , y servida por Monjes. Por su falta se encargò el cuidado al Capitulo dela Metropoli. La soledad , y pobreza de aquella Ribera dexaban tambien desamparada la Ermita , y se jactaba este pequeño Rio Lete de ser el verdadero de el olvido. No serà , pues , fuera de proposito referir el modo que tuvo el Cielo para señalar,

y hacer cèlebre este sitio. El mismo año de la peste comenzaron à verse de noche , sobre la pequeña Iglesia , llamas , y luces milagrosas. Los pescadores que echaban las redes en alta Mar , y los cazadores que se desvelaban en la tierra , fueron los primeros que advirtieron el prodigio. Passando la voz de estos à otros : diò motivo para que registrandole primero la curiosidad de los idiotas , tambien los doctos , y personas Religiosas le examinassen con atencion. Observaron estos , que las luces resplandecian solamente en determinados dias , y en particular en los Sabadòs. Que los movimientos , y apariencias no eran uniformes , como por efectos metereologicos sucede en los valles humedos , y en los terrenos cenagosos , porque unas veces se descogian en giro , rodeando el techo de la Ermita: otras dos à dos entraban , y salian de ella : otras subian al ayre como cohetes : y otras , multiplicandose en rueda , imitaban el artificio de la polvora. Ni pareció argumento ineficáz , para creer era sobrenatural el efecto saberse , que muchos andando à caza en aquel sitio , à vista de las luces , repentinamente se assombraron , forzandolos una secreta violenci à confesar el dia siguiente sus pecados. Hecho finalmente un Proceso de todo : yo fui Autor de que se celebrasse una fiesta. Havia en aquellos dias passado por las mismas playas Doña Maria de Austria , hija del Rey Phelipe el III. de España , destinada

pa-

para Consorte de Fernando II. Rey entonces de Ungría. Por la jornada de esta Reyna subdaban las Provincias, y ocupados los caminos de pasajeros, parecian bien en aquella fazen los tumultos, y entraban en honra las confusiones. Un dia despues, convocando todo mi Clero, hablè de esta manera: *Ayer vimos quanto el Mundo puede prevenir para una Reyna terrena; oy tengo de ver, què podrá hacerse para una Emperatriz del Empireo? Ayer vimos las saivasestruendosas, que por bacer festejo à una Señora de la tierra, assordaban el Cielo; y oy he de observar, si las voces de una Señora Celeste se atienden en la tierra. Yà es tiempo que se den publicas gracias por tantas luzes à la Reyna que se corona de Estrellas: movamonos con ruegos sacros, y con hymnos festivos à reverenciar aquella casa: Y porque sean mas nobles las victimas, que las que se ofrecian à la Arca en su peregrinacion, à cada passo bagamos sacrificios de nosotros mismos.* Dicho esto, se levantò una voz de jùbilo, y à piè con ordenauza devota, nos encaminamos al Templo. Blanqueaban las Olandas de Sobrepellices, sirviendo de velas la devocion con que se apresuraba el Clero; y por diferenciarla de los contentos terrenos, acreditaron la alegria con el llanto. En aquel dia se abrieron las puertas à un extraordinario concurso. Publica esta solemnidad, fuera de la Diocesis, baxò à estos Campos el Piceno, figuieronse Abruzzo, y la Pulla, y convocados los Pueblos hasta de los Alpes, y la Tos-

cn-

cana , tampoco faltaron votos aún de lo último de la Calabria. Y á las tablas votivas , y los despojos de los enfermos crecian sin número , y cada uno en afrenta de las espumas fabulosas de Venus , se holgaba de que en este Mar huviesse nacido la Reyna de las Delicias, y que tuviesse en sus brazos al verdadero Dios que flecha los corazones. Luego que se hallò frecuente el camino , cessaron las luces , que tantos meses le havian enseñado. Ya has oido Lector , el dichoso tesoro , que en mi tiempo enriqueció esta Iglesia ; esto baste para eluciar la digressión que hize. Todas las veces que se habla de esto , no puedo contenerme sin llamar á esta ventura la mayor de mis glorias, ni sè templarme en el gozo , quando imagino, que dando noticia de ello á la posteridad , no pueda hacerse sin que mi nombre vaya inserto, y levantado á tanta altura , que se coloque entre los tropheos de la Virgen Sacrosanta.

Esta Iglesia solia visitar frecuentemente el venturoso Escoces , y haciendo siempre camino por la Ciudad ; nos enlazamos muy apriesa con estrechos , y amigables vinculos de santísimos afectos. Alegramonos entrambos , de que en los despolorios de amor huviesse la Virgen Santísima entonado el Hymno. Parecióme luego violencia , querer ocultar las llamas de la caridad de Fray Arcangelo. Soltele las riendas á la Predicación Evangelica , admítele a las Consultas Eclesiasticas, cometile la autoridad de los Negocios , te-

niendo siempre por galardón amorosos los frutos de su extraordinaria diligencia. Quantas veces pusimos juntamente los ojos en la ovejuela perdida? Y quantas con sylvos paternos la reducimos al redil? En el tiempo, pues, que teníamos destinado para que me refriessse los sucessos de su vida, segun sus constituciones, le trocaron la Prelacia, mudandole à Ripa Tranfon. No es el amor solamente ingeniero, sino que sabe fabricar como Dedalo: Puso alas à mis pies, y reservando una semana para mi utilidad, me conduxo à aquel Convento: Quedò solamente conmigo un criado, di de mano à la multitud de negocios. En aquel bienaventurado retiro comencè à mirar muy en breve los frutos de la Obediencia: No acababa Fray Arcangelo de alabar el sitio de la Ripa, y por esconder el merecimiento de la virtud, le comparaba à Escocia. Esta Ripa Tranfon, donde la Marca se levanta en los mas altos collados, àcia los confines de Abrazzo: Para los Navegantes que atravieslen el Golfo; esta es la primera tierra que se descubre de lexos: El Assion, de quien toma nombre, la baña por un lado, y si bien palido en sus aguas, dà verdor à todo genero de cultura. De Juno, à quien los Antiguos daban nombre de Cupra, la llamaban Cupra Montana. Ni serà ageno de verosimilitud, que la Diosa, figurada por el ayre la diessse nombre, pues parece que este Elemento tiene aqui su trono; pero lo que en Invierno es aspereza,
en

en lo mas abrasado del Zodyaco , es deleyte de Abril: la vista no puede ser mas bella , y los industriosos Habitadores por descubrir mucho, han aprendido à vencerla naturaleza. Vivía aqui entre los Sacerdotes del Oratorio , Vñoso Pica , Rector de la Congregacion: El cuidado incansable de las almas , y la continua Predicacion , le havian exaltado à ser igual con los mayores Ministros de la Iglesia. En su tiempo se pudo llamar feliz la Ripa , donde segun el vaticinio prophetico , no faltò refugio à la Viuda , ni se prolongaron los litigios à los huérfanos : La semejanza de los animos conciliò presto el vinculo de la amistad: Fray Arcaugelo no sabia apartarse del Pica , ni este recrearse con otro ; y en aquellos dias , que yo pasè entre ellos , este amoroso triangulo en prometer duracion de Fè , tuvo constancia de Quadrado. Acia la parte Oriental de la Ciudad , en un collado eminente està edificado el devoto Convento de los Capuchinos: Remoca la calle de la Huerta , en un alta Cruz de palo , erigida de los Padres , sin adorno , para contemplar aún entre las recreaciones , la desnudez de el Redemptor. Este sitio dominaba fuera de la Ciudad misma , todos los Valles inferiores , y con amenissima vista , tambien la ladera de las Grutas. Debaxo de la Cruz , en rustico asiento , me havia puesto à descansar , quando impaciente , por oir la Historia apuntada , tomè al Pica , y al Escocés

cès de las manos , y obligandolos à sentarse, mandè la dièsse principio.

El Siervo de Dios, con señales anticipadas de una Religiosa modestia , comenzò à referir su vida , el testamento , y la herencia del Padre , la ida à París , los principios de su conversion : Llegò despues à los disgustos del Ayo , y de la Madre, à sus amenazas , y crueldad ; y como havia quedado desnudo de los bienes , y desamparado del todo , prosiguiò con el viage de Roma , con la vocacion Religiosa , y hizo como una pausa en el ingreso feliz , impetrada la bendicion del Papa. El Pica , en qualquier suceso daba voces de espanto , y maravilla ; y con risa de Arcangelo pronoiſtcaba à la Madre alguna extraordinaria desgracia. Quiero proseguir (dixo Arcangelo al Pica) y referidos los lamentos , el embiar al hijo à Italia , y despues por extenso , la conversion del hermano ; yo fui el primero à desfartame en lagrymas , y el Pica dexado el enojo , tampoco le pudo contener ; pero cobrando su natural alegria , asseguraba : *Quanto quifiera haverse ballado presente quando bolviò el hijo à su Madre* ; y lo confirmò mucho mas , oyendo ultimamente la infeliz tragedia, y las no esperadas afficciones de aquella pobre familia. Yà yo comprehendia la nobleza de la Historia , y para hacer entero concepto , esperaba oir lo restante : Y Fray Arcangelo aumentando aquella vivacidad , que le daba la

ma-

materia que referia, se alargò en el suceso de la Mission, en el reconocimiento que de él se hizo; y ultimamente, en la conversion de la Madre: y viendonos à entrambos enternecidos, nos diò el tiempo que era menester, para que en el ayre de los suspiros desfogassen exteriormente los afectos de admiracion: De lo restante hablò con grandísimo reparo, y tocando ligeramente los frutos de la Mission, y la causa de la buelta à Italia, acabò con la ocupacion de los apestados en Crèmona, y con la Obediencia de ocuparse en su Provincia. Yo gustaba de las admiraciones del Pica, el qual repitiendo uno à uno los accidentes, yà bendecia al Cavallero de Paris, que recogió à Jorge; yà selamentaba de la repulsa del General: Unas veces quisiera hallarse en Escocia, otras estàr presente al triumpho de Urbino: Exasperabase contra el Ayo, compadeciafe de la Madre, y sin resolver, disputaba por lo tocante à las cosas futuras, sobre el descuido del hermano, en ocasionar que se hallasse la cadena del Duque; pero yo impaciente, de que no se prosiguiesse la relacion de los sucesos de Juana, me bolví à Fray Arcangelo, y le dixe: *Y de vuestra Madre, què se bixo despues de vuestra partida? Prosiguiò constante en la Fè? Aveis tenido aviso en Italia?*

Suspirò à estas preguntas el Escocès, y poco despues alegrandose; y poniendo en mi los ojos, me dixo: *Señor, yo pienso que juzgais, que debaxo de este mi tosco Sayal bay algun*

zelo de Religion Catbolica , pues todo es ceniza , en comparacion de la llama de Juana , son bur-las mis acciones en el servicio de Dios : mi Ma-dre si , que solo obra verdaderamente , pluguies-se al Cielo , que quanto trabajè en su conversion fuera beneficio dado à emprestido , para bolverle à cobrar aora con ganancia. Despues de mi par-tida de Escocia , observando los Hereges el re-tiro de Juana , y el no hallarse los Domingos en sus Iglesias , fuè por ellos descomulgada , como contumáz. En casos semejantes , presentada la acusacion en juicio , suele el Fisco Real apode-rarse de los bienes. Vínose , pues , con todo rigor à la execucion , y dentro de pocos dias , privada de los frutos , y de los bienes raices , y despojada totalmente de los muebles , se retirò à una pobre casilla ; y lo que por ventura no se creyera , se sus-tenaba de la labor de sus manos. O accidentes , (comencè yo à exclamar) totalmente dignos de la primitiva Iglesia ! Y estuvo constante à golpe tan grande la Matrona ? Tanto , (respondiò Ar-cangelo) que yo no sè , si en los exemplos moder-nos de nuestra Fè se halle otro con quien poder compararla. Alegre , sin alterarse un punto , trium-phaba en la pobreza , consoliaba à las nueras , y à los hijos , y à toda la familia , y solia decirles cada bora : Vosotros no sabeis , què suerte de ex-traordinario deleyee es el padecer por Christo ? Aquel panganado con los sudores , aquel ballarse sin alóajas necessarias , el b-sstir-se pobremente , y ser desamparada de todos los suyos , le fueren por mucho tiempo , mas que humanos regalos ; y en-

tendiendo , que entre aquellas angustias se ballaba mejor à Dios , se lamentaba de haver llegado à conocerle tan tarde. O Anacoretas , que persicionastes la mente dentro de las soledades , y ombbras ! O Religiosos , que cubris de saco los miembros , que no os satisfacedis de pan , no os ensobervezcais de las Vigilias , de los ayunos , de los trabajos , porque seguramente quedais vencidos de esta muger. Estabamos entrambos assombrados de oir esta Historia , y el Pica con una su familiar exclamacion , no sabia mas que decir: O maravillas del Cielo ! Pero sin interrumpir mas tiempo , preguntè de nuevo al Escocès: Si la Madre le havia escrito en aquella ocasion? Respondiò Fray Arcangelo : Escriviò , y siempre tendrè estampas en mi alma los conceptos de la Carta. Dabame cuenta , como por burla , de todas las crueldades del Fisco , y alegre sobre manera , que Dios havia restituido à la Madre , lo mismo que ella havia usado con el hijo : Pero que se maravillaba de las misericordias del Cielo , porque sus fines fueron entonces de asfijir à su hijo , y el Cielo la havia empobrecido à ella para consolarla : que no supiera , à no aversele descubierto Dios , que tenia dentro de si un tan gran tesoro , como era poder alegrarse con las aflicciones. Despues se alegraba conmigo , que por ventura pensavia yo , que solamente la havia convertido à la Fè , sin saber que tambien la havia trocado el corazon , que ella como Madre terrena no havia podido darme mas que la vida del cuerpo ; pero que yo , como hijo del espiritu , la havia

recompensado con inflamarle el entendimiento. Finalmente , acabava con estas mismas palabras: Si el no tener nada es tan grande ganancia con el Cielo , pedid à Dios , que para acabarme de empobrecer , me quite à mi de mi misma.

Aquí el Pica , maravillandose de la novedad de los conceptos , sin poder mas , interrumpió la plática , y levantandose en piè: O *Maestra* (dixo) de los provechos , adonde aprendiste un filosofar tan elevado ? Ved quanta verdad sea , que las ciencias Celestes no necesitan de Catbedras , y que para entender lo verdadero, basta haver doctrinado la voluntad. Pero yo, bolviendo al Pica à su asiento , buelto à Arcangelo , dixe : Vos al recibir essa Carta os pudisteis contener de no llorar ? Què se os representò en el entendimiento ? Combatian (respondió Arcangelo) dentro de mi pecho la piedad natural de la sangre , y el conocimiento de las verdaderas felicidades. No podia acomodarse el sentimiento de ver en tanta miseria à mi Madre , y la razon (por el contrario) me hacia embidiar su estado : Confundíame en pensar , que entre tantos viages , y peligros , aun yo era el mismo ; y que Juana , despues de pocos meses de luz bavia ballado el martirio ; pero la deuda , assi de la naturaleza , como del espíritu juntamente me movieron à las siguientes resoluciones. Respondi à la Carta aquello que el Cielo me inspirò , y aceleradamente , llegandome à los puertos mas vecinos , me embarqué para Francia. Aquí , con los favores adquiridos , al tiempo que prediqué en la Corte,

alcancè eficacissimas Cartas para la Corona Inglesa, las quales, despues de muchos dias, al fin consiguieron, como despues he sabido en Italia, que todos los bienes raizes le fueron restituidos à Juana, los muebles, como ya confiscados, y puestos en almoneda, jamás se recuperaron, gloriándose todavia aquella Noble Matrona, que del tesoro (como ella le llamaba) adquirido; le quedasse esta continua memoria. En tanto me parecia no havia hecho nada, si no hallaba camino para consolarla con la presencia. Los riesgos, y apreturas eran grandissimas, porque las guardas reforzadas caminaban por todas partes, acompañando à los Inquisidores de la Religión. No podia imaginarse otra traza, mas que llegar disfrazado, y siendo descubierto (assi decia entre mí) que havia de ser de aquella pobre Madre? Tendré yo corazon para verla por mí causa despedazar? He de ser yo ocasion para que salga vana la gracia de las Cartas Reales? Pero una interna inspiracion me respondia siempre el animo. Ve en buena hora, que qualquier suceso sinietro será el colmo de tus glorias, y yá tu Madre está experimentada en las aficciones. Assi, con babito Aldeano, la barba, y el cabello desaliñadamente descompuesto, hize aquella jornada. Estaba poco lexos de Monmusco, y aun no sabia como introducirme à penetrar la casa. Este babito ocioso no me parecia à proposito. Por esto anduve cogiendo mucha suerte de yervas de los Montes vecinos, y fingiendo ser Herbalano, me introduxe, como es costumbre, à venderlas. Al entrar de la puerta me detuvieron las

Guar-

Guardas, y preguntandome el nombre, parecia que estaban dudando, y uno de ellos, mas que los otros soñoliento, con frenesi de embriagado, dixo: Este tiene semblante de Papista. Yo me ayudé con una voz fingida, y riyendose los demás tambien, me dexaron passar. Entrando en el Castillo, referiré, por ventura, cosas increíbles. Comencé en altas voces por las calles à pregonar ensaladas, y por no saber la posada de mi Madre, anduve tres veces rodeando à todo Monomusco: Suspiraba, y no me atrevia à buscarla, faltandome yà la provision, por haver vendido la mayor parte de las yervas, y ver frustrado el disfráz para conseguir mi intento. No sabia yà otra cosa, que dàr mayores gritos, y mirar à las ventanas.

Yo me muero, y yà me faltan las fuerzas, (interrumpiò el Pica) fino alcanzo donde va à parar el suceso. Por vedtura estas yervas no las alcanzàra el riego de los rocios Divinos? O verdad, que afrentas à las mas ingeniosas fabulas, que inventaron los Antiguos! Pero yo cogiendole de la mano le pedia callasse, y oyesse el fin de la Historia. Y Fray Arcangelo: Quando yo (dixo) me hallaba mas confuso, y bavia perdido la esperanza del caso, el Cielo quiso tambien favorecer mi deseos. A la puerta de una pobre casilla apareciò Juana, toda risueña, y con semblante sereno, llamò recio, Hortelano: Nunca conocí tanto que era hombre, como en lo que bize en esta ocasion. Ver à mi Madre en aquel lugar, vestida como una vil criatura, y reducida à comprar

prar por si el sustento, me causaron un impetu de lagrimas, que para enjugarlas las puse al fuego del Crucifixo. Temblando me arrimè à la puerta, y mirando si me acechaban, mientras Juana tratoba conmigo del precio la dixe, mirandola: Señora, este Hortelano dà, y no vende à su Madre, ni pretende mas fruto de estas yervas, que un poco de consuelo. Alzò los ojos como assombrada la Matrona, y poniendolos en mi, rompiò una voz tan grande, que se oyò en la calle, y despues que advirtiò el peligro, con una vista amorosa me bixo señal, que entrasse en una callejuela donde bavia un postigo secreto. Entrando dentro, y cerrada la puerta, mejor serà que yo remita à la imaginacion, que ella pinte lo que passò entre los dos. Quien se atreve à referir con voces humanæ los afectos que vencen à la naturaleza? Dado lugar à los abrazos, que la sangre, y la bondad pedian: reparò en mi semblante la pena que recibia de hallarla en tan miserable estado, y de nuevo toda risueña, se puso à consolar-me. O Dios! Quien te dictò las palabras, ò Heroína del Parayso! Hijo, decia, hijo, que haveis engendrado à esta Madre, como podrè jamàs recompensaros el modo de tan alta genercion? Enseñaseisne la verdadera Fè; pero esto me ha servido despues para conocer las verdaderas riquezas. Yo nunca buviera sabido què cosa eran los contentos, fino los buviera ballado en el colmo de las misorias. Pareciame, que veian los ojos, y estaba ciega, siendo solamente ayre la abundancia de mi corazon. En estas angustias, hijo, yo siento una ale-

gria tan grande, que no hay alma que la pueda comprehender : Bienaventurados trabajos, venturosas persecuciones, yo os recibo, y abrazo, como apoyo de mi vida. Mi gozo mira la admirable union que haceis con los tormentos de Christo, y sin acogirme à esta sombra, nunca pudiera yo haver examinado los rayos de la eterna felicidad. Alegraos tambien vos, ô biijo de mi vientre, bien que sois Padre de otra generacion mas hermosa. Estas son ramas de las plantas que vos pusisteis. Quiera Dios (y aqui me echò los brazos al cuello) que pues en tan dichosa pobreza he salido semejante à vos ; en prolongar hasta el martyrio los abatimientos, sea parecida à el. Yo estaba mudo, porque hablaban los ojos, y no respondia, por convencerme el juicio de sus razones. Daba gracias à Dios, llamaba bienaventurada à mi sangre, confundia-me con la suavidad de los suspiros ; y viendo que mi Madre no necesitaba de consuelo, quise informarme de los otros hijos, y de las nueras, quando oyondose un rumor cercano improvisamente, abrieron con impetu la puerta, y entraron dentro los Comissarios Reales en las materias de Religion. Conociòlos luego Juana, y no tuvo tiempo mas que para decirme : Ea, alegria, que muertos somos. Entonces experimentè, quales sean los instantes en que obra la asissencia del Cielo. Dos afectos contrarios se apoderaron de mi ; pero no fuè tan velòz el sentido en encubrirse de asombros, que no sucediesse luego el regocijo de la oracion. Declararon muy apriessa, que buscaban

si havia dentro Sacerdotes Catholicos; y al mismo tiempo me preguntaron, què hacia yo alli. Respondi, que vendia ensalada, y ellos me replicaron: Las yervas se venden por las calles, sin entrar en las casas. Tu no sabes, que esta muger es Papista? Por ventura eres Espia? Yo con internas equivocaciones, decia: No sè nada^t, pidiendo al Cielo, que no passassen adelante en la averiguacion de mi persona. Finalmente, para bacerme experimentar el extremo de todas las amarguras, mirandome de pies à cabeza, me mandaron salir. O lance en que queda vencida toda aprebenzion humana! Pues con una breve vista le descubri à mi Madre toda el alma: y ella alzando primero, y despues baxando los ojos, como con vivos caractères, me significò aquel ultimo vale. Desde aquel ultimo dia, no fue posible intentar mas esta abentura. Yà estaban sospechosos de mi los Ministros, la vecindad no era segura, è igualmente salia vano renovar las trazas, y variar las invenciones. Cedi, pues, à la disposicion del Cielo, y epilogando los gustos, que poco bà havia recibido, ò por mejor decir, considerando siempre en el Crucifixo à Juana, bolvi las espaldas, y de nuevo passè à Inglaterra.

Aquí diò fin Fray Arcangelo à su historia, y levantandose en piè, añadiò solo, turbado: Despues que estoy en Italia no me ha sido posible saber nuevas tuyas, mas que una vez, y esta no se atreviò à escribir mas que estas pocas palabras. Por gracia del Señor estoy viva. Ei Pica, y yo estabamos tan absortos en la mara-

villa de todo el suceso , que sin formar un acento , comenzamos à passear las calles. Al fin , buelto en mi , y apartando al Bañoso , le hablè de esta manera al oido : *Habeis percibido , què novedad de aventuras hay en la vida de este hombre ? Puedo afirmar seguramente , que este laberinto de sucesos se iguala à qualquier otro de las Historias. Y pues cada dia os podeis ver con èl , bacedme à mi gusto de oirle muchas veces , y escriviò por orden quanto nos ha referido , estoy resuelto à epilogar este caso. Quien sabe si en siglo donde tantos libros fabulosos tienen lugar , no ballará tambien despacho esta verdad historica. Y si se trata en materia de espiritu , la luz de este suceso será de gran emolumento à la posteridad , y no indigna de la dignidad que professo. Y despues buelto Arcangelo , y abrazandole con suavissima ternura : Padre (dixe) al punto que os conoci , me robasteis todo el afecto ; y assi no es maravilla haverle llevado or por tan gran distancia de Lugares. Yo he estado en Escocia , en Francia , y en Italia , y he sentido los temores , los contentos , los peligros de la misma suerte que vos. Estas peregrinaciones , que han sido instrumento de tan grandes meritos , no pueden esperar menos , que un Puerto de felicidad. Las batallas que haveis passado por Christo , yà triunfan sobre la certexa de la Corona. Consentid , que yo os mire con embidia : Pluguiesse à Dios , que el verdor de vuestros laureles illustrassen los Reales de mi Mitra , mas no naci yo para tan preciosos adornos ; pero lo que se me niega en la obra-*
se

se me concede en la admiracion. Yo os miro como à Sol de la Patria, como Padre de vuestra Madre. Referid, pues, à todas las maravillas que hemos oido, para que tambien à estos rayos se calienten los oyentes. En lo demás, vos que despreciastes los mares por la conversion de una alma, para consolar un amigo, no os acobarden pocas millas de viage. Arcangelo à mis alabanzas baxò, sin hablar, los ojos, y assegurandome, que iria muchas veces à visitar la Virgen de Lete, viendome resuelto à partir, con humildad Religiosa me besò la orla del vestido.

No se passaron ocho dias despues de mi buelta, quando Fray Arcangelo, impelido de las Providencias del Cielo, y en memoria de las Promessas, vino à visitar la Virgen. Sentia dentro de si un gozo, como si en aquella Iglesia huviesse de recibir algun extraordinario contento. Aquel mismo dia salì yo tambien, para dibertirme, en mi Carroza àcia la Marina, y entrando en la Iglesia, vi à Arcangelo de rodillas, delante de la Imagen de Nuestra Señora; pero en el rostro, y en los ojos, devotissimo sobre todos los mortales. Quando viò que me acercaba, se levantò en pie, los ojos hechos centellas, me dixo: *Bien sabia yo, Señor, que esta Reyna de los Mares havia de favorecerme con alguna estraña, ò rara navegacion. Esta Carta acabo de recibir en este punto.*

Dicho esto, la sacò del pecho, abriòla,

y leyò la firma del General. Escribia à Arcangelo : *Que disponiendose una nueva Mission para los Reynos de Inglaterra, y Escocia, el Pontifice le havia señalado por compañero del Padre Guillermo de Paris, que se aprestasse para este nuevo trabajo, seguro de la bendicion del Cielo, pues la del Vicario de Dios no le faltaba en la tierra.* Con la Carta venia junto el Decreto : La forma, y el sello eran del Cardenal Antonio Barberino, Camarlengo de la Iglesia, y Sobrino de el Pontifice Urbano. A su cuidado, despues de la muerte del Cardenal Ludovisio, havia el Tio encomendado el Despacho de las Misiones. Y Antonio, cano el sesto, bien que de juveniles años, se ensalzò con tanto ardor en adelantar la propagacion de la Fè, quanto Italia ha visto, que para el Imperio de la Iglesia supo despues fulminar entre las espadas. Leido el tenor de la expedicion, abrazè al Escocès, y comenzando despues à darle la enhorabuena : *Alegrome (le dixè) que tenga su principio esta empreffa en la veneracion de la Virgen. Verdaderamente los ayres de una dichosa navegacion no pedian otra aguja. Quien, pues, podrá obscurecer mi gloria, si para una Embarcacion del Cielo se viene à bailar el Polo en las riberas de Fermo?* Dicho esto, me apartè de mi gente, y apretando la mano à Arcangelo, proseguì con mas eficaces palabras : *Hà llegado el tiempo en que yo rebele los sentimientos, que en este mismo lugar una vez me fueron inspirados: Quiero aora depositarlos en el seno de vues-*

tra prudencia. Si algun dia los rayos de la verdad abriessen camino à la conversion de la Bretaña , me inspirò esta Reyna de los Cielos , ardentísimos deseos de tener en ella alguna parte. No ha muchos años , que yo confirmè este afecto de la Santa Imagen , y por darle mas vida con la obediencia , lo propuse à quien podia examinarle. Y que felicidad mayor me podia suceder , que emplear mi talento por un premio de eternidad , y enoblecere mi sangre con emplearla por Christo? Qué quiero , ò qué pido de esta vida miserable? Pues traygo las insignias de Pastor , no será pensamiento temerario , que la lana del palio vaya à buscar en aquellos Reynos la ovejuela perdida , ò que el oro del Baculo se incline à aquel rebaño. Gira las llagas de Inglaterra , y las miserias de Escocia. Miro las returas que ha hecho en la tunica inconsutil un siglo de falsedad , y moriria feliz , si me tocasse resarcir alguna parte. Quien sabe si vos estais destinado para ser el precursor de este voto? No sucede por ventura , sin acuerdo del Cielo , que donde vos recibisteis las letras de la autoridad que os impele , yo haya recibido tambien el impulso de estos deseos. Pero os ruego , y que todo esto lo selleis en el silencio à la tierra , y lo descubrais siempre en vuestras oraciones al Cielo. Y à que ahora abrazo un amigo , sea servido el Señor , que nos guia , que en orden à esta obra abraçe yo juntamente un consorte.

Quedò al principio maravillado el Escocès , que por ventura no esperaba una plática semejante ; pero alegrandose luego de ha-

llar (como èl decia) esta nobleza de pensamientos en las personas consagradas , le mostrè al punto , que yo no tenia en ellos mas parte , que haver tenido la suerte de entenderlos por las inspiraciones de la Virgen. Buelto , pues , à la Imagen , comenzó à suplicarla , que quando así lo pidiese la honra del Cielo , prosperasse mis deseos. Prometiòme dâr mucho calor à estos ruegos en las frialdades de Escocia ; pero que pedia el retorno las oraciones de esta Diocesis. Dixo, que esta Gran Reyna de la Mar seria en todo su guia; de dia, como luz del viage ; de noche como Estrella de los naufragios ; y que al correr con el pensamiento los esplendores de esta playa , no le faltaria tampoco luz para encontrarme à mi. Yo en recompensa le asegurè de los socorros , y sacrificios que le prometia ; y dandole à entender , que reservaba otras cosas para el dia de la partida , me declarò , sonriendose , que yà estaba dispuesto para executarla : Que en la Ripa havia alcanzado licencia para ir à Loreto , y que desde alli avisaria lo que le ordenaban sus Superiores. Admirado de la resolucion improvisa, y de un desasimiento tan generoso , le obliguè , à que por lo menos , viniese à hacer noche à la Ciudad : pero respondiòme , que no era à proposito la comodidad de un Palacio, para quien havia de habitar las campañas , y las selvas. Reconoci, pues, la razon que tenia, y no fuera posible el apartarme , sin gran dolor

lor de mi corazon , à no hacerse esta despedida en presencia de la Madre de los consuelos. Puestos los ojos en aquella Imagen Santa , y teniendo al Escocès de la mano , invoquè para sus empresas con vivacissimos afectos todos los rócios del Cielo , repitiendo muchas veces los abrazos. Al fin , despues de un largo silencio nos miramos entrambos , y por dividirnos , sin sentir la partida , unimos la vista , y los pensamientos en la Virgen.

La priesa de este viage no fuè semejante à las demas empresas de Fray Arcangelo. Adorada en el Loreto la santissima Casa de Nazareth , sin perder tiempo , llegò à Roma , y se presentó à los Superiores. Aquí en mucho menos de un mes , tomò las necessarias instrucciones : se despidiò de los amigos , visitò las Reliquias Sagradas , y besando los pies al Pontifice , recibì el dichoso aguero de las bendiciones Apostolicas. Al fin , signado todo en la guia de la Providencia Divina , y deseoso de bolver à mirar , en compaña de su Madre , los frutos de los trabajos passados , se partiò de Roma , y esperò la embarcacion en Liorna. Desde aquí , para atestiguar la amistad contraida , y bañarme el corazon de alegria espiritual , me escribiò las palabras siguientes : , Mon Señor , sobre la playa donde , tengo de partir , dentro de pocas horas , escribo esta. Ya el ayre , y lo apacible de las ondas mueven , no menos las velas , que el , que conduce mis afectos. Prom. tome de esta

, Reyna del Adriatico un muy favorable principio , y aun siento tambien desde esta distancia el favor de vuestras oraciones. Ninguna cosa me dà mas cuidado , que la continuation de este socorro. Buelvo à los escollos de la Patria , donde si mi vida otras veces tomò felizmente puerto , podrà ser que esta se rompa en ellos mi fragil tabla. Al passo que crecen las fatigas , se desminuye el vigor , y el curso de los años suele tan bien encanecer los fervores de la esperanza. Serè , empero , dichoso , si logrando muchas almas para Christo , rindiere la mia en los brazos de quien me fuè madre.

, No se me hace dificultoso invertir este orden à la naturaleza , como nuestros ojos se abran para contemplar las bellezas del Cielo : poco importa que en la tierra se encierren unos primeros que otros. En lo restante espero disponer el camino al ardor de vuestros pensamientos. Sembrarèmos en aquellos Reynos , reservando para Vos el fruto. Por ventura los hondos juicios de la Providencia inexcrutable han señalado à aquellos cetros este periodo de tinieblas , y vos sereis uno de los Embaxadores , que correràn à los primeros rompimientos de la luz ? Decid al Vañoso , y à los amigos , que consideren mi nueva felicidad , pues los silvos de la marineria , me representan la armonia del Empireo , y las cadenas de la chusma no me parecen mas fuertes , que el
bra-

«brazo que me restituye à la Patria. Así acababa la Carta. Saben los testigos domesticos, con què afecto la recibì, y mas que todos mi corazon, que no se satisfacía de leerla. Depositela entre los mas preciosos escritos, y aun oy me sirve por objeto, y blanco de un incomparable amor.

Haviendo, pues, soplado viento favorable, salió la Nave del Puerto, y tendidas las velas, aquel Señor que regularmente favorece las santas empresas de los hombres, dió à Arcangelo una tan feliz Navegacion, que en pocas horas, con grande asombro de los Passageros, y del Capitan, llegaron al Puerto de Marsella. Los Capuchinos de aquella Ciudad recibieron con mucha alegría à nuestro Misionero, y como le tenían en un alto concepto, y estimacion, le rogaron prolongasse su mansion por algunos dias; pero el zelo de socorrer à su desconsolada Patria, y el deseo de bolver à ver à su Madre, no le permitieron condescender à las afectuosas instancias de aquellos Religiosos; y despidiendose de aquel Convento con demostraciones de vivíssima gratitud, partiò para París, esperando hallar facilmente en aquel Emporeo algun Inglés, de los muchos alli refugiados, con quien passar comodamente à Inglaterra.

Llegò à París, y se hospedò en el Convento de Capuchinos de San Honorato; y antes que hiciesse diligencia alguna para en-

contrar Ingleses , quiso el Señor que un Escocès le consolasse por un extraordinario acaccimiento. Celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia de aquel Convento, donde casualmente havian ido à oirla algunos Gentiles-hombres Escoceses; uno de ellos, ò por la pronunciacion del Celebrante , ò por sympathia de sangre , que se conmueve à la improvita presencia de los Conciudadanos en Pais estrangero , ò por uno , y otro motivo , reconociò que no era Francès el Celebrante , y llegando se mas al Altar, atendiò con mas cuidado , y se assegurò de que era Escocès. Esta certeza le estimulò mas la curiosidad ; y esperaba con impaciencia , que el Sacerdote se bolviessse al Pueblo para mirarle al semblante ; y llegada la ocasion , fixando atentamente los ojos en aquella cara , y reconociendolo perfectamente , no pudo contener un imprevisto impetu de gozo , y gritò en alta voz : Sì , sì, este es el P. Arcangelo , Escocès ; à estas voces acudieron luego los demás Compañeros Escoceses : Esperaron con ansia à que acabasse el Sacrificio; entraron impacientes en el Convento ; hicieronle saber por el Portero , que havia gente que le esperaba : Admiròse Arcangelo , que creia estar todavia incognito ; y acabando de dàr Gracias , no sin assombro , y deseo de saber quien lo buscaba , viò que le salia al eneuentro aquella pequeña tropa de Nobles; pero creció la admiracion , quando oyò al

prin-

principal de ellos , llamarle por su propio nombre : Rodearonle todos ellos , y con mil demostraciones de amor , y de respeto lo saludaron , y como sucede en semejantes inopinados encuentros , introduxeron luego la conversacion sobre el estado presente de la desgraciada Patria.

Al oir las crueldades practicadas con los Catholicos , se conmovió de tal suerte , que no pudo contener las lagrymas ; pero como estas son efecto , no remedio del mal , fosegada la passion excitada por el zelo de la verdad , y amor de la Patria , les dixo : , Tengo una grande confianza en la Misericordia , Divina , que ha de iluminar à aquella ciega , gente. Siento en el alma un ardentissimo , deseo de remediar aquellos males , sin tener , lastima de mi persona. Quiera el Señor que , me guia , abrirles los ojos , y me conceda , poner el pié en aquella Patria , adonde con , tan acelerados passos camino. Despues de lo qual , se despidió de aquellos Señores , agradeciendo con Religiosos cumplimientos el favor que le havian hecho.

Retirado Arcangelo , y quedando solos aquellos Señores Escoceses , el principal que lo havia conocido , les hizo una circunstanciada relacion de su admirable vida , de su conversion en Paris , de su viage à Roma , y de todo lo demás , hasta su partida de Escocia ; y oyendo con admiracion aquellos Señores esta serie de maravillas , no pudieron callarlas à

quantos Nobles trataban en París , de donde passò luego la noticia à la Corte , y fuè luego el Padre Arcangelo , visitado de todos los Cavalleros , y Principes , con el respeto debido , à su nacimiento , al habito , y a su merito ; y viendose tan claramente descubierta , no olvidado de las muchas honras que debia , particularmente à la Reyna , que con su Real mediacion havia contribuido tanto en la Corte de Londres à favor de su Madre , le fuè preciso visitarla , besarla la mano , y renovarle la memoria de sus obligaciones. Luego que supo la Reyna , que Arcangelo pedia Audiencia , mandò , que fuesse luego introducido , y lo recibió con toda la cortesia , que permitia la Real Magestad ; y sabiendo , que con los Principes no han de tenerle largas conversaciones , despues de haverla dado gracias de los muchos favores , que havia recibido de su Real Grandeza , queria despedirse ; pero entretuvolo la Reyna , preguntandole de los motivos de su nueva Mission , y expressandole su sentimiento por las desgracias de su Patria ; y despues de haverlo oido con mucha benignidad , le dixo : , Muy , plausible es el zelo con que procurais la conversion de los Hereges ; y damos gracias al , Señor por los felices progressos , que la Fè , ha tenido en Aberdòn , no solo en la conversion de la Madre , sino en la de tantas otras , almas , restituidas à la Iglesia : Proseguid , pues , en esta Santa empresa , y assi como ro-

¡ gamos à la Divina Magestad prospere vueſ-
tras fatigas , esperamos tambien os la remu-
nerarà en la otra vida con galardones eter-
nos; y al fin le añadiò , que antes de partir
para ſu Miſſion , queria oírle à lo menos un
Sermon en el Pulpito de la Corte. Quiſo Ar-
cangelo eximirſe de eſte honor ; pero las inſ-
tancias reiteradas de la Reyna , y los ruegos
de los principales Señores de la Corte le pre-
ciſaron à ſatisſacer los deſeos de la Reyna ; y
acabado el Sermon , que tuvo por argumento
la vanidad de las grandezas humanas , ſe deſpi-
diò de ſus Mageſtades , prometiendoles una
eterna memoria en ſus oraciones , y expreſ-
ſandoles un ardentíſſimo deſeo de emplearſe
en cosas de ſu obſequio. No ſe deſcuidò nueſ-
tro Miſſionero al acercarſe el tiempo de ſu
partida de viſitar à los dos hermanos Pariſien-
ſes , de quienes ſe hizo mencion en el Libro
primero : Eſtos principales Instrumentos de
ſu converſion , ſe alegraron en extremo de
haver buuelto à vèr à ſu amado Arcangelo: die-
ronle terníſſimos abrazos , y le deſearon to-
do genero de felices ſuceſſos en ſu nueva Miſ-
ſion à ſu Patria ; y en fin , haviendose deſpe-
dido de ellos , y à ſu tiempo del Convento de
S. Hornato , dexò à Paris , y paſò à Cales.

Es eſte un Puerto , donde comunmente
ſuelen ſer muy obſervados los Paſſageros , que
paſſan à Inglaterra. Alli nueſtro Arcange-
lo havia de parecer incognito , y por conſi-
guiente ſin la diviſa de Capuchino. Al deſpo-
jar-

jarfe de estos Sagrados Habitros ; sentia una invencible repugnancia ; pero le fuè preciso sacrificar su espiritual gusto al mayor servicio de Dios , y usar del indulto Apostolico para traer vestido de Secular , junto con el Padre Epifanio. Su primer cuidado fuè buscar Embarcacion para la Gran Bretaña ; y no tardò mucho en hallar un Navio , cuyo Capitan era Catholico , que por el Thamasis havia de aportar à Londres. Entre la diversidad de Marineros , y de Passageros havia Catholicos , y Protestantes ; y lo que diò à Arcangelo grandes esperanzas de una feliz navegacion , fue el haver encontrado con el Capitan Catholico ; no tanto por tenerlo propicio en qualquiera lance , quanto porque grangeando mas corazones , y viendo mas numeroso su partido , podria revelar sin riesgo la Patria , la Religion , el Instituto , y motivos de su viaje , contentandose con ocultar solamente su nacimiento ; pues el divulgarlo , no siendo necesidad , lo tenia por jaçtancia ; y en efecto , todo esto fuè bastante motivo para que el Capitan recibiesse cortesmente en su Navio à nuestros Misioneros.

Estando ya todo dispuesto , solo se esperaba viento favorable para desplegar las velas. Este tardò poco , y levantadas las Ancoras , dexaron todos alegres el Puerto de Calès , y empezaron el passo de la Mancha ; pero poco durò la concebida esperanza de aquella feliz avegacion : Comenzò luego à turberse el

el ayre , y formarse una tan furiosa tempestad , que se tuvo por inevitable el naufragio , aunque en las vecindades del Puerto. O ! incomprehensible conducta de la Providencia Divina ! Quien creyera , que una empresa tan Santa no havia de ser protegida del Supremo Señor del Mar , y de la Tierra , y havia de verse abandonada al arbitrio de los Elementos , conjurados para su ruina ? Pero así lo dispuso el Señor para aumentar el merito , y honrar la lealtad de su Siervo. El Navio , que era de gran porte , no podia resistir à la vehemencia de los vientos ; y resolviendo los Navegantes alibiarse de lo que mas pesaba , echaron al Mar lo que les pareció menos necesario ; pero viendo que era inutil esta diligencia , tomaron otra resolución , que si por una parte parecia ser util à la conservación de la vida , por otra era escandalosa à la naturaleza. Esta fuè echar al Mar algunos Pasajeros de los que se creyessen menos utiles.

Es verisimil , que esta sugestion fuesse invencion de los Hereges , que penetrada la calidad de los Misioneros , quisiessen por este medio deshacerse de sus vidas , como no solo inutil , sino nocivas. Pero aunque este fuesse su intento , lo cierto es , que este expediente fuè despreciado por los mas racionales , no solo como insuficiente , sino como injusto. Sin embargo de las razones con que estos lo disuadian , la pertinacia de los demás puso à todos en la precision de admitirlo

y dexando à la suerte la decission sobre las personas que havian de echarse à la agua , se excitò aqui la duda de si havian de entrar en suerte los dos Capuchinos , que yà se havian descubierto : Unos afirmaban que sì , otros se oponian à las escandalosas razones con que estos apoyaban su dictamen : entre tanto bramaban espantosamente los vientos , y se enfurecian mas los Protestantes , pidiendo obstinadamente , que fuesen comprehendidos en la suerte los Misioneros ; pero à pesar de todos sus esfuerzos prevaleciò la opinion de los que querian , que fuesen excluidos ; y como el peligro no admitia dilaciones , yà se iban à echar las suertes , quando el Padre Arcàngelo con una heroyca resolucion por embarazar la execucion de este pensamiento , les dixo : , Señores hasta aora he guardado un profundo , silencio en vuestras contestaciones ; pero si , me permitis que diga mi sentir sobre el asumpto , os debo prevenir , que solo yo merezco ser arrojado al Mar , pues tengo por cierto , que mis pecados solos han excitado esta peligrosissima borrasca ; y así es cierto , que yo solo sufra el castigo de vuestro temido naufragio ; y si acaso fuereis tan generosos , que quisiereis dexarme con alguna probabilidad de vida , poniendo en peligro la vuestra , debo representaros , que me hareis un notable agravio con esta misma caridad , con que pensareis hacerme servicio. Yo no he salido de Italia con otro intento , que el , de

, de salvaros ; y para este fin he emprehendido un tan largo , y penoso viage , y así , hareis un grande agravio al zèlo que me anima , si siendo compañero vuestro en el peligro , no lo fuesse tambien en la suerte ; y , si persistis en excluirme , me darè por ofendido de los medios con que pensais favorecerme.

Asi hablò Arcangelo , con animo tan resuelto , que atonitos todos de una virtud tan rara , quedaron persuadidos de aquella eloquencia , que sabia persuadir tan eficazmente contra la propria vida , y resolvieron que entrassen tambien en suerte los Capuchinos. Puestas yà las cédulas en la Caxa , se echaron las suertes ; y la primera cédula que saliò , fuè la del Padre Epifanio ; pero al querer proseguir , un viento increíblemente impetuoso , arrojò el Navio cerca de la Isla de Wich contra un peñasco. Empezò la Nave à abrirse , lo qual advertido por el Padre Arcangelo , corriò con su Compañero à la Proa , y entre el estruendo de los vientos , y griteria de los Navegantes , empezò à predicarles desde aquel sitio , exhortando à todos al Sacramento de la Penitencia , y a recibir con resignacion la muerte , como venida de la mano de Dios : y aunque èl ofrecia sinceramente su vida à la Magestad Divina , no dexaba de afligirse , al vèr que de aquel modo se quitaba à su Patria aquel fruto , que por medio de su predicacion esperaba de la Divi-

na Misericordia. Esta pena , junto con la de ver perdidas tantas vidas , lo llenò de una vivíssima confianza , y le hizo prorrumper en estas voces : , Santísima Virgen , que sois , Estrella del Mar , y Puerto de los miseros , Navegantes , amparadnos en este mortal peligro. Esto no será difícil á la que es Madre de aquel Señor , que se hace obedecer , del Mar , y de los vientos : Es verdad que , el castigo es correspondiente á nuestras culpas ; pero vuestra piedad es superior á todos nuestros excesos. Y bolviendose con imponderable fervor á los Navegantes , los excitò á confiar en Maria , y á abandonarse sin reserva á las manos de aquella Madre amantísima. Entonces , no por casualidad , sino por disposicion Divina , arrebatada la Nave del furor de los vientos, diò tan violento golpe contra el escollo , que se dividió en dos partes : la que llevaba á los dos Misioneros , llegó á tierra donde en el mayor peligro hallaron felizmente la seguridad , y la vida. Los demás que eran en mayor numero , hallaron en el Mar con la sepultura , la muerte.

El escollo donde se havian encallado los Navegantes era un grande peñasco de la Isla de Wich , no muy distante de Inglaterra , que por la parte del Mediodia mira á España. Allí fuè donde tuvo la fortuna de salvarse aquella pobre gente , y como continuò el naufragio despues de puesto el Sol , contentos por entonces con haver puesto en salvo la

vida, no cuidando por entonces de mejor tratamiento, se tendieron unos sobre las tablas, y otros sobre la arena, y como estaban agitados, y rendidos, se durmieron luego. Pero el Padre Arcangelo despertando luego, y reflexionando sobre aquella no esperada, y prodigiosa felicidad, se retirò à dár humildes gracias al Sumo Libertado: Señor, *le dixo*, bien conozco que haveis decretado, que como hijo de Israel no llegue à ver la tierra prometida, sin sulcar primero el Mar teñido de sangre. Despues de haver tenido la feliz suerte de ser Catholico, ha sido mi vida tan llena de trabajos, y tribulaciones, que me haveis hecho ver bastantemente, que no se pueden gozar las delicias del Cielo, sin gustar antes las amarguras de la tierra. Esta verdad me la haveis enseñado, con tan repetidas experincias, que no puedo decir otra cosa, sino que seais eternamente alabado, y que se cumpla siempre en mi vuestra santissima voluntad: los trabajos, las persecuciones, y aun la misma muerte no me apartarán jamas de la firme resolucion de someterme enteramente a las justissimas disposiciones de vuestra Providencia. Esto dixo Arcangelo con tanto espíritu, y en voz tan alta, que algunos lo oyeron, y se despertaron todos los que aun dormian. Comenzaba entonces à rayar el Alba, y yà se deseubrian las cimas de los Montes, à cuya vista se levantaron todos de sus duros le-

lechos ; y si por una parte hallaban motivo para consolarse al ver las ruinas del despeñado Navio , que les acordaba la desgracia pasada , y la feliz evasion del peligro ; por otra se hallaban tristes , y confusos viendo-se en un nuevo Pais , que les era enteramente desconocido . Abandonaronle , pues , a los abrazos amorosos de la Providencia , y se encaminaron a una selva , sin saber a donde , y compungidos todos , rogaban fervorosamente al Señor se dignasse guiarlos en aquel laberinto. Bien presto fueron oidos sus ruegos , porque despues de una media legua de camino encontraron un Pastor , que oida la serie de sus desgracias los consolò , asegurandoles , que prosiguiendo el camino hallarian un Lugar llamado San Calpino , y en èl abundancia de refrescos , por ser un Lugar donde el Rey solia con frecuencia recrearse en el exercicio de la caza. No es creible quanto los consolò esta noticia ; pues aunque libres del peligro del Mar, creían perecer en aquella Isla, que juzgaban desierta.

Arcangelo , que en sus mas desastrados acaecimientos jamás perdía de vista el principal cuidado de su Apostolico Ministerio , informado del Pastor , que faltaba aún mucho camino para llegar a Poblado , intentò emplear aquel tiempo en alguna empresa del servicio de Dios : y llamando a dos de sus compañeros Ingleses , y Protestantes , con el pretexto de ser , sino los mas robustos , a

lo menos mas alentados que los otros , les pidió que le acompañassen para adelantar el passo , y llegar antes que los demás à S. Capuchino , para que llegando despues à su espacio los compañeros , pudiesen hallar prevenido el alojamiento , y comida. Condescendieron gustosos , creyendo que esto era efecto de caridad con los cuerpos , quando él meditaba exercitarla con aquellas almas perdidas : Encomendada , pues , aquella afligida gente à la caridad del P. Epifanio , Arcangelo con los dos mencionados acelerò el passo , y se adelantò. El fin de esta separacion fuè ganar à Dios estos dos Hereges , bien persuadido , que la soledad , y reciente memoria de la muerte quasi prodigiosamente evitada , à vista de tantos otros , que miserablemente perecieron , fuesse una circunstancia muy propicia à su intento ; y en efecto , apartado de los demás , à distancia en que no podian oir lo que trataban , invocando el Divino auxilio , empezó à mostrarles con Testimonios de la Divina Escritura , con autoridades de los Sagrados Concilios , y Tradiciones Apostolicas , y con razones palpables la insuficiencia de la Iglesia Anglicana , y la verdad de la Catholica Romana , con tanta energia , que consternados yà del pasado mortal accidente , y arrebatados de aquella forzosa eloquencia , baxando la cabeza con suspiros , y con un confuso silencio , dieron à conocer claramente , que estaban

convencidos. Pero sabiendo Arcangelo , que el hombre preocupado en materia de Religion , aunque la conozca por falsa no se resuelve à abandonarla , sino que persiste en ella contra su conciencia , solo por no incurrir en la nota de inconstante : Para vencer aquel grande obstaculo , lleno de espiritu se bolvió à ellos , y les dixo : , Señores , no , acafo , sino con estudio os he separado de , la compañía de los demás , para tener así , mas libre el campo , así para tratar yo con , vosotros, como vosotros con migo : Se muy , bien , que sois hombres de maduro juicio ; pero tambien se , que donde predomina el , humano respeto , está sin uso la mas acreditada prudencia : Si temeis que alguno condene vuestra inconstancia , y considerando esta censura injuriosa à vuestra reputacion persistis en la antigua creencia , advertid , que quando se trata de la eternidad, es locura apreciar un tan vano temor , que al fin no puede haceros daño alguno ; especialmente quando el persistir en el error , y resistir à la verdad conocida , no solo no es honor , sino infamia en el concepto de Dios , y de los hombres Sabios. Sed , pues , tan prudentes, que abrais la puerta à la verdad con resolucion , y no apetezcais otro honor , que el de ser tenidos de Dios por hijos suyos : y si al contrario , iluminados de la razon , y excitados de la Divina gracia no quereis salir de vuestra ceguedad , tendreis la infamia de ser

ser hijos del Demonio. Ved , pues , si es razon , que à una nota tan vil , se posponga una Dignidad tan excelsa.

Con tanta eficacia habló Arcangelo à los dos Calvinistas , que sin embargo de la obstinacion propia de aquella Secta prometieron abjurarla; pero sabiendo el Misionero, quan preciosos son los momentos de aquella singular vocacion , insistia fuertemente en mostrarles , que aunque aquellas promesas eran laudables , era peligrosísimo perder en estas materias un instante , y que à esta especie de males la prompta resolucion era la unica medicina. Persuadidos , y compungidos yá los dos Candidatos , è ilustrados de una luz Celestial , y penetrados de un vivísimo dolor de sus culpas , respondieron que estaban prompts à executar quanto les ordenasse , pusieron en su mano sus almas , y le rogaron fuesse su Pastor , ya que havia sido su Medico. Apenas oyò esto Arcangelo quando los sacò del camino , y penetrando en la selva , al piè de un Arbol , sitio oportuno para la ceremonia , les representò quanto debian à Dios por haverlos librado del naufragio , y mucho mas , por haverlos librado de la muerte espiritual de sus almas , y que quanto mayor era el beneficio , tanto mayor debia ser la correspondencia; y despues de haverles hablado largamente sobre este punto , arrebatado su espiritu , exclamò al Cielo de esta suerte: *Hà ! Señor , que fel.z dia este , en que se*

, os ofrecen dos víctimas tan agradables à
, vuestros Divinos ojos! Bendecid Señor à
, estos nuevos hijos vuestros, y à la luz con
, que haveis ilustrado sus entendimientos, suc
, ceda el fuego que abraze sus corazones.

Como los dos Candidatos eran hombres
de capacidad, no tuvo Arcangelo que fatigar
se mucho en instruirlos en lo que debian sa
ber, para hacerles abjurar la Secta, absol
verlos de sus Censuras, y agregarlos à la Igle
sia: y reservando la Sacramental Confession,
hasta que huviesse tenido tiempo de exami
nar la vida passada, conocer la gravedad de
sus culpas, excitar un vivissimo dolor de to
das ellas, y hacerse assi dignos de la absolu
cion Sacramental; instruidos suficientemente
en lo que debian creer para zanjar sobre mas
sòlidos fundamentos, la absolucion de la Ex
comunión, preguntòles, si estaban firmes en
su proposito, y promptos à abjurar sus er
rores, detestando lo que havian malamente
creido, y creyendo firmemente lo que hasta
entonces havian detestado: El mas anciano
no pudo responder à esta pregunta, porque
se lo impedian las lagrymas, que le excitò el
dolor de que estaba penetrado; assi el mas
joven respondiò por entrambos estàr resuel
tos, ni àun à pensar en la perniciosa Secta de
Calvino, sino para abominarla, y que con
igual resolucion, y constancia creian, y con
fessaban ser sola la Romana Iglesia, la verda
dera, y la unica en que se puede esperar la
sa-

salud eterna, como la revelada por Jesu-Christo, y predicada por sus Apostoles; y que por consiguiente, estaban determinados à sacrificar mil veces la vida, quando fuere necesario para defenderla. Viendolos el Padre Arcangelo tan bien dispuestos, no cabiendo en sí de gozo, levantò los ojos al Cielo, y exclamò de esta suerte: , O Gran Dios! , que alegria no habrá en vuestra Celestial , Corte, al ver los efectos de vuestra Míse- , Misericordia, y los triumphos de vuestra , Fè. Esparcid vuestra gracia, sobre estas , dos almas, para que persistan constantes en , su proposito; y en recompensa de esta fati- , ga mia, dignaos de darme muchas oca- , siones de conquistaros mas almas. Dicho esto, los absolviò de las Censuras, y los reconciliò à la Iglesia, con animo de absolverlos en tiempo, y lugar oportuno, de los pecados. Despues fixando los ojos bañados en lagrymas en aquellas dos nuevas plantas de la Fè, que igualmente se deshacian en lagrymas de compuncion, y de gozo, los abrazò tiernamente.

Dirigiòse despues con los dos convertidos al camino que havian dexado por donde yà les precedia el Padre Epifanio con sus Compañeros: no se havian adelantado mucho, porque su debilidad no les permitia apresurar el passo: Luego que los alcanzò Arcangelo, les refirió en compendio la conversion de los dos Compañeros, y lleno de júbilo les rogò

diessen gracias à Dios por la grande obra que havia hecho en aquel dia : Con esta noticia cobró tanto aliento aquella pobre gente , que aunque debilitada con el passado desastre , llegó luego al Lugar de San Calpino. Allí fuè donde Arcangelo para obrar con mas libertad , y fruto , no contento con haver mudado el trage en Calès , quiso mudar tambien nombre , y apellido por ser muy conocido en Inglaterra ; y para tener presente en algun modo à su Madre Selvia , se hizo llamar Selviano : Con este nombre rogò à los Compañeros , le llamassen en adelante , y con este mismo le llamaremos tambien , hasta que llegando el tiempo de quitar el disfráz , le bolvamos à dár su proprio nombre.

Con esta precaucion entrò Selviano con todos los Compañeros en la primera posada de San Calpino ; allí , ò siguiendo la natural inclinacion á contar las passadas desgracias , ò à fin de excitar la compafsion , y gran- gear un amoroso tratamiento, todos contaban el padecido desastre , y divulgandose luego por todo el barrio , concurrieron prontamente aquellos Payfanos con varios regalos , y refrescos ; lo que les hizo creer , que todo lo disponia el Señor para serenar la imaginacion sobrefaltada con la reciente memoria de la passada tormenta. Sentaronse todos à la mesa , y se puede creer que todos comerian con gusto , à excepcion de Selviano , ò porque otro mayor deleyte del alma disminuia
el

el tormento de la hambre ; ò porque le es-
tara un nuevo , y extraño acaecimiento
que en aquel Lugar le tenia el Señor preve-
nido. El caso fuè de esta suerte.

Hallabanse en aquella misma posada al-
gunos Nobles Ingleses , que Selviano conociò
ser personas ilustres , y entendidas ; y dese-
ando con ansia saber el estado de la Religion
Catholica en Escocia , y al mismo tiempo al-
guna noticia de la Madre , introduxo con
ellos , familiares , è indiferentes conversacio-
nes , para de alli passar insensiblemente à
mas individuales averiguaciones , segun la
ocasion se proporcionasse. Empezò , pues,
como forastero à preguntar , donde se hallaba
entonces el Rey ; si estaba en Londres , ò en
otra parte , si estaban aún en observancia los
Edictos , tiempo ha publicados contra los Ca-
tholicos ; y haviendosele respondido , que el
Rey se hallaba entonces en Neopurt , Ciudad
de aquella Isla, en la diversion de la caza, y que
proseguian aún las vexaciones de los Catho-
licos en todo el Reyno ; diò un passo mas pre-
guntando , si se extendia à la Escocia la exe-
cucion de estos bandos : A esta pregunta, uno
de aquellos Cavalleros que parecia de mejor
presencia , y superior calidad , herido viva-
mente , y apasionadamente suspirando , res-
pondiò : La Escocia oy es la parte mas mal-
tratada en materia de Religion , y por con-
siguiente , la mas infeliz de toda la Gran Bre-
taña ; y ella mas que otra experimenta el ri-

gor de los Reales Edictos. Llególe à la alma esta respuesta à Selviano , y para oír mas , y mas individuales noticias , deseaba con ansia saber , quien era aquel Cavallero , è introducir con èl familiaridad , y confianza: discurriendo que pues havia respondido con muestras de tanto sentimiento de la Religion , y de Escocia , podia mejor que otro alguno satisfacerle. Assi poniendo los ojos en su semblante , reconociò un no se què que le aprisionaba , y sintiò en la alma ciertos lecretos , y extraordinarios impulsos que lo inclinaban à amarlo con ternura. Esto le impeliò à llegarse à su lado con animo de tener con èl largos , y familiares coloquios ; pero al mismo tiempo le retraía el rezelo de oír alguna triste noticia ; y luchando así con el deseo , y el temor , queria , y no queria.

Pero prevaleciendo el deseo , se puso à su lado : , Señor , le dixo , con voz baxa , y amorosa , vos , fino me engaño , sois Escocès : Si lo fuereis no me lo negaeis , que el confirmarmelo no os perjudicará en modo alguno. Admiròse con aquella pregunta el Cavallero , y antes de responder , reflexionando si acaso se havia deslizado en alguna expression peligrosa en materia de Fe ; sabiendo bien con quan zelosos ojos eran mirados en aquel tiempo los Catholicos , temia haver dado motivo à que se huviesse hecho algun juicio , que pudiesse ofender su persona , y su familia. Este silencio del Cavallero diò mucho

cho que sospechar à Selviano , que no sabia adivinar la causa ; pero interrumpiendolo aquel Señor , sonriendose con alguna cautela , le dixo : , Señor , como los Escoceses se conocen facilmente en la phisonomia , y pronunciacion , si yo lo soy , tambien creo que lo sois vos ; y si esto es así , tendré à gran dicha mia haverlos encontrado aqui , donde como nuestros Nacionales no son muy bien vistos , estaba yo tambien con mucha pena , la qual ya siento muy disminuida , con el indecible gusto , que me causa vuestra presencia. No queria otra cosa Selviano , y no escrible , què gozo le inundaria el alma , pensando hallar en aquel Cavallero una coyuntura muy propia para satisfacer su curiosidad , y tener noticias de su Patria , y de su sangre : Passò , pues , luego à sus averiguaciones , y preguntòle si havia otra vez salido de su Patria , y quanto tiempo havia que faltaba de ella. El respondió , que esta era la primera vez que havia salido de Escocia , de donde no havia sino ocho dias que faltaba , por lo que podria darle las mas ciertas , y recientes noticias.

No se puede ponderar quan consolado quedò entonces Selviano , y quanto se alentò à preguntar , y quanta esperanza tuvo de saber lo que deseaba. Conociendo ser aquel Cavallero de distinguida classe , se lisongeaba , que tendria alguna estrecha alianza , sino de sangre , à lo menos de intima amistad con

la Casa Lesleo. Resuelto , pues , à saber de èl , sin dexarle penetrar cosa alguna por su parte , se introduxo artificiosamente con las preguntas de la Religion.

Ciertamente , respondiò entonces llorando : , Si he de decir la verdad , se me arranca el corazon , quando me acuerdo , que la , Escocia , donde havia tantas familias Catholicas , y que los principales professaban , la verdadera Religion Romana , està reducida à un estado , que mas puede llorarse , que describirse. El Rey ha prohibido con , Edictos públicos el exercicio de la Religion Catholica ; tan severamente , que todos los delinquentes , sin excepcion alguna , son rigurosamente castigados ; y si para , evadirse de los castigos , huyen , y se ocultan , se adjudican al Fisco sus haciendas. No hay en todo el Reyno sino una familia , en Monomusco , à quien en recompensa de , su experimentada fidelidad , ha hecho el Rey , poco hà restituir los bienes ya confiscados , concediendole , con singular Privilegio , la , libertad de exercer la Religion Catholica. Todas las demás son perseguidas , y maltratadas. Con sola esta narracion viò entonces Selviano la puerta abierta para saber quanto deseaba , no solo de la Religion , y de la Patria , sino tambien de toda la Casa , y en particular de la Madre , que era lo que mas anhelaba. Asì le preguntò inmediatamente : , Sois por ventura Señor de aquella , fa-

, familia , protegida con tanta especialidad , de la Real Clemencia? A esta pregunta no respondió el Cavallero , contentandose con rebatirla con otra pregunta semejante : , Señor , le respondió , estas preguntas vuestras , me hacen sospechar , que vos tambien tois , Escocès ; y no solo Escocès , sino que tenéis con la mencionada Casa de Monomusco , co algun interès , ò estrecha Alianza. Muy embarazado se hallò Selviano entonces , porque no queria darse à conocer al Cavallero , ni à tanta gente , que se hallaba en la misma Sala : y juzgando necesario evitar toda sospecha , y cerrar à aquel Cavallero el camino à ulteriores preguntas , que pudieran descubrir su persona , y precisarle à darle nuevas noticias , le respondió prompta , y desembarazadamente : , No puedo negar , Señor , haver estado años hà en Aberdòn , y en Monomusco , por ciertos negocios ; alli me favorecieron varias personas distinguidas , y entre estas me dexò muy obligado una , ilustre , y virtuosa Señora , dos veces viuda : , la primera del Conde Lesleo ; y la otra del Baròn de Torres ; y aun tengo una Carta de recomendacion , que se me diò entonces , y si mal no me acuerdo se llamaba Juana Selviana. Hà ! Señor , replicò entonces el Cavallero , que al oír esse nombre se me renueva un vivo dolor ! La Señora que haveis nombrado era mi Madre , y bien dixisteis , aunque no bastante , quando la llamasteis , vir-

virtuosa: Despues que Dios la separò de los Hereges vivió con una admirable re-
forma de Fè, y de piedad: Por mantenerse Catholica se viò reducida à tan humilde estado, que jamás se viò en otro igual muger alguna de su esphera; porque siendo de una estirpe de las mas ilustres, y de una casa de las mas ricas de Escocia, la reduxo el Fisco à tan miserable extremo, que le fuè forzoso vivir del trabajo de sus manos; pero lo que realzò su mucha virtud, fuè, que en medio de tantas afficciones, jamás se le notò el menor viso de impaciencia, ni dolor de haver abrazado la Fè Catholica; solo se lamentaba algunas veces de haver conocido tan tarde la verdad: Por lo demás, todo lo sufria con admirable constancia; y despues que de orden del Rey se le restituyeron los bienes, no tuvo lugar de gozarlos mucho tiempo, porque la arrebatò la muerte, que sufrió con sumo consuelo: Solo la afligia no poder en aquellos extremos instantes dár los ultimos abrazos à un hijo suyo, que es Capuchino, y hermano mio uterino, à quien amaba tiernamente, no tanto porque era hijo, y estaba ausente, como porque lo reconocia por obrero de su eterna felicidad; y puedo aseguraros, que esto le ocasionò, ò le acelerò la muerte. Assi habló todo deshecho en lagrymas aquel afligido Cavallero. No es posible expresar aqui de quantos, y quan opuestos, y vehemen-

men-

mentes afectos se vió assaltado Selviano al oír estas palabras ; la muerte de la Madre pedia lagrymas ; el conocer al hermano gozo ; pero el querer en todo obrar como Selviano, y no como Arcangelo , le impedia el llanto, y el consuelo : Quería la naturaleza llorar à la Madre muerta , y abrazar al hermano inopinadamente conocido ; pero la prudencia quería reprimir uno , y otro : No sabía que partido tomar en aquel conflicto : dár lugar al dolor , y al gozo era descubrirse ; pero el ocultarse era padecer una cruel violencia : como sentia las lagrymas salir del corazon à los ojos , y se reconocia sin fuerzas para resistir , la que le impelia à echar al hermano los brazos , no pudiendo reprimir alguna lagryma , la hizo passar por tributo de su corazon naturalmente tierno al merito de la difunta Señora ; y assegurandose con este artificio de las assechanzas del llanto , pudo , sin riesgo , proseguir toda via la conversacion con el Cavallero , preguntandole si su Madre tenia otros hijos , y si estos se hallaron presentes à su muerte : , No le faltò este consuelo , le respondiò , si así puede llamarse : Todo el tiempo de su enfermedad tuvo siempre a su lado los otros dos hijos , de que yo soy el ultimo , y las Nueras nuestras Esposas ; pero como amaba mas que à todos al Capuchino , principal instrumento de su felicidad , y de la reintegracion de sus bienes , por él solo suspiraba , y gemia con grande ansia en su

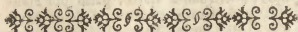
, en-

enfermedad : bolviafe cada instante yà à un lado , yà otro de la cama , llamando por su nombre con llorosa voz à su Capuchino , figurandose casi delirante de amor , que en una , ù otra parte havia de verlo , lo que à todos nos aumentaba en extremo el dolor , y el llanto , protestando muchas veces no sentir en aquel lance otra cosa del Mundo , que el no ver à su Capuchino ; deseaba agradecerle su descubierta felicidad , de que se confesaba en extremo obligada , y despedirle de èl para la otra vida , con los postreros abrazos : solo le consolaba la esperanza de verle glorioso en la Patria , donde podria satisfacerle de todo lo que el señor le negaba en este miserable destierro. Despues bolviendose à nosotros , que la estabamos asistiendo , dixo estas palabras , de que no me puedo acordar , sin grande llanto : *Hijos , si alguna vez tuviesséis la fortuna de ver por aqui à mi Arcangelo (así se llamaba , sino es que aun se llame el Capuchino) decidle , que la esparcida noticia de su muerte , tal vez falsa , ha sido la causa de mi fallecimiento ; y que parto de esta vida resignada con la voluntad divina , y con una firme confianza en los meritos de mi Salvador , de bolverlo à ver en el Cielo , donde ningun obstaculo podrá impedirme su presencia. Decidle , que en recompensa de lo mucho que le debo , le doy mi bendicion , y que le pido para vosotros la suya , para que despues de mi muerte sea el*
con-

consuelo de esta familia.

Al oír Selviano esta relacion , demasiado pesada , tuvo mucho que vencer en reprimir los sollozos , y los suspiros : sin embargo , como yà havia empezado à disimular ; fuesse porque no le era muy difficil la violencia , ò fuesse por la curiosidad de saber otras noticias , preguntò al Cavallero , còmo pudo el Capuchino reintegrar à la Madre en sus confiscados bienes? , Compadecido , le respondiò , del miserable estado de nuestra Casa , tanto , mas quanto lo havia visto con sus mismos ojos ; bolviendo à Italia , passò por Francia , y se detuvo en Paris , y como havia sido Predicador del Rey , buscado por la Reyna , con quien su predicacion le havia adquirido mucho credito , no le fuè difficil , obtener eficaces mediaciones con nuestro Rey ; estas fueron tan felices , que luego fuè restituído todo lo que se havia adjudicado , al Fisco ; y se obtuvo demàs de esto la gracia de poder libremente vivir como Gatholicos Romanos , con lo que obtuvo algun alivio nuestra desconsolada familia ; pero , como en este Mundo no hay felicidad que dure , tuvimos luego que padecer otra pérdida mayor , qual fuè la de nuestra Madre , cuya dulce memoria jamás se borrará de nuestras almas. Todo esto dixo el Cavallero enjugandose de quando en quando las lagrimas que le caian de los ojos. Al rigor de aquel caso no pudo resistir mas el corazon de Sel-

viano : como havia por tanto tiempo reprimido con violencia las lagrimas , viendo que yà no podia resistir al dolor , que con impetu las impelia , conociò al fin que no havia otro remedio que buscar la soledad para desahogarse , y à pesar de la razon ceder à la naturaleza : Tanto lo havia oprimido el dolor , y con tanta precipitacion se retirò , que sin despedirse de su Cavallero , se apartò de su presencia , y se retirò à una Sala , donde diò à las lagrimas toda la libertad que merecia la pèrdida de la Madre.



LIBRO SEXTO.

Mientras Selviano hablaba à parte con el Cavallero , los demàs estaban con mucha alegria en la mesa : pero admirados en medio de su regocijo de que Selviano huviesse tomado poco , ò nada de alimento ; viendolo tan empeñado en secretas conversaciones con el incognito forastero , no faltò entre ellos quien de quando en quando les diessse de ojo , y pensasse , que haviendo encontrado con algun amigo , Payfano , ò pariente le huviesse quitado la curiosidad todo el cuidado de alimentarse. Observaban tambien que se mudaba muchas veces de color ; veianle triste el semblante , los ojos hincha-

dos,

dos, y poco menos que llorosos; y finalmente, viendolo apartar del Cavallero, sin saludarle, y con priessa, haviendo experimentado en él, durante la pasada navegacion, una especial urbanidad, no sabian conciliarla con aquella retirada tan intempestiva: decian algunos, que le havria dado algun deliquio, originado, ò de la padecida borrasca, ò de la la fatiga, ò del temor, ò de la abstinencia; otros decian, que rendido del sueño, poco presente à si mismo, havria faltado à la obligacion de la cortesia; otros en fin, acercandose mas à la verdad, decian, que havria oïdo alguna fatal noticia, la qual podria haverle causado tal dolor, que le havria hecho faltar la nobleza de su trato. Para asegurarse de esto preguntaron algunos al Cavallero, si le havia dado alguna infausta noticia, ò le havia sucedido algun otro accidente; pero él oprimido tambien del dolor no pudo darles respuesta, especialmente haviendo al mismo tiempo empezado à echar sangre por las narices; efecto secreto de sympathya, segun parece, por lo que havia de sucederle, y se cumplió luego: Porque detenida la sangre, y reflexionando con mas advertencia, no tanto sobre los movimientos, y colores del rostro que havia descubierto en Selviano, como en un cierto placer no conocido que sentia en hablar confidencialmente con él; se le ofreció la duda, y despues sospecha de que Selviano

no sería Selviano, sino su hermano Arcangelo; pero como no tenia certeza de esto, no se atrevió à afirmar lo que solo sospechaba, y mucho menos à hacer publico aquel particular acaecimiento, como huviera sucedido, si la certeza huviese acreditado su duda. Lo mas que dixo à los otros fuè, que tenia por infalible que Selviano era persona de muy ilustre nacimiento como sus prendas lo daban à entender.

Pero si esto le pareció bastante para los demás, le pareció poco para si; y resuelto à salir de sus dudas, y explorar la verdad separandose con arte de los Compañeros, fuè à la sala donde Selviano se havia retirado; y ocurrele averiguarlo con el ingenioso medio de llamarle improvisamente con el nombre de Arcangelo; sin embargo, no se atrevió por entonces à poner en execucion el meditado artificio; y así irresoluto, y con la mente ocupada de aquella duda, llegó pensativo à la sala, y entrando en ella silenciosamente para no ser oído, se echò en la cama al lado, àcia donde Selviano tenia vuelta la cara, y con una voz entre baxa, y lastimosa le dixo cerca del oído: *Arcangelo*: tenia entonces Selviano algo cerrados los ojos como entre sueño, vigilia, y tristeza; y oyendo este no esperado nombre, fixò los ojos en quien le havia llamado, y encontrandose con el hermano, viendose descubierto, y que ya no podia mas disimular, dixo: *Que! Sois acaso mi*
Eduar-

Eduardo? Viò entonces el Cavallero que no se havia engañado en sus sospechas, y que ya no le conocia Selviano, sino Arcangelo, le echò los brazos al cuello, y estrechandole en ellos, sin que el excesivo gozo le dexasse articular palabra, estuvieron assi por algun tiempo; y habiendo vuelto del gozo, le dijo como pudo entre suspiros, y sollozos: *Es posible que vos seais mi Arcangelo Capuchino?* Si lo soy, respondió, si lo soy, y nunca me crei tan afortunado, que huviesse de tener la dicha de abrazaros. Pero decidme, es cierto que ha muerto nuestra Madre? Demasiado cierto es, respondió llorando Eduardo; muerta es, y muerta por un tan extraordinario accidente que no os lo quiero contar por no mataros con tan recio golpe: Pues aqui me lo haveis de contar luego, replicò Arcangelo; con todas sus mas menudas circunstancias; yo os asseguro, que es tanto mi dolor que ya no puede ser mas, ni tampoco podia ser menos, sin hacer un grande agravio al amor que me professaba, y à lo mucho que yo le debia; especialmente importando poco que sepa yo aqui, lo que despues será preciso que sepa en Aberdon. Persuadido Eduardo de estas razones, le fuè forzoso satisfacer à Arcangelo de esta suerte.

Hai Arcangelo mio; no es posible contaros distintamente, qual fuè la vida de nuestra amada Madre despues de su conversion: Solia decir que se havian rejuvenecido

con la verdadera Fè sus encanecidos cabellos; y en efecto, estando tan abanzada en edad, como si estuviessse en la flor de sus años se maltrataba de suerte, que pasó todo lo restante de su vida en ayunos, penitencias, y oraciones: Jamás cessaba de llorar sus errores: Bendecia à la Divina Misericordia, que tanto tiempo la havia tolerado en aquella su mal nacida creencia; y no es posible expressar el amor que os tenia, considerando como principal instrumento de su conversión, y eterna felicidad. Decia muchas veces, que si la debiais amar como Madre, ella os debía amar como hijo, y como Padre: como hijo, porque os havia engendrado para el Mundo; y como Padre, porque la haviais regenerado para Dios; y que os estaba tanto mas obligada, quanto la generacion que de vos havia recibido, era mas noble que la que os havia dado: el vivo conocimiento de aquellas obligaciones, encendia en su alma un amor tan tierno; que apenas dexaba passar un instante sin suspirar por veros: pedia repetidissimas veces à Dios con sumo afecto le hiciesse antes de morir esta gracia; pero como las almas predestinadas consiguen por lo comun menos que las demás lo que desean, queriendo Dios por este camino aumentar su merito para multiplicarle su gloria, dispuso esto mismo con nuestra buena Madre quando mas esperaba tener luego el consuelo de veros; pues en este tiempo

recibió la noticia de vuestra muerte , apoyada de tantas conjeturas , que no solo la hicieron verisímil , sino cierta. El caso fuè este : Supo , no sè como , que el Sumo Pontífice os destinaba otra vez por Misionero à la Escocia , y como deseaba veros con tanta impaciencia , no passaba dia alguno , sin que para aliviar sus ansias se affomasse de una à otra ventana àcia Inglaterra , figurandose que os havian de encontrar sus ojos en el camino de 'Aberdon : con estas vanas esperanzas alimentò mucho tiempo sus deseos. Un dia , para ella feliz , y para nosotros infauito , viò algunos Mercaderes que bolvian de la Feria de Londres , y les preguntò las novedades que alli havia , creyendo que le podian dàr alguna luz de lo que deseaba , y si havia llegado un Embaxador que se esperaba de Francia , y con èl algun Religioso: La novedad que corre por la Francia , respondieron , es una horrible tempestad levantada en el Mar Germanico àcia el Tamesis , y haver naufragado varias Naves , pereciendo muchos passageros Nobles , y Religiosos. Tanto le penetrò el corazon , y tan consternada la dexò esta noticia , que no pudo despues tenerse en pie , y se viò precisada à andar por Monomusco asida de los brazos de dos Damas que la acompañaban siempre. La noticia de haver venido vos al Reyno , no la dexò dudar de que fueseis uno de los Religiosos que perecieron , y la hizo caer en tan mortal accidente como por

los efectos se ha visto : quedòse medio muerta , porque sin vos , creia estàr sin alma ; y sin embargo de no poder sin mucha dificultad articular palabra , se le oia decir repetidas veces : *Yà se acabò para mi , yà se acabò para mi , yà no hay para mi alegría , ni consuelo : yà no tengo que esperar : mi Capuchino es muerto ; tanto , que al fin se echò en la cama sin admitir consuelo alguno , y sobreviniendole una mortal fiebre , diò en nueve dias fin à su vida , y à nuestro consuelo ; pero no os puedo representar los Actos de amor de Dios que repetia en aquellos ultimos dias , hasta que al fin resignada con la voluntad de su Criador , le entregò la alma , dexandolo todo en una imponderable consternacion.*

Pormas que Arcangelo se esforzaba à reprimir las palabras , temiendo que el dolor le arrancasse alguna menos moderada ; al oir esta Historia , no pudo menos de prorrumpir en estos afectos : , Es posible que yo haya , sido tan infeliz , que haya podi do matar à mi , Madre ! Es posible que yo la huviera hallado viva en Aberdon , si mi amor no la huviera muerto ! Para què Madre querida me , amabais tanto , si os havia de costar la vida , el amarme ? Mas vida huvierais tenido , si me , huvierais amado menos : Hà desgraciado , Arcangelo , que has muerto à tu Madre ! Viendo Eduardo que su Historia havia dexado inconsolable al hermano , para interrumpirle en lo pòssible la pena , mudò la conver-

sa-

sacion , y le preguntò , còmo havia llegado à la Isla de Wich , camino desusado en la navegacion de Francia à Escocia ? Y vos replicò Arcangelo , còmo vinisteis aqui , no siendo oportuno este Lugar para seguir vùestros negocios ? Pero Eduardo le respondiò luego , que havia partido de Monomusco para implorar del Rey continuasse à la Casa Léslei los favores con que havia honrado à la Madre ; y para estàr en la Corte por algun tiempo en servicio de su Real Persona , para obligarle asì à conceder la facultad de tener en casa un Sacerdote Catholico , à fin de compensar de esta suerte los males que ocasionò à aquella desconsolada familia , la pèrdida de la Madre. O quan admirables son , y quan ocultas à los humanos entendimientos las disposiciones de la Providencia ! Buscaba Eduardo un Sacerdote Catholico para el servicio de su casa : Parte de Aberdon à esta Isla para implorar el permisso del Rey ; y Dios en aquella Isla le ofrece por Sacerdote à su mismo hermano en circunstancias en que destituido de todo por la borrasca , tenia necesidad de socorro. Acaño el Cielo quiso que pagasse Eduardo al hermano en aquel servicio el amor que le debia , pues havia padecido tantos trabajos por abritle los ojos del alma , y mostrarle el camino de la Salvacion : y sobre todo , dispuso tal vez aquella adorable Providencia , que este Cavallero destinado à ser Coadjutor de Arcangelo , aportasse à

aquella Isla de Wich , para recibir anticipadas las ordenes de su ministerio. Sea lo que fuese, lo cierto es , que no titubearia mucho Eduardo en adivinar , qual habria de ser el Sacerdote , que despues de haver descubierto à Arcangelo , havia de tener en su casa.

Tanto consuelo sintió en esta ocasion Eduardo , que él mismo no lo sabia explicar ; no cessaba de ofrecersele todo , asegurandole de su inseparable compania para servirle de guia en el viage , de defensa en los peligros , y de escudo contra todos los insultos de los Hereges , y Enemigos : Por otra parte no era menor el gozo de Arcangelo , no tanto por haver encontrado tan inopinadamente al hermano , como por ver esta serie de extraordinarios acaecimientos que miraba como preludio , que le embiava el Cielo de un feliz successo en su santa empresa : Bien veo yo , decia abrazando estrechamente al hermano , que vá Dios favoreciendo nuestros deseos ; que si por una parte ha quitado à la Casa Lesleo la Madre , y tal Madre ; se debe esperar por otra , ser nuestra familia una de las predestinadas por la Misericordia Divina para la eterna Bienaventuranza , pues para conseguirla , no hay camino mas seguro , que el que nos enseñó su Divino Hijo , y nuestro Amantísimo Redemptor. Yá , pues , què resta , sino sacrificar à Dios el resto de nuestros dias , para llegar à un termino tan glorioso

Tan penetrado estaba Eduardo de estas

razones , y mucho mas de la Divina Gracia, que no veia la hora de bolverse à hallar en Aberdon para ayudar al hermano en la conversion de las almas , y en la extirpacion de la heregia ; y asì resuelto à ir quanto antes à Neopurt para tratar con el Rey de sus negocios ; comunicando à Arcangelo su pensamiento , quiso este acompañarle , esperando ser bien recibidos en la Corte , segun los experimentados agasajos que alli se le hicieron quando era Interprete del Embaxador Catholico ; tambien se prometia que seria feliz la suplica de Eduardo , en atencion à que la solicitada gracia havia de recaer en un hermano.

No podia Eduardo encontrar mas agradable oferta , ni mas dulce compania , porque no podia apartarse un instante de su Arcangelo ; y asì mandò luego à uno de sus criados , que pusiese en uno de sus cofres las ropas de los Misioneros , que se reducian à dos Habitos de Capuchino , y los Ornamentos destinados para la celebracion del Sacrificio de la Misa , los quales por especial Providencia del Señor fueron preservados del naufragio. Encaminaronse , pues , à Neopurt , y en todo aquel viage no sabia hablar Arcangelo , sino de las delicias que se gozan en el servicio del Señor. Yo , decia , ca pocos años he padecido muchas desgracias ; pero siempre he experimentado , que si por una parte me pesaban los infortunios , por

otra

otra me aliviaban los consuelos ; y quanto mayores penas me daba el Mundo , tanto mayores favores me franqueaba el Cielo ; y esto me persuade , que todos los servicios que hemos hecho à Dios nos lo paga , y remunera aun en esta vida, templando así la Divina Misericordia lo amargo con lo dulce, lo que no puedo considerar sin grande confusion mia: No ha mucho que me vi en los umbrales de la muerte por una furiosa tempestad , suscitada sin duda por el Demonio en estos Mares , para el exterminio de mi vida ; pero Dios es muy fiel amigo para no faltarirme con un evidente milagro en aquella urgencia , llenandome tambien de tantos consuelos , que el placer del remedio fuè sin comparacion mayor que la amargura de la desgracia. O Señor , decia con lagrimas en sus ojos , quan engañados vivimos quando no os servimos con lealtad ; pues sois tan prodigo en vuestras misericordias que por una leve pena que por vuestro amor padecemos llenais à nuestra alma de tantas delicias , que exceden nuestra imaginacion. Y si estas , Dios mio , me deleytan tanto como hace ver la experiencia , vengan estas desgracias , que son fecundas semillas de tan grandes consuelos. Con tanto espiritu hablaba Arcangelo de estas verdades ignoradas del Mundo , que todos se sentian inflamados de un ardiente deseo del martyrio , siempre que la ocasion lo ofreciese. Movia Dios su lengua quando así hablaba , y

no

no es de admirar que produxesse efectos tan admirables en los que le oían , como se viò muchas veces en sus Sermones , Disputas , y todas sus familiares conversaciones : y tanto se agradò Dios de los devotos deseos de aquellos caminantes , que para probar su constancia les embiò luego una nueva, y grande tribulacion , y fuè la siguiente:

Llegando à los muros de Neopurt les pidieron el Passaporte las Guardias de la Puerta , protestando , que si este no venia en toda forma no entrarian en modo alguno en la Ciudad. Este golpe consternò à todos , à quienes seguramente se hubiera cerrado la entrada si Eduardo no hubiera allanado la dificultad : mostròles un Passaporte , però con tanta entereza , y sèriedad , que arriesgò el respeto debido à su calidad : los Guardias, con menos rigor , y mas cortesia dexaron entrar; no solo à Eduàrdo , sino à todos sus Compañeros , teniendolos , si no de igual , à lo menos de distinguida classe.

Haviendo buscado posada en la Ciudad para el tiempo que les fuesse preciso vivir en ella , se encaminaron desde luego à la Corte, y sabiendo que el Rey havia ido à caza , y que no bolveria hasta por la noche ; preguntaron con aquella curiosidad , que es comun à todos los fofasteros , si havia en aquella Ciudad alguna cosa digna de verse ? Respondiòseles , que havia dos paredes concavas, cuyo eco repetia muchas veces con toda
dis-

distincion las palabras , y que todos los forasteros iban à observar aquella maravilla ; y teniendo por cosa digna de su atencion , en especial no estando muy lexos , fueron allà todos , y entre ellos el P. Arcangelo , el P. Epiphanio , y Eduardo ; y passando por los muros de la Ciudad , à la vista de una gran Torre , que servia de defensa , se detuvieron algo para observarla. Como Eduardo sabia la Arquitectura Militar , examinando aquel rebellin al rigor de las reglas , dixo inocentemente , que el fondo de aquella Torre se podia minar con facilidad , y que los muros no eran capaces de resistir à los tiros de la Artilleria ; esto lo dixo tan sencillamente , que no cuidò de decirlo en voz baxa , de suerte que lo oyeron algunos Ciudadanos que alli se hallaban presente. Como estas conversaciones son sospechosas , especialmente en boca de los forasteros , excitaron la atencion de los que oian , y observando atentamente , no solo sus palabras , sino sus passos , y sus miradas , los tuvieron por espías , y dieron cuenta al Governador de la Ciudad , para que luego examinasse un hecho de materia tan delicada. Este aviso dado al Governador lo puso en gran cuidado , temiendo que se maquinasse alguna traycion contra la Ciudad. Mandò que los tres forasteros fuesen conducidos à su presencia , y para prenderlos se embiaron algunos Cavallos : quando los Escoceses los vieron venir pensaron que fuesse algu-

alguna tropa de forasteros , que movidos de la curiosidad iban tambien à experimentar aquel eco ; pero luego se desengañaron quando el Cabo de Esquadra les intimò la prision , y la comparecencia ante el Governador. Aunque al oir esta orden quedaron sorprendidos de admiracion , y temor , obedecieron promptamente , contentandose con rogarle los llevase por las calles mas solitarias de la Ciudad , para disminuir en lo possible la desgracia , haciendo menor la publicidad. Puestos en presencia del Governador , y oido el motivo de su captura, se quedaron palmados de que palabras dichas con tanta inocencia pudiesen interpretarse tan siniestramente : al assombro se juntò el temor quando el Governador les dixo , que no podia hacerse Juez de aquella causa por ser de materia reservada al Tribunal del Rey ; que solo podia , y debia dàr cuenta à su Magestad de los motivos que havia tenido para prenderlos , para que despues el Rey mismo les castigasse con la pena debida à la gravedad del exceso ; y que entre tanto era necesario tenerlos assegurados , pues havia de dàr cuenta de sus personas. Dichas estas breves , y severas palabras , mandò , que con grillos en los pies fuesen encerrados en las mas hondas Carceles del Castillo , separados unos de otros , para que no pudiendo hablarse , ni verse , no inventasen alguna estratagema en defensa , ò disminucion de su culpa. Este fue el fin de aque-

aquella inocente curiosidad , y de la natural expresion de Eduardo , que pudo à todos tres haver costado la vida. Pero como Dios vivifica quando parece que quiere matar , y sabe sacar balfamo de las piedras , supo tambien librarlos luego de aquella injuria , y sacarlos con gloria de aquella desgracia. Fueron llevados à la Carcel , y como las grandes injusticias se executan con grande exactitud , usaronlos Ministros de toda la crueldad , que havia ordenado el Governador , cargandolos de hierro en pies , y manos , quitandoles toda luz , y cerrandolos separadamente en los mas profundos calabozos del Castillo.

La soledad , y las tinieblas de los presos , y el estado de sus cosas , les excitaba largas , y varias meditaciones. Temia el P. Epifanio , que las respuestas no fuesen uniformes , y que la sola variedad aumentasse los recelos del Juez , el qual de una sombra leve dà un grande cuerpo al pretendido delito. Eduardo se lastimaba , no por si , por los dos Misioneros : Por una parte se consolaba con la reflexion de su inocencia , y de la de los otros ; pero por otra sentia en extremo verse preso , y tratado de un modo tan descortès , y poco correspondiente à una persona de su esphera. Dios que vè el interior de los hombres (decia entre si) sabe muy bien quan injustamente somos maltratados : No permitirà su Magestad , que seamos castigados por un delito , que jamàs se ha ofrecido à nues-

tra imaginacion. Yo podrè hacer vèr al Gobernador los testimonios de mi nobleza, y la calidad de mi persona: Así vera claramente el error de su imaginacion; pero que importa, que yo quede libre, si Arcangelo, y su Compañero están aún en tanto peligro? Qué será de ellos si se descubre que son Capuchinos? En tal caso es inevitable su castigo, porque siendo en Inglaterra tan mal vistos los Escoceses, es cierto que el odio se exasperará contra ellos, no solo como Escoceses, sino como Religiosos; y no hay duda, que la delicada naturaleza del pretendido delito, el Testimonio de los Acusadores, la calidad de las personas, y la circunstancia de la Patria, son motivos, que pueden contribuir mucho à su ruina. El P. Arcangelo, que deseaba ansiosamente el Martyrio, discurría de otra suerte: En muchas ocasiones se vió muy afriesgado; pero en ninguna se hallò tan alegre como en esta. Que muerte, decia, puedo yo esperar más gloriosa, que la que sufriere en compañía de dos hermanos, uno por el vinculo de la caridad, y otro por las leyes de la naturaleza? Consideraba, que llegando la noticia de su prision à la Posada, el Huesped, ò por temor de incurrir en alguna desgracia, ò por la esperanza de alguna utilidad, les habría abierto los cofres, y hallando en el uno los Habitros de Capuchino, y en el otro los Ornamentos Sacerdotales, lo avisaría al Gobernador, y quedaria así

así descubiertos como Religiosos : lo qual junto con los indicios , aunque leves , de la pretendida traycion , haria inevitable su muerte. Esta consideracion le parecia dulce por una parte , viendo así abierto el campo al Martyrio ; pero por otra le parecia amarga , viendo que así se le quitaba la esperanza de convertir incredulos , y delalmados , y de propagar la Fè ; y esto solo le afligia mucho mas que otra qualquiera pena , que le pudiesse ocasionar su prision.

Mientras los tres presos hacian sus soliloquios , bolvió de la caza el Rey : dieronle luego cuenta del caso , pero de modo , que pudiesse agravar la culpa : dixeronle , que havian obviervado exactamente las fuerzas de la Ciudad , y explorado particularmente , cómo podria tomarse la Plaza con menos costo , y peligro de los Sitiadores. Turbóse mucho el Rey , y para tener mas particulares , y mas ciertas noticias del caso , mandó llamar luego al Governador , el qual tardó poco en comparecer ante el Rey , è informarle de los motivos , que le havian impelido a asegurarle de aquellos tres forasteros , exagerando en extremo la gravedad del pretendido delito. Agradó mucho al Rey la vigilancia del Governador en aquel negocio , y el zelo con que havia cumplido con su officio , mirando por la seguridad de aquella Plaza : y mandó , que se traxessen a su presencia los reos , del modo que citaban en la

Car-

Carcel, porque queria personalmente examinarlos. En cumplimiento de esta orden, fueron promptamente conducidos à su presencia, bien cargados de cadenas, y acompañados de muchos Oficiales de Justicia, y de Guerra. Passando por el Palacio, los Soldados de la Guardia viendolos en aquella positura, y no dudando, que serian promptamente ajusticiados, usaban con ellos de cortesía, no tanto por compasión, como por interés: Considerabanlos como hombres moribundos en estado de hacer Testamentos; y así cada uno de aquellos Soldados les exponia su necesidad, y les pedia le dexassen algo de sus equipages. Aqui puede figurarse el Letor qual sería el espanto de los tres presos al oír estos ruegos, dirigidos como à reos yà condenados à muerte, y condenados antes de ser oídos.

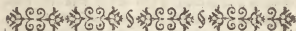
Entrando los presos à la presencia del Rey, se consternaron mucho al verse recibidos con tan magestuosa severidad, que lo primero que les habló, como si fuesen reos convictos, fuè reprehenderles, sin asegurarse de ello, la gravedad del delito; pero recogiendo aquel poco animo, que les daba su inocencia, hechos al Rey aquellos obsequios, que permitia una tan miserable positura, se adelantaron algunos pasos, y se postraron de rodillas à sus Reales pies; no con animo de confessar en aquella demostracion, ni aun tacitamente el imputado exceso, si-

no esperando que la imediacion incitasse al Rey à preguntarles. Estaba Eduardo mas cerca del Rey que los demás , por lo que fuè el primero à quien el Rey dirigió sus palabras. Preguntòle de què País era , y à què fin havia venido à la Isla. Yà que V. M. me manda que hable , le respondiò , aunque mas joven que mi hermano , que está presente , digo , que no hay en todo el Reyno de Escocia , de donde somos naturales , familia mas obligada à vuestra Real Corona , que la Casa Lesleo, de quien somos hijos. Ningun otro motivo me ha traído aqui sino la obligacion, y el deseo de exponer , postrado à los pies de V. M. mi vivísimo reconocimiento à los inmensos favores , hechos à nuestra difunta Madre , protegida de vuestra Real piedad en el tiempo de su mayor miseria : Y habiendola Dios llevado de este Mundo , he venido à suplicar à V. M. se digne continuar à los hijos , de quienes yo soy el ultimo , la proteccion que usò con la Madre. Este soy yo , y este es el fin de mi venida à esta Isla : Del motivo de nuestra prision puede V. M. informarse de quien la ha mandado , porque yo no podrè dàr otra razon , que mi desgracia. Bien sabe V. M. los servicios que ha hecho nuestra familia à la Real Corona ; y por esta razon tengo à mucha dicha esta misma fatalidad , porque al ir à juzgar esta causa , llegará à conocer à un mismo tiempo nuestra lealtad , è inocencia. Luego que oyò el Rey la

ref-

respuesta de Eduardo , se bolvió al que dixo que era su hermano , y acordandose de haverlo visto otra vez en la Corte de Londres, mandòle , que claramente confessasse si su traje era mentido , ò propio. Viendo Arcangelo que el Rey lo havia conocido , respondió luego con grande presençia de animo ; Si yo, Señor , no me he declarado antes , solo ha sido por estàr todavia lleno de confusion, con la memoria de los favores , que recibì quando tuve el honor de ser Interprete del Embaxador Catholico , à la gloriosa memoria de Jacobo Primero, Padre de V. M. quando se trataba el casamiento de su Real Persona con la Infanta de España : conservo tan viva la memoria de las honras , que V. M. me hizo entonces ; y tan lexos està de desmentirla la presente desgracia en que me hallo , que antes bien la esperança de experimentar nuevos efectos de vuestra Real piedad , me la imprimirà mas profundamente. No quilo el Rey oir mas : Mandò luego se diese libertad à los presos , y buelto à Arcangelo , le dixo : No estrañeis el tratamiento que os ha hecho el Governador ; èl hà cumplido con su obligacion , como requerrian los solos indicios en materia tan delicada : El ha atendido à la naturaleza del delito , sin mirar la calidad de los delinquentes ; pero yo , que hà mucho tiempo que experimento los servicios de vuestra Casa à mi Corona , os prometo mirar vuestros intereses,

como mios propios: Vivid, pues, con toda la libertad que os he dado; y todo el tiempo que os mantuviereis aqui, habitareis en este Palacio: así lo hareis, pues así lo mando. Al oír esta orden se quedaron atonitos todos los circunstantes, viendo passar de las cadenas à los honores, y à la Mesa Real aquellos presos, que tenían por cierto ver al otro dia colgados en el Suplicio; pero no se admiraron, si hicieran reflexion, à que el P. Arcangelo era dirigido con especial cuidado de aquel Señor, que sabe guiar à sus escogidos hasta las mismas puertas del Infierno, y conducirlos despues con contrarios passos à los Alcazares del Paraíso.



LIBRO SEPTIMO.

SALIERON de la presencia del Rey los tres presos, y fueron acompañados de los Grandes de la Corte con grande honor à un magnifico quarto del mismo Palacio; admirando la inopinada mutacion de su fortuna. Allí estuvieron dos dias consecutivos, servidos con toda distincion, y alojados con igual grandeza, por haver mandado el Rey, que fuesen tratados como Principes. Entre tan-

ranto havia la fama divulgado por toda la Ciudad la prision de los tres Escoceses , como de traydores , causando el caso assombro à unos , y lastima à otros. Los dos Ingleses recién convertidos lo sintieron en extremo, ò por temor de que les resultase algun daño , ò porque veian difícil el acceso al Misionero , à quien yà amaban mucho , y de quien su nueva Fè tenia mucha necesidad. Para assegurarle de la noticia fueron luego al Castillo , y hallando libres à los que creian presos , no sabian explicar su regocijo , y dándole muchos parabienes , le besaban la mano , bañandola con devotissimas lagrymas. Expusieronle la necesidad , y deseo que tenían de confessar secretamente sus culpas , que havian empezado à mirar con mayor abominacion despues de curados de su ceguedad. En aquel tiempo , y en aquel lugar , quando , y donde los nuevos huéspedes eran visitados , asistidos , y servidos de muchos Señores todos Hereges , no era tan facil à Arcangelo el separarle , sin incurrir en la nota de descor- tés ; pero como la conversion de las almas era el primer objeto de sus mas ardientes deseos , hallò medio de dexar con honor aquella noble compañía , encargando al hermano Eduardo , y al Compañero Epifanio , les continuassen la conversacion. Retiròse , pues , à un remoto extremo de un Jardin , que era la delicia de aquella habitacion , llevando de la mano à los dos convertidos , y

empleando algun tiempo en instruirlos de lo que le pareció necesario al intento , oyò successivamente su Confession Sacramental, con mucha satisfaccion suya , y no menos consuelo de sus almas , en las quales se reconocia una firme resolucion de continuar en la nueva Fè , y un vivissimo dolor de sus culpas. Despues de haverlos absuelto , los animò à persistir constantemente en su animo , y con muchas lagrymas , vivos testimonios de su gozo , les advirtiò , que bolvies- sen al dia siguiente á oir la Santa Missa , y recibir de sus manos la Sagrada Comunien : y despidiendose de ellos , yà casi de noche , se restituyò à su quarto.

Mandò despues à un criado de Eduardo, que traxesse de la Posada un cofre donde estaba todo lo necesario para celebrar la Missa. Emplearon buena parte de la noche en hacer el Altar , sobre el qual pusieron una Imagen del Crucifixo , que era su mas fiel compañero , assi en los trabajos , como en los viages; pero la mayor parte la empleò en prepararse para el Sacrificio , con la possible decencia. Llegando muy à tiempo los dos Ingleses al siguiente dia, è introducidos en el quarto donde estaba el Altar , pusieron à la puerta uno de los Criados de mayor confianza, con orden de no apartarse de alli , y menos de dexar entrar à nadie , alegando à los que llegassen, que sus amos querian aquella mañana reparar con algo mas de descanso las fuerzas debili-

eadas con la pàssada desgracia , y que diciendoles que no era ocasion de cumplimentarlos, los despidiessè. Con esta prevencion celebrò Arcangelo el Divino Sacrificio , à que asistieron con singular devocion los quatro Catholicos. Acabada la Missa recibieron todos la Sagrada Comunión , que en los corazones, especialmente de los nuevos convertidos, esparciò tal abundancia de gracias , y de consuelos , que se creían transformados. El Criado que guardaba la puerta , entrò con priesa á dár aviso , que havian llegado algunos señores de distincion , que con ninguna excusa podian despedirse ; y conociendo Arcangelo, que mucho menos se podian admitir en aquel lugar sin peligro , encargò à Eduardo , y à Epiphanio , saliesse à recibirlos , y entrete-nerlos, mientras atendia èl à otras ocupaciones mucho mas graves , à que no podia faltar, sin faltar à Dios. Hincado , pues , de rodillas delante del Altar , hizo humilde reflexion sobre las gracias recibidas de la Divina Misericordia , y lleno de espíritu se levantò, abrazò tiernamente à los nuevos convertidos, y luego , les dixo , á aquel Gran Señor , que ahora acabais de recibir en vuestras almas , sea en adelante vuestra guia , y no os dexè jamás apartaros del conocimiento , y creencia de la verdad conocida , ni del emprendido camino de la eterna felicidad : Este mismo Señor , que ahora se ha dignado ser vuestra comida, os servirá de escolta , y de viatico : id , pues,

alegres amados míos ; no queráis jamás perder las grandes dulzuras que os ha comunicado Dios en vuestro nacimiento à la Fè: Esta divina suavidad son aquellas amorosas violencias con que el Espíritu Santo atrae à sí à sus escogidos , y al lleno de la Gloria , que firmemente debeis esperar al fin de vuestros días.

Despedidos en fin aquellos dos Ingleses, llenos de consuelos , y deshechos en lagrymas ; resuelta la partida de la Isla àcia la Escocia se presentó antes al Rey , junto con Eduardo , y el Compañero , para pedirle licencia. Recibiòlos con agasajo , y despues de haverlos oído les diò el permiso para su partida , mandando se les diese un amplio Pasaporte para ir con seguridad desde Neopurt à Aberdon. Todos se llenaron de confusion à vista de tantas finezas , y expressando con palabras llenas de veneracion , y respeto su humilde reconocimiento, besaron al Rey la mano , y partieron de la Corte , todos tres con los criados de Eduardo. Por el camino hicieron varias reflexiones sobre lo que recientemente les havia sucedido , excitando en sus almas vivísimos afectos. El deseo que tenían de llegar à Escocia , les havia hecho parecer muy larga su mansion en la Isla , y adelantando el passo querian compensar el tiempo perdido ; pero reflexionando sobre el camino que les faltaba , consultaron todos tres , sobre si lo continuarian por tierra , ò por
mar;

mar ; y resolviendo embiar por agua el barge para que menos embarazados pudiesen adelantarse mas por tierra , hallaron casualmente un Navio que iba à partir para Aberdon ; y juzgando prevenida por la Providencia esta oportuna ocasion no quisieron perderla , y en efecto se hallaron felizmente à la vista de Aberdon en breve tiempo. Aunque aquella Ciudad era la habitacion de la Casa Lesleo, como acostumbran los Grandes habitar en sus propios Castillos en ciertas estaciones del año , tenia Eduardo entonces su familia en Monomusco , adonde passaron luego sin entrar en la Ciudad. Quando Arcangelo descubrió el nativo Palacio , se despertò la humanidad , y no pudo menos de sentir sus efectos: Por una parte la vista que esperaba del hermano Enrique , de las cuñadas , y de los sobrinos le hacian saltar de gozo el corazon; pero por otra parte , el saber de cierto , que yà no hallaria allí à la amada Madre , que tenía tanta parte en sus cariños , como con mortal herida se lo traspasaba; sin embargo , atendiendo al mas alto motivo de su ida en calidad de Apostol , hecho superior à si mismo se animò , y previno de heroycas reflexiones, resuelto à no ceder al mayor assalto de alegria , ni de tristeza.

Dexo à la consideracion del Lector, qual seria el gozo de aquella affligida casa , al bolver à ver à su Arcangelo: No acababan de creer que tenian en casa al Capuchino , porque el

excelsivo gozo , fino quitaba , disminuia el credito debido à la evidencia : Demàs de las obligaciones de la Sangre , le debian la abrazada Fè de que havia sido el principal instrumento , y así con demostraciones amorosas celebraban la felicidad de aquel arribò , y como tambien tiene el gozo sus lagrymas , quando es excelsivo , mezclaban con sollozos sus consuelos. Es verdad , que en esta coyuntura las lagrymas de unos , y de otros nacia de afectos tan contrarios , como son el gozo , y el dolor ; pero como el Padre Arcangelo tenia su corazon dispuesto à resistir constantemente en qualquiera ocurrencia que acordasse la muerte de la Madre , luego que oyò à las cuñadas , que les faltaba aquella prenda , enjugandose las lagrymas , que furtivamente se le huian de los ojos , interrumpiò la conversacion con heroyco dissimulo , y las consolò con tal eficacia , que hizo cessar el llanto de aquella afligida familia , y transformò aquella casa de lamentos , en una habitacion de consuelos. En la misma sala en que Arcangelo celebrò Missa la primera vez , se erigiò luego otra vez el Altar , y se adornò con las mas preciosas alhajas de la casa. Allí concurrían secretamente todos los dias muchos Catholicos recibidos amorosamente de Arcangelo , y se empleaba mucho tiempo en instruirlos , y confesarlos. Todas las mañanas celebraban los Capuchinos , y comulgaban con frecuencia à la familia. La Oracion era poco menos que

que continua , como tambien las lagrymas del dolor de las passadas culpas , y del gozo de la felicidad presente.

Passados algunos dias se dividieron los dos Misioneros para trabajar mas fructuosamente en la Viña del Señor , eligiendo el Padre Epifanio las mas remotas Comarcas de la Escocia , y dexando al Padre Arcangelo en Aberdon , donde por ser mas conocido , y estimado , havia de ser mas fructuoso. Llegò la hora de esta separacion , que traspasò estos dos corazones , que tan estrechamente havia unido la caridad: Tuvieron varias conferencias para tomar los medios mas oportunos de propagar la verdadera Fè , y las precauciones necesarias para no ser conocidos , y previendo casi que no se havian de bolver à vèr en aquella tierra , quisieron satisfacer à Dios con una confesion general , acompañada de copiosas lagrymas , y recibidos al fin los ultimos abrazos , partiò Epifanio en trage de Mercader àcia donde le guiaba la Providencia. Passò, pues , à aquellos Pueblos este zeloso Misionero , y como era natural de aquel País , sin ocasionar sospecha alguna , y bien recibido de todos , hizo muchas , y admirables conversiones , que aqui no referiremos , porque dexandolas à otra pluma , podamos continuar nuestra Historia.

Viendose Arcaugelo sin Compañero , diò principio en los contornos de Aberdon , à la obra de su Apostolado , sin perdonar fatigas,

gas , ni temer peligros. Acompañábanle siempre sus dos hermanos , que adiestrados en el modo de tratar las controversias de la Fè, disputaban con los Predicantes , y felizmente los convenian , y avergonzaban. Encontraba frecuentemente en sus viages à muchos Escoceses , de los que en otro tiempo havia convertido : recibialos con amorosísimos abrazos , y solicitaba ocasion de administrarles los Santos Sacramentos. Mas de una vez le sucedió encontrar relapsos en la Secta Calvinista , à los que antes havia convertido , y entonces , con mayores esfuerzos de su elocuencia , y zelo se empeñaba en bolverlos à sacar de la esclavitud del Demonio. No havia classe de personas , por viles que fuesen , que no participassen de su zelo , y entonces mas que nunca se esmeraba en inventar ingeniosos pretextos para ganarlos à Dios. Buenscaba à los Marineros en las barcas , à los Pastores en los Montes , à los Enfermos en sus Camas ; y fueron tan felices sus esfuerzos , que no es posible referir las affombrosas conversiones que hizo. Estando en Edimburgo , Ciudad principal de Escocia , se hallaba enfermo el Barón *Daltay* , Protestante , y reducido à los ultimos extremos , abriendo los ojos à aquella verdad , que no havia querido hasta entonces reconocer sino en secreto , pidió un Sacerdote Catholico , para que le diese los Sacramentos , segun el Rito Romano , con tanta ansia , que haviendo el

Ba-

Baròn de Balquoy sabido no sè còmo , que se hallaba en aquella Ciudad el P. Arcangelo, rre è à buscarlo , y le rogò viniesse à visitar al enfermo. No fueron menester muchos ruegos , para que Arcangelo volasse à salvar aquella alma. Introduxose con el modo ordinario , y proprio de su caridad : y siendo recibido con indecible consuelo del enfermo, le administrò los Sacramentos en presencia de algunos Catholicos. Estos asistieron al moribundo , no con tanta precaucion , que no se penetrasse por fuera la noticia del caso. Informados de èl algunos Predicantes , y muchos Hereges entraron tan furiosamente en la habitacion del enfermo , que bien dieron à entender lo que querian executar ; pero el Baròn de Balquoy puso luego en salvo à Arcangelo , sacandolo por una ventana de la casa. No queria el Misionero perder tan buena ocasion de padecer por Christo ; pero fueron tan eficaces las persuasiones del Marquès , representandole quanta falta haria à la Iglesia , y quanta obligacion tenian los Misioneros de cumplir con las obligaciones del Apostolado , que inclinando la cabeza determinò salir por la ventana , y ausentarse.

Entraron con furia los Hereges , pasando de una à otra Sala , y no logrando encontrarle , hallando al enfermo poco menos que agonizante , intentaron hacerle desistir de su proposito ; pero esto solo sirviò de aumentar su constancia ; y rabiosos por no ha-

ver encontrado al P. Arcangelo , y de vèr la resolucion con que el enfermo resistia à sus persuasiones , deshaogaron en èl su furia , mandandolo en su propia cama ; y no contentos con la crueldad executada con el Padre , la estendieron tambien al hijo , que imitando la paterna constancia , logró en su tierna edad acompañarle tambien en el Martyrio. Sabido esto por Arcangelo , diò gracias al Señor del copioso fruto , que se havia dignado sacar de sus fatigas ; pero al mismo tiempo se dolia incontrolablemente de haver dexado perder una ocasion tan conforme à sus deseos : y venerando las altas disposiciones de la Providencia , decia entre si : *Yà que Dios me avisa de que soy indigno de padecer el Martyrio , à lo menos me dà el consuelo de hacer Martyres à otros ;* y enardecido su zelo , resolviò heroycamente continuar su ministerio , mientras durasse la vida , que huviera querido perder , y yà miraba como nuevo titulo para trabajar con mayor fervor.

Atsi andaba de Ciudad en Ciudad , de Villa en Villa , y para penetrar con mas libertad en todas partes , encubria su zelo con el velo de la Medica profesion , y ò porque tuvo algunas noticias de esta Ciencia , ò porque queriendo curar la enfermedad de la Heresia , queria ocultar su designio con la apariencia de Medico ; lo cierto es , que quiso el Señor favorecer aquellas Santas industrias , obrando por su medio desesperadas

curaciones en las corporales dolencias: de fuerte, que no havia enfermo por deplorado que estuvièsse, que no llamasse à Arcangelo, el qual con el pretexto de sanar su cuerpo, daba salud à su alma. Así iba Arcangelo haciendo en la tierra maravillosas conquistas para el Cielo, especialmente despues que corria su nombre con el exercicio de Medico; pero el demonio siempre opuesto à las Santas empreſſas, tomò de aqui pretexto para hacerle una atrocissima guerra, excitando entre los Medicos Escoceses un odio mortal contra el Misionero. A la verdad, puede dudarse si estos se movieron por el zelo de su Religion pretendida reformada, ò por embidia de las prodigiosas curaciones de Arcangelo: lo cierto es, que si el zelo no fuè el motivo, fuè à lo menos el pretexto; porque conjurados todos, dieron à entender al Rey todo lo que Arcangelo, y sus hermanos hacian en el Reyno en punto de Religion, y lo ponderaron tanto, que bastò para irritar al Rey, no solo contra Arcangelo, sino tambien contra sus hermanos; è indignandose de que se dièſſe tanta extension à la gracia concedida à la Casa de Lesleo, hizo renovar los Edictos contra los Professores Romanos en todos sus Dominios; y no contento con esto, ordenò se expidiesse un Expresso en particular al Padre Arcangelo, y à sus hermanos, para que en el termino de dos meses compareciesen ante su Real

Real presençia. Lo mismo fuè darse estas ordenes, que executarlas: Fixaronse en los lugares acostumbrados de Londres, y desde allí se dilataron luego por toda la Gran Bretaña, Inglaterra, Elicocia, è Irlanda.

Entre tanto se empleaba nuestro Arcangelo en casi continuas Oraciones para obtener de la Divina Misericordia, fecundasse sus fatigas à favor de aquellos Pueblos: No dexaba passar un instante infructuoso: Penetraba con sus hermanos las Selvas, y los Bosques, y allí convertia innumerables almas: Entretanto llegó à Aberdon el Correo que trahia los Reales Edictos, y passò luego à Monomusco. Avisado Arcangelo de su arribo, le salió al encuentro, y lexos de contrurbarse lo recibió con agasajo, y le ofreció cortesmente el Palacio de Monomusco para su habitacion; y sonriendose, le dixo: Ya sè que S. Mag. manda, que mis hermanos, y yo, en el termino de dos meses le demos cuenta de los excessos que nos imputan nuestros contrarios; pero no quiere tanta dilacion la con fianza que tenemos en nuestra inocencia. Es tanta nuestra veneracion à las Reales ordenes, que no queremos prevalecernos de todo esse tiempo, y para que conozca S. M. que los sentimientos, que tenemos en materia de Religion no se oponen à dar la vida por su Real servicio, queremos mañana ponernos en viage para Londres. No es necesario, replicò el Correo, acelerarse

tanto , bastará obedecer al tenor del Edicto; y aún para justificarse con el Rey sin que os movais , os aseguro que bastará el absteneros en adelante de aquellas acciones en que consiste vuestro delito. Esta condicion era demasiado opuesta al zelo de Arcangelo , y ò porque se disongaba de que huviesse llegado la ocasion de padecer por Christo nuevos trabajos , ò porque no tiene la inocencia mas fiel testimonio , que una prompta obediencia , determinò partir al dia siguiente ; y queriendo adelantarse al Correo , se levantò muy temprano , y celebrada la Santa Missa , y dada la Comunión à los hermanos , tomaron todos tres el camino de Londres.

Viajaba de noche por emplear el dia en la conversion de los Hereges ; siendo cosa notable , que nunca fuesse tan eficaz en mover los corazones en todo el curso de su Predicacion como en estos dias en las ultimas Ciudades de Escocia. Demàs de las muchas conversiones que en esta ocasion hizo , es cosa admirable lo que le sucediò en la Ciudad de Torfecan , situada en los confines de Escocia. Tuvo , no sè si provocado , ò combidado , una conferencia en materia de Religion con algunos Predicantes en presencia de muchos Nobles ; y fuè tal la eficacia de los argumentos que les opuso , que no sabiendo sus contrarios darles res-

Puesta , que los desembarazasse de sus instancias , dieron à conocer bastantemente la insuficiencia de su Iglesia Anglicana. El Baròn de Cluñi , que era el principal de los Asistentes , Inglès de Nacion , è ilustre por su nacimiento , y de un entendimiento perspicacissimo , comprehendiò con evidencia àcia què parte estaba la verdad: protestò en alta voz en presencia de toda aquella noble, y numerosa Assamblea , que no seguiria jamás otra Religion , que la Catholica Romana ; y aunque no abjurò por entonces , no tardò mucho en dexar la casa de sus Padres, ausentarse del Reyno , y passar à Roma, donde abjurando la heregia , hizo publica profesion de la Fè.

En fin , como Dios dispone , que los Apostoles terminen regularmente su vida donde hacen mas considerables progressos en la Predicacion del Evangelio , quiso tambien que este Apostol del Septentrion , hallasse alli la muerte , donde con su predicacion , y exemplo havia dado à tantos la vida. Acometiòle una fiebre aguda , ocasionada sin duda de las excessivas fatigas de aquel viage , que le embarazò el continuarlo , porque havia de emprender otro para la eternidad. Cayendo , pues , en la cama fuè tan precipitado el curso de la enfermedad, que solo le permitiò dár à los Catholicos un grande exemplo de resignacion con la voluntad

dad Divina. Todo aquel tiempo , que fueron muy pocos dias , lo empleò en actos de amor de Dios , y arrepentimiento de sus culpas , como si hubiera sido el mas malvado hombre del Mundo. Considerabase como servo inutil , y tenia por justissimo se le sacasse del Mundo , para que ocupasse su lugar otro Ministro de mayor utilidad , y zelo : pero sin embargo de està tan dispuesto à sacrificar su vida al Altissimo , atendiendo al consuelo en que dexaba las almas de los convertidos , dirigia à Dios frecuentes suspiros, diciendo con S. Martin : Señor , si me reconocis necessario à vuestro Pueblo , no rehusó las fatigas ; pero cumplase siempre en mi vuestra Santissima voluntad. Afligiale tambien amargamente la ausencia del P. Epifanio , conociendo quantos consuelos hubiera recibido de el su alma , si se hubiera hallado presente ; sintiendo con extremo dolor el verse privado por este motivo de los Santos Sacramentos , instituidos por Jesu Christo , para ayuda , y consuelo , no solo de los vivos , sino tambien de los moribundos. Expressaba esta pena con tan vivisimos afectos , que traspasaban el corazon de los dos hermanos : la grande distancia del P. Epifanio , y la celeridad con que hacia la enfermedad sus estragos , hacia juzgar infructuosa la diligencia de un expreso con que querian llamarle. En medio de tantas aflicciones dispuso el Señor

por un efecto de su infinita misericordia , que uno de sus hermanos encontrasse casualmente à cierto Padre de la Compania de Jesus , llamado Andrès , Missionero tambien de aquel Reyno , y aun pariente suyo : informado esto del estado , y daños del Padre Arcangelo fuè luego à visitarle ; el enfermo lleno de consuelo lo recibió como à un Angel embiado prodigiosamente de Dios. El Padre Andrès hizo salir à todos del quarto , y le administrò los Sacramentos de la Penitencia , Viatico , y Extrema Uncion ; y viendo que el enfermo iba siempre de mal en peor , no quiso abandonarlo , sugiriendole en quando en quando algunos santos pensamientos , acomodados à las circunstancias del tiempo , y del moribundo , hasta que finalmente entrando en una dulce agonia , que durò poco , espirò tranquilamente el año 1637.

Los lamentos , gemidos , y sollozos de los hermanos no pudieron moderarse con las prudentes reflexiones del Padre Andrès , y fueron tan desmedidas las voces con que procuraban desahogar sus afligidos corazones , que oyendolas en la calle los Hereges sospecharon que en aquella casa se juntasse alguna tropa , como ellos decian , de Papistas ; y advertidos de esto por un criado , empezaron à temer , y moderaron las lagrimas , yà que no podian su vivisimo dolor. Habiendo , pues , succedido al rumor de los sollozos , el

Alencio, y la moderacion, deliberaron sobre el lugar de la sepultura, donde pudiesse con seguridad ocultarse aquel pio deposito. Oidos sobre esto varios dictámenes, pareció lo mas conveniente enterrarlo à la falda de un Monte, poco distante; pero inhabitado à causa de los ladridos de perros, ruidos espantosos, y horribles ahullidos, que alli se oian de noche; abrióse el hoyo, vistieronse à Arcangelo los Habitos de Capuchino, y puesto en la caja, fuè al amanecer aquella triste compañía al mencionado Monte: apenas llegaron al lugar de la sepultura, se abandonaron al llanto, así los hermanos, como el Padre Andrés, y los que los acompañaban, y al echarle la tierra perdieron toda medida los lamentos.

Alli, pues, yace el Cuerpo del Padre Arcangelo, Escocès, permitiendo Dios que no se oyessen jamás aquellas voces nocturnas en aquel lugar donde se alojaba un huésped tan digno. A este prodigio se siguieron otros, tanto que fuè despues tan numeroso el concurso de los Catholicos que concurrían à visitar aquel Sepulchro, que sin embargo de estàr aquel lugar en campo abierto, no se veía crecer una hierva; Así lo depuso con juramento en Florencia al Padre Ricardo, Irlandes, Capuchino, un Conde Escocès, que partiendo de Escocia para peregrinar hasta Roma, se desvió del camino para hacer tam-
bien

bien aquella visita , movido de la fama de los milagros que alli obraba Dios en honor de su siervo.

Pero yo reverenciando los reiterados Decretos del Papa Urbano VIII. no intento atribuir al Padre Arcangelo caracter alguno de santidad ; ni á los Milagros mas fee , que la humana. Compuso este Siervo de Dios un Libro dividido en dos partes , con el titulo: *De Potestate Romani Pontificis in Principes Seculares* : Así lo afirma Wadingo , lib. de *Scrip. Francisci*, Tit. G. citado por el Padre Dionysio de Genova en su Libro de *Scripturibus Capuccinis*, verbo *Georgius*.

F I N.

1249. H. W. B. 4
Mexico 13 Feb. 1876

Ki

